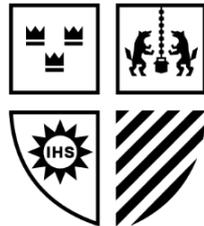


UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

Escuela de Posgrado



UARM

Universidad
Antonio Ruiz
de Montoya

**FRAGMENTACIÓN Y TEMPORALIDAD EN EL SUJETO
TARDOMODERNO, A PARTIR DEL CAMBIO DE MODO DE
PRODUCCIÓN EN EL CAPITALISMO POSFORDISTA**

Tesis para optar el Grado Académico de Maestra en Filosofía

Con mención Ética y Política

VANIA PORTUGAL LARCO

Presidenta: Rosa Elvira Vargas Della Casa

Asesor: Rafael Tito Ignacio Fernández Hart

Lector: César Inca Mendoza Loyola

Lector 2: Gabriel Alonso Moreno Montoya

Lima – Perú

Febrero de 2022

EPÍGRAFE

“Lo que quizá se necesite sea, en cambio, una «hermenéutica de la *recuperación*». Semejante hermenéutica de la recuperación, a diferencia de los maestros (y los actuales aprendices) de la sospecha, no barrerá interminablemente los fundamentos, sino que intentará sacar a la luz los fundamentos ontológicos del ser-en-el-mundo comunitario. Una hermenéutica de la recuperación no considerará con sospecha los bienes sustantivos, primero, y luego los procedimentales, sino que intentará señalar un conjunto fundado de bienes sustantivos como la base de cualquier tipo de ética comunal. Una hermenéutica de la recuperación no se encontrará, en sospecha fáustica, crónicamente al acecho de «significados trascendentales», no diferirá y negará crónicamente el significado. En lugar de maravillarse ante el libre juego del significante, modestamente «mirará debajo» de ese significante para acceder a los significados compartidos que son las condiciones de existencia, es más, que *son* la misma existencia del “nosotros”.”

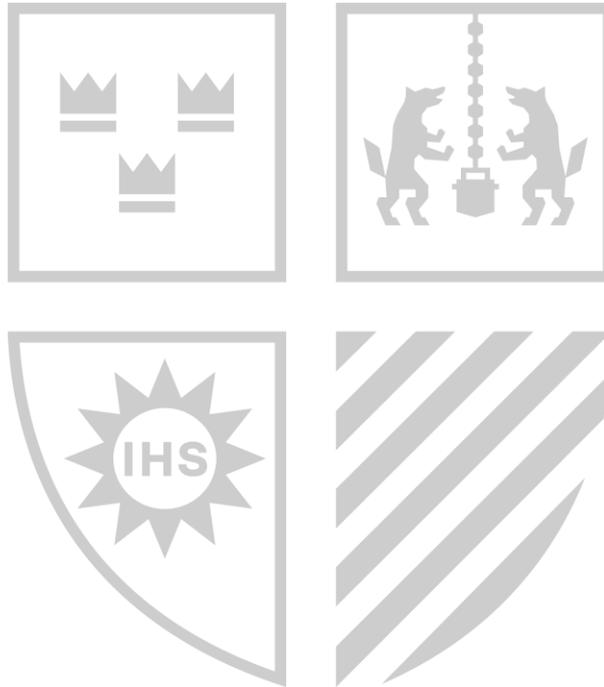
(Scott Lash,

Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno)

DEDICATORIA

A Ciro Alegría Varona i. m.

A mis padres, Luis Portugal (1950-2014) y Mariana Larco,
A Betford y Mauricio Betalleluz



AGRADECIMIENTO

A mi asesor, el padre Rafael Fernandez Hart s.j. por su generosa y aguda interlocución durante esta investigación.

A Roberto Bustamante Vento, quien partió en esta pandemia, a Silvio Rendón, Tomichón y Marilú, a Giovanna Larco, Gabriel Barbato, Lourdes Murri, Farid Kahhat, Juan Pablo Kong y a Matthieu De Ferrier, por el apoyo, la inspiración y la amistad.



RESUMEN

La subjetividad tardomoderna es un terreno en disputa. De un lado, las condiciones materiales actuales producen fragmentación y contraen la percepción del tiempo, de otro, la propaganda de una versión de la felicidad, acorde con el consumo, limitan y condicionan la libertad en cuanto proyecto humano. La hipótesis del presente trabajo viene dada a partir de lecturas actuales de la Teoría Crítica. La modernidad tardía configura un nuevo set de circunstancias para la autodeterminación del sujeto: por un lado, incorpora como clave de su lectura política, el reconocimiento de lo público colonizado por lo privado, así como la liberación de la agencia de lo público, en cuanto estructura, para confiar en su propia enunciación al respecto de su lugar en el mundo, transido por una singular confianza en sistemas expertos, como el psicoanálisis, las ciencias sociales, así como derivados pseudocientíficos de la psicología, en desmedro del arraigo en una tradición comunitaria. Este marco de doble hermenéutica, denominado reflexividad, es aportado por Guiddens, Beck y Lash. El presupuesto de esta investigación es la tarea aún vigente de la Teoría Crítica al respecto de la emancipación del sujeto al interior del capitalismo de las comunicaciones informacionalizadas. La percepción de la temporalidad en la modernidad tardía, en un régimen presentista, produce un paradójico culto al pasado, quedando minada la expresión de lo distinto. La forja de subjetividades al interior del capitalismo posfordista comporta la recuperación de territorios existenciales y políticos por parte de los excluidos del nuevo modo de producción, en condiciones transidas por una significativa brecha de desigualdad.

Palabras clave: reflexividad, fragmentación, régimen presentista, desigualdad, sociedad de mercado, bienes internos.

ABSTRACT

The late modern subjectivity is a disputed land. On the one hand, the current material conditions produce fragmentation and shrink the perception of time; on the other the propaganda of an official version of happiness, in line with consumption, limit and condition the freedom as for a human project. The hypothesis of the present work is given from current readings of Critical Theory. Late modernity configures a new set of circumstances for the subject's self-determination: on the one hand, it incorporates as a key to its political reading the acknowledgment of the public colonized by the private, as well as the liberation of the agency of the public, as structure, to trust on its own enunciation with respect to its place in the world, anguished by a singular trust in expert systems, such as psychoanalysis, social sciences, as well as pseudo-scientific derivatives of psychology, to the detriment of the rooting of a communitarian tradition. This framework of a double hermeneutics, named reflexivity, is a contribution by Giddens, Beck and Lash. The assumption of this research is the still in place task of Critical Theory about the emancipation of the subject within capitalism of informationalized communications. The perception of temporality in late modernity, in a presentist regime, produces a paradoxical worship of the past, undermining the expression of the different. The forging of subjectivities within post-fordist capitalism implies the recovery of existential and political territories by the excluded by the new mode of production, in conditions imbued with a significant inequality gap.

Keywords: reflexivity, fragmentation, presentist regime, inequality, market society, substantive goods.

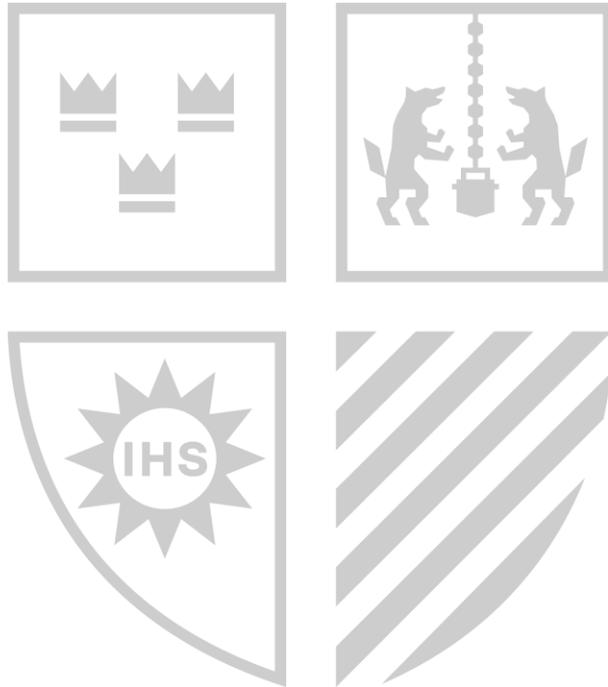
TABLA DE CONTENIDOS

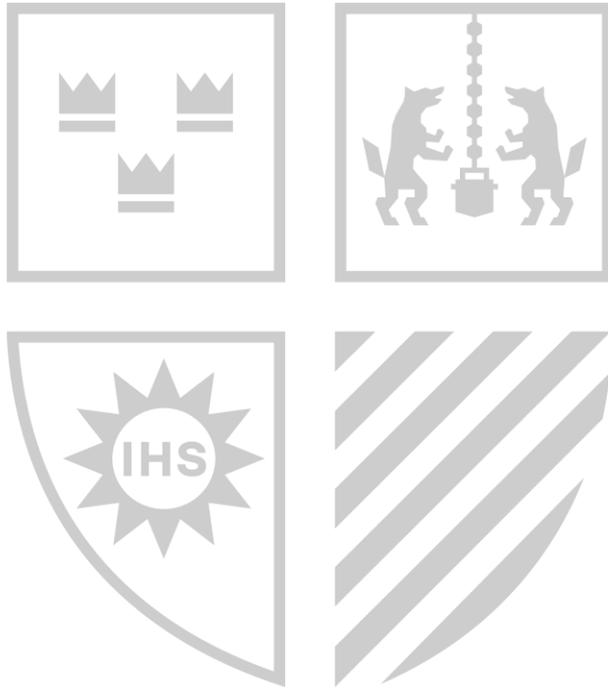
| | |
|--|----|
| INTRODUCCION | 11 |
| CAPÍTULO I: EL NUEVO ETHOS EMPRESARIAL Y LA SUBJETIVIDAD EN CUANTO TAREA..... | 13 |
| 1.1. El nuevo paradigma de la empresa flexible y la autonomía..... | 14 |
| 1.2. El declive de la promesa de eternidad..... | 19 |
| 1.3. Reflexividad y flexibilidad..... | 20 |
| 1.4. Exclusión y desaceleración..... | 22 |
| 1.5. Los fines y la identidad..... | 23 |
| 1.6. La felicidad como objetivo individual de vida..... | 24 |
| 1.7. Las causas del malestar de la cultura tardomoderna..... | 26 |
| 1.8. De vuelta a la cuestión por el sentido..... | 27 |
| 1.9. Consideraciones sobre el “fin de la historia” o la suplantación eugenésica del relato neoliberal..... | 28 |
| 1.10. El rol de los intelectuales en la memoria colectiva, una aproximación de Enzo Traverso..... | 30 |
| 1.11. La teoría crítica como una fuente de detección de patologías sociales..... | 32 |
| 1.12. El vaciamiento de lo público..... | 35 |
| CAPÍTULO II: LOS ESTERTORES SOCIALES DEL MODELO ECONÓMICO Y LA DESIGUALDAD..... | 38 |
| 2.1. El paquete de reformas neoliberales..... | 39 |
| 2.2. De la gran divergencia de Krugman, al capitalismo patrimonial que anuncia Piketty..... | 40 |
| 2.3. Después de La Gran Recesión..... | 42 |
| 2.4. Consecuencias políticas..... | 44 |
| 2.5. América latina: El estallido social en Chile..... | 45 |
| 2.6. 2019, o el año de todas las protestas..... | 46 |
| 2.7. La época de Hayek (1980-1990)..... | 51 |

| | |
|--|-------------|
| 2.8. El neoliberalismo como “era del malestar” | 51 |
| 2.8.1. Fin del sueño americano | 53 |
| 2.8.2. Fin de la “teoría del derrame” | 54 |
| 2.8.3. Hacia una sociedad de mercado..... | 54 |
| 2.8.4. El precio (social) de la desigualdad | 55 |
| 2.8.5. La sociedad de mercado amenaza los valores sociales e identitarios | 56 |
| 2.8.6. Exposición del ciudadano promedio a la publicidad y totalitarismo semiótico | 57 |
| 2.8.7. La pregunta por la vida buena..... | 58 |
| 2.9. La transición peruana al neoliberalismo, raíces ideológicas..... | 59 |
| 2.9.1. El (falso) milagro económico peruano..... | 59 |
| 2.9.2. La “revolución” neoliberal en el Perú..... | 60 |
| 2.10. Libertad y desigualdad..... | 62 |
| 2.10.1. Hayek, su influyente restauración del proyecto (neo)liberal..... | 63 |
| 2.10.2. Concepto de libertad en Hayek..... | 64 |
| 2.11. De ciudadano a emprendedor..... | 65 |
| CAPÍTULO III: SUBJETIVIDAD, VOCES DISIDENTES | 68 |
| 3.1. La hedonía depresiva..... | 69 |
| 3.2. El optimismo terapéutico..... | 74 |
| 3.3. La subjetividad tardomoderna según Pérez Soto..... | 75 |
| 3.4. La economía de la felicidad..... | 77 |
| 3.4.1. La felicidad como promesa y placebo neoliberal..... | 78 |
| 3.4.2. Felicidad y temporalidad | 80 |
| 3.5. Ampliación del dominio de la publicidad..... | 82 |
| 3.5.1. Felicidad, consumo y aceleración..... | 86 |
| 3.5.2. “Ser artistas de nuestra propia vida” | 90 |
| 3.6. Desclasados y fin de la cultura del sacrificio | 92 |
| CONCLUSIONES | 97 |
| RECOMENDACIONES | 100 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS | 102 |
| ANEXOS..... | 1055 |

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla N° 1 44





INTRODUCCIÓN

El presupuesto de esta investigación es la tarea aún vigente de la teoría crítica al respecto de la emancipación del sujeto. Los aportes de Guiddens y Beck, para una teoría de la modernidad reflexiva, en cuanto modernidad tardía, parten de una definición de sujeto, mientras que Lash¹, orientará esta tarea al plano de la estética, tomando en cuenta presupuestos de Adorno y Benjamin, y recuperando las relaciones con el contexto social, que se interpreta ya no como comunitario sino como mediado por intereses de clase, tal como concibió Marx, aunque para referirse a figuras del capitalismo, que han sido excedidas en nuestro momento actual. Estos intereses encontrarán en la empresa su mayor desarrollo, puesto que las figuras y bienes internos o valores sustantivos de algunos esquemas corporativistas, proveen de nuevas claves de inteligibilidad para su análisis, en el marco de un capitalismo que encuentra su modo de producción más bien en las comunicaciones informacionalizadas (con este concepto me refiero tanto al capitalismo de plataformas, como al trabajo que requiere directamente procesamiento o manejo de Big data, que en la actualidad se considera un activo más valioso incluso que el petróleo). La percepción de la temporalidad en la modernidad tardía, en un régimen presentista, da lugar a nuevas formas de alienación, pero también la disolución de los referentes de la tradición, que aún eran funcionales para la modernidad clásica, aunque contaran con un nuevo arraigo en una estructura de clases sostenida por el capitalismo fordista. Una consecuencia derivada de lo anterior es identificada como la significativa brecha de desigualdad. De modo que esta será otra dimensión de mi análisis, a saber, la desigualdad entre el núcleo de la reflexividad (sociedades urbanas y high tech cities) y periferia de la reflexividad (en particular, Latinoamérica) el análisis de estas nuevas condiciones de precariedad y el modo como también construyen subjetividad, constituye una segunda

¹ Para Lasch, sin embargo, esta distinción entre núcleo y periferia es operante al interior de países ricos también, él denuncia las diferencias socioeconómicas al interior de los Estados Unidos, donde se puede apreciar también zonas sin reflexividad, esto es, zonas de pobreza.

parte de mi investigación. Para la tercera parte de mi investigación, en la cual habré de centrarme en el modo como se forjan subjetividades al interior de estas nuevas circunstancias históricas, tomaré algunas voces críticas, que he denominado, voces disidentes, pues objetan el marco normativo impuesto por el capitalismo financiero, acerca de la participación del sujeto ante lo que se erige como “realidad”. Serán incluidas sus denuncias sobre los factores que causan alienación: un totalitarismo semiótico dictado por los mass media, una escenologización de la política, así como la denuncia de la perversión de los sistemas expertos en cuanto normalizadores sociales, a la par que coadyuvantes de nuevas patologías de la subjetividad, muy extendidas en nuestro tiempo (depresión, ansiedad, estrés, anorexia). Pretendo incluir las voces críticas de autores latinoamericanos, aunque no exclusivamente, tales como Suely Rolnik (Brasil), Jorge Alemán (Argentina), Nora Merlin (Argentina) y Carlos Perez Soto (Chile). También Sarah Ahmed, un importante referente de la crítica de la felicidad en cuanto promesa, y en la misma línea, Eva Illouz y Edgard Cavanis en el libro *Happycracia*. Esta investigación tributa a la inspiración de algunos ensayos del filósofo coreano-germano Byung-Chul Han, en particular *Psicopolítica* (2016) en el cual aporta imágenes muy sugerentes para la comprensión de las lógicas sociales de nuestro tiempo. Giles Lipovetsky, aporta un marco de análisis relevante al respecto del impacto de la brecha de consumo, así como también brinda un consistente análisis del fenómeno social de Mayo del 68, que esboza figuras que son un preámbulo de la Posmodernidad. Esto resulta particularmente relevante, si tomamos en cuenta que la metamorfosis de las prácticas económicas, culturales y políticas, están ligadas a una nueva forma de experimentar el espacio y el tiempo.

En todos los autores elegidos para la última parte de mi investigación, es posible dar cuenta de una dimensión política de lo subjetivo, y es por esto que considero que el asunto de la subjetividad y sus nuevas coordenadas éticas, no debe ser separado en el análisis actual del neoliberalismo.

CAPÍTULO I: EL NUEVO ETHOS EMPRESARIAL Y LA SUBJETIVIDAD EN CUANTO TAREA

El mercado global y el uso de nuevas tecnologías, se presentan como signos del nuevo capitalismo, que, además implican una transformación del *manejo del tiempo*, al interior de la nueva cultura empresarial. En la cultura laboral del capitalismo modelo fordista, después de la segunda guerra mundial, las políticas sociales, los sindicatos, y las grandes empresas mantuvieron una línea de trabajo en la cual era posible ver logros en el largo plazo, por parte del trabajador. Ya sea en su cualificación y asunción de nuevas responsabilidades, ya sea en el ámbito de su capacidad de ahorro. El cambio, implica la transformación del organigrama empresarial, que antes era piramidal, pero ahora se produce bajo la forma de una red. Una red implica mayor flexibilidad en general, pero también mayor movilidad de las partes implicadas, esto es, la creación de una masa laboral contingente. La capacidad de proyectarse en el largo plazo, ha desaparecido con la introducción de esta nueva cultura. Un trabajador actual, puede cambiar de centro de trabajo al menos once veces en su trayectoria laboral (Sennett, 2000). Esta nueva concepción dinámica, no incluye ascensos que iban de la base ancha de la pirámide a la cúspide del organigrama, por experiencia, conocimiento y responsabilidad. Al contrario, las empresas suelen contratar a otras empresas que proveen de nueva fuerza de trabajo contingente. En los Estados Unidos, el sector de empleo temporal, es el que más crece año tras año. Las empresas deben mostrarse tan dinámicas como los mercados, puesto que están orientadas al consumidor. Y el mercado demuestra que los valores presentan un 60% mayor de volatilidad que en épocas de capitalismo fordista. Se interpreta según el mercado, que hay “capitales impacientes”, y que la empresa debe establecer su institucionalidad en función de esa adaptación al cambio constante. Esta volatilidad de los activos en el mercado, pone en primer orden el rendimiento rápido, con lo cual, el largo plazo desaparece del cálculo del trabajador.

Un cambio en la moderna estructura institucional ha acompañado el trabajo a corto plazo, con contrato o circunstancial. Las empresas han intentado eliminar capas enteras de burocracia para convertirse en organizaciones más horizontales y flexibles: en lugar de organizaciones con

estructura piramidal, la dirección de empresas prefiere ahora concebir las organizaciones como redes. “Las estructuras de red son más ligeras en la base”, que las jerarquías piramidales, afirma el sociólogo Walter Powell; se pueden desmontar o redefinir más rápidamente que los activos fijos en las jerarquías. Esto significa que los ascensos y los despidos tienden a no estar estipulados en normas claras y fijas, como tampoco están rígidamente definidas las tareas: la red redefine constantemente su estructura (Sennett, 2000, p. 21).

1.1. El nuevo paradigma de la empresa flexible y la autonomía

La empresa flexible es aquella que se asemeja a las nuevas conexiones tecnológicas de la era digital, aspira a que ser “un archipiélago de actividades interrelacionadas”², luce más bien como una constelación. El sector laboral que presenta mayor crecimiento es el de procesamiento de datos, y se ha reemplazado con gran eficacia a las cadenas de mando tradicionales, gracias a la introducción de sistemas en red. Sin embargo, esta nueva cultura empresarial, socava valores que tienen por correlato los vínculos a lo largo del tiempo, tales como la confianza recíproca y la lealtad. Del mismo modo, el espíritu de ahorro, la conciencia profesional, el sacrificio, el esfuerzo, puntualidad, autoridad (Lipovetsky, 1998; Sennett, 2000). En el antiguo esquema empresarial, esto, por el contrario, era la clave para que el trabajador transite a una mejor posición al interior del organigrama. En el caso de una empresa que inicia, por ejemplo, hay una demanda de mayor compromiso con el trabajo, que supone horas extra, y lealtad a la empresa en cuanto proyecto colectivo; sin embargo, nada de esto está garantizado a nivel contractual. Una violación a esta confianza ocurre cuando la empresa se vende por primera vez, y deja fuera a los operarios de menor nivel en el traspaso. Bajo la nueva modalidad de red, se valora más bien el trabajo en equipo, teniendo en cuenta que las tareas pueden cambiar a lo largo del proceso, y por tanto también la fuerza laboral. Esto implica que ya no se valore la lealtad y la confianza que son valores que se consolidan en el tiempo mediante vínculos recíprocos. Como estos no resultan convincentes como motivación para la empresa, se prioriza “la fuerza de los vínculos débiles”³, por lo tanto las formas fugaces de asociación son más convincentes que aquellas que comportan los vínculos más sólidos. Según el estudio de Richard Sennett, “La corrosión del carácter”

² Sennett cita a un ejecutivo de IBM

³ Ibid, cita al sociólogo Mark Granovetter

(2000), en la actualidad se aconseja a los jóvenes no implicarse en una plaza laboral de larga duración, y más bien trabajar desde el exterior, por ejemplo, a través de consultorías. La lealtad profesional es percibida como una trampa, en una economía en la cual todos los resultados del trabajo tienen una vigencia mucho más breve. En el plano personal, resulta menos provechoso implicarse de manera ética con el espacio laboral; esto acarrea que los empleados comprendan que, al no depender de su institución, se vuelvan “comercializables”.

“Para hacer frente a las realidades actuales, el desapego y la cooperación superficial, son una armadura mejor que los valores de lealtad y servicio” (Sennett, 2000).

Sennett concluye que lo que más afecta al trabajador en el plano personal, no es el manejo de datos con tecnología, los mercados bursátiles globales, ni el libre mercado, sino la *dimensión temporal* que impone el nuevo capitalismo. De modo que se abren nuevas preguntas, tales como “¿es posible perseguir objetivos a largo plazo en una sociedad a corto plazo?, ¿es posible sostener relaciones sociales duraderas?, ¿es posible desarrollar un relato personal que fije la identidad del sujeto, mediante episodios y fragmentos?”

“Las especiales características del tiempo en el neocapitalismo, han creado un conflicto entre carácter y experiencia, la experiencia de un tiempo desarticulado que amenaza la capacidad de la gente de consolidar su carácter en narraciones duraderas” (Sennett, 2001)

El sentimiento de incertidumbre e inestabilidad, ya no está asociado al advenimiento de un desastre histórico, como era el de la gran depresión, las hambrunas o las guerras, sino que constituye una parte intrínseca del neocapitalismo vigoroso, en la experiencia cotidiana. Bajo la consigna “nada es a largo plazo”, se desorienta la acción planificada, se disuelven los vínculos de duración y compromiso, y se separa la voluntad del comportamiento, a esto se refiere Richard Sennett con la corrosión del carácter.

El asunto del cambio en la percepción de la temporalidad, es central para comprender el neoliberalismo y su correlato en el tipo de subjetividad que demanda. Hartmut Rosa, en “Alienación y aceleración” (2016), plantea que existe consenso de varios autores al caracterizar como marca de la sociedad tardomoderna el declive de la estabilidad de las instituciones.⁴ Rosa, sin embargo, pone énfasis en los cambios gatillados por la tecnología al respecto de nuestra percepción de tiempo y espacio, en la

⁴ Beck, Guiddens, Lasch (2001) Sennett (2000) y Bauman,(2002)

cual el tiempo es capaz de comprimir o anular el espacio. Rosa menciona los fenómenos de u-topicalidad, y de cambio de la percepción del espacio en cuanto ubicación basada en los sentidos (virtualidad).

“El espacio según parece se “contrae” virtualmente por efecto de la velocidad del transporte y la comunicación (...) así en el marco de este proceso, en muchos aspectos, el espacio pierde su significado para propósitos de orientación en el mundo tardomoderno” (Rosa, 2016. p. 23).

Rosa señala que no existe acuerdo entre los sociólogos para determinar un criterio que marque cambio social genuino, o básico, por esto sugiere usar como indicador “la contracción del presente” (Lübbe, 2009), con esto se propone obtener una regla que permita calibrar empíricamente la velocidad del cambio. En tal sentido, el pasado se percibe como lo no-válido, importa el presente como horizonte que comporta experiencia y expectativa.⁵

Así, se produce una aceleración del ritmo de vida que, a partir de la medición objetiva en cuanto a unidades de tiempo dedicadas a determinadas actividades, como dormir, comer, hablar con la familia, jugar con los hijos, ha disminuido con respecto a la de nuestros antepasados. De otro lado, la medida subjetiva, se traduce en una sensación de “hambre de tiempo” o de indigencia de tiempo, que es bastante extendida, tomando en cuenta que uno de sus síntomas es el estrés, así como los síntomas de patologías de nuestro momento, tales como la depresión y otras variables semejantes devenidas del “agotamiento del yo” ante expectativas insaciables en un contexto de inestabilidad permanente.⁶

Sin embargo, también es posible ver esta tendencia en la contracción entre acciones y experiencias que llevan a las personas a desarrollar varias acciones en simultáneo (el llamado multitasking), o también la tendencia a intentar tener más experiencias en un lapso más breve de tiempo, lo cual se consigue sustrayendo las pausas.

⁵ Las sociedades contemporáneas experimentan una contracción del presente como consecuencia de la velocidad acelerada de los cambios de la innovación social y cultural (Lübbe, 2009).

⁶ “las enfermedades neuronales como la depresión, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), el trastorno límite de la personalidad (TLP) o el síndrome de desgaste ocupacional (SDO) definen el panorama patológico de comienzos de este siglo.” (Byun-Chul Han, 2021, *La sociedad del cansancio*)

Rosa (2016) concibe dos *motores* para la aceleración social, el primero, el motor social, identificado como *la competencia*, y el segundo, el motor cultural, identificado con *el declive de la promesa de eternidad*, en la sociedad secular tardomoderna.

Al respecto de la competencia como motor social, Rosa (2016) afirma que los individuos compiten no solamente por grados académicos, o puestos de responsabilidad en las jerarquías de sus espacios de labor, sino también por el nivel de ingresos, el consumo de bienes ostentosos, el éxito de los hijos, y las relaciones interpersonales, esto es, sostener vínculos duraderos con esposa/o y determinado número de amigos. Los parámetros de éxito actuales, se miden también en dimensiones de la vida privada, que no están implícitas en la vida laboral de manera exclusiva.

Esto es apreciable de manera especialmente nítida en redes sociales como Instagram o Facebook, donde se comparte la vida privada, la comida y la bebida, los viajes de diseño, el hedonismo del consumo, los paisajes que traducen los signos actuales del confort alcanzado por una clase media con aspiraciones, donde la ostentación aparenta ser la medida del logro. El usuario de redes debe nutrir día tras día su muro, posteando instantáneas que documenten su felicidad bajo parámetros dictados por el éxito.

Para Rosa (2016), la aceleración social en general, y la aceleración tecnológica en particular, son consecuencias lógicas de un mercado capitalista competitivo.

- a. Dado que el tiempo laboral es un factor esencial de la producción, el ahorro de tiempo constituye un instrumento simple y directo para ahorrar costos y lograr ventajas competitivas.
- b. Los principios del crédito y del interés obligan a los inversores a buscar velocidades cada vez mayores en sus dividendos, y la circulación del capital que, a su vez, no solo aceleran la producción sino el movimiento y consumo.

En consecuencia, esta lógica que corresponde a la vida productiva, ha tomado otras esferas de la vida personal, de modo que esta ha perdido la independencia de sus fines.

La lógica social de la competencia es tal, que los competidores tienen que invertir cada vez más energía en la preservación de su competitividad, hasta el punto en que el mantenimiento de la misma ya no constituye un medio para llevar una vida autónoma de acuerdo con fines autodefinidos, sino que se ha transformado en el único objetivo general de la vida individual y social por igual (Rosa, 2016, p.45).

En tal sentido, la flexibilidad extrema como norma de vida, mina la independencia de los fines, y la “racionalidad instrumental” (Taylor, 1992), se convierte en moneda corriente de nuestro tiempo.

Taylor (1992) critica el atomismo valorativo de las sociedades desarrolladas, desde una perspectiva que se aproxima a la hermenéutica. Solo existe la dimensión de lo ético al interior de un lenguaje moral dado, un lenguaje que a su vez expresa la relación entre el sujeto y el mundo. Desde la falacia naturalista de Hume, a saber, la denuncia de atribución de valor y deber a partir de hechos, se despliega históricamente un lenguaje moral designativo, que aspira a imparcialidad ante la pluralidad de sistemas de valores, y que renuncia a las afirmaciones de valor en un sentido fuerte o sustantivo. Esto da lugar a éticas procedimentales, como aquella que se expresa en el contrato social de Rawls. Taylor analiza a la luz de su crítica del “atomismo”, a las teorías contractualistas del liberalismo moderno. Una de las consecuencias de este liberalismo, para Taylor, es que fomenta un subjetivismo y relativismo sin límites.

En otros términos filosóficos, lo que se debate es la relación entre lenguaje y mundo, discusión en la que parecerían contraponerse dos modelos básicos: por un lado, el modelo naturalista – inarticulado, en los términos de Taylor recién reseñados- entendería el lenguaje como un conjunto designativo de signos que emplea un sujeto para describir y manipular el mundo, o, al menos así lo pintaría – por otro lado- un modelo hermenéutico alternativo al que Taylor quisiera adscribirse y que acentuaría el carácter articulador que hemos subrayado (Thiebaut, 1994).

En el libro “La ética de la autenticidad” (1992), Taylor describe el eclipse de los fines, como una de las tres causas de malestar en la cultura moderna a saber: el individualismo, el eclipse de los fines, y la pérdida de libertad política.

Taylor (1992) describe el individualismo como uno de los principales y paradójicos logros de la cultura tardomoderna, a saber, la posibilidad de que cada persona elija su propia regla de vida, a decidir y determinar convicciones y formas de vida sobre las cuales nuestros antepasados no tuvieron ningún control. Esto es viable por el descrédito del orden pasado, un orden trascendente y jerárquico, del cual nos hemos liberado, y que nos situaba al interior de una gran “cadena del Ser”.

En su versión más oscura, sin embargo, la libertad moderna se traduce en un individualismo cuyos fines se han empobrecido y sus horizontes aplanado, dado el creciente desinterés en los demás y en la sociedad.

El desencantamiento del mundo, ha dado lugar a otra de las causas de malestar, la racionalidad instrumental, un concepto acuñado por Max Horkheimer, que da cuenta

de una racionalidad de cálculo, que aplica a las más diversas esferas de la vida, una constante ratio de costo-beneficio.

Se pueden señalar muchas cosas para poner en evidencia esta preocupación: así por ejemplo, las formas en que se utiliza el crecimiento económico para justificar la desigual distribución de la riqueza y la renta, o la manera en que esas exigencias nos hacen insensibles a las necesidades del medio ambiente, hasta el punto del desastre en potencia (Taylor, 1992).

1.2. El declive de la promesa de eternidad

En el sentido direccional del término, el sentido de la vida es, por tanto el de una carrera contra la muerte, como repetía Heidegger; una carrera que jamás ganaremos. La fórmula es paradójica, y esa paradoja es la que tenemos que vivir; pero el sentido de la vida, en el sentido más irrisoriamente direccional del término, es la muerte. Toda interrogación sobre el sentido de la vida presupone ese horizonte terminal (Grondin, 2005, p. 37).

El segundo motor social del cual habla Rosa, es el declive de la promesa de eternidad, en la sociedad secular tardomoderna. Dado que la promesa de eternidad de la vida cristiana está desacreditada, se presta demasiada atención al presente, bajo la aspiración de borrar la brecha entre la propia vida y la vida del mundo, aunque esto no sea posible. La subjetividad tardomoderna idealiza la vida presente, es un relevo secular funcional de la vida con un sentido “más allá de la vida” (escatológico).

La promesa eudemonista de la aceleración moderna yace, por lo tanto, en la idea (no expresada) de que la aceleración del ritmo de vida es nuestra respuesta (es decir, la respuesta de la modernidad a los problemas de lo finito y de la muerte. No hace falta aclarar que esta concepción, por desgracia, en última instancia, no cumple con su promesa (Rosa, 2016).

La aceleración, como fenómeno que signa la modernidad tardía, es denunciada por Rosa como una fuerza subyacente de carácter totalitario, en cuanto podemos padecer sus efectos de manera operante en nuestra vida concreta, a través de plazos, cronogramas y desequilibrios de la sincronización entre nuestras propias metas y el tiempo del mundo circundante. Sin embargo, esta fuerza silenciosa, que es omnisciente, no está identificada por ninguna agenda política, y más bien está determinando una vida política sesgada por eventos, y una creciente escenologización del poder (Balandier, 1994) que hace uso del tiempo a través de dilaciones de ciertos debates, entronizando cierta lógica del espectáculo, más que la de argumentos de fuerza. Cierta vedetismo mediático, cobra interés, mostrando lo privado de las vidas de las personas públicas, como centro de las preocupaciones de orden político. La crítica de Rosa a Habermas, evidencia la brecha

temporal que supone el ejercicio de filtrar debates desde los cada vez más diversos grupos de población hasta la esfera decisoria, que está en la cúspide. Esto se muestra como un procedimiento tan lento, que no va parejo o no toma en cuenta la aceleración y su significativa injerencia en la construcción de doxa. Así pues, las encuestas electrónicas, dan cuenta de que es posible la forja de opinión instantánea de amplios sectores, creando mayorías aleatorias, pero sin poder incluir en esta la criba razonable de argumentos susceptibles de ser debatidos para decantarse en algún argumento de fuerza. Más bien, esta doxa se construye por reactividad, y apela sobre todo a las emociones. Esto se debe considerar además a la luz del vaciamiento de lo público y del rol cada vez más central de los medios en la construcción de realidad.



1.3. Reflexividad y flexibilidad

Scott Lash, retoma el aporte de Guiddens y Beck al respecto de la tesis de la modernidad reflexiva⁷. Se refiere a la reflexividad en cuanto cambio del desarraigo de la tradición *ancien régime*, al re arraigo en clases sociales de la primera modernidad, por la reflexividad; para Guiddens, esta reflexividad consiste en una doble hermenéutica, en la cual, el agente, en cuanto medio de interpretación, construye su propio relato vital, y de otro lado, lo hace a través de su confianza en “sistemas expertos”, tales como el psicoanálisis, o la sociología. La tesis tiene como supuesto nuclear la *Freisetzung* o progresiva liberación de la estructura.

“La estructura, fuerza a la agencia a ser libre en el sentido de que la acumulación estructural de capital es posible solo con la condición de que la agencia pueda liberarse de estructuras “fordistas” vinculadas a normas” (Beck et al., 2001, p. 148).

Este proceso va parejo a lo que se denomina “especialización flexible”, dado que el consumo cada vez más especializado, comporta formas de producción más flexibles.

⁷ De un lado, existe una reflexividad estructural, en la que la agenda, liberada de las constricciones de la estructura social, reflexiona sobre as “reglas” y “recursos” de tal estructura, reflexiona sobre las condiciones sociales de la existencia de la agencia. De otro, existe una auto-reflexividad en que la agencia reflexiona sobre sí misma, así el anterior control heterónomo de la agencia, es reemplazado por el autocontrol. Beck, U. et al. (2001)

Así, el consumo especializado motiva, por un lado, a una producción de series más pequeñas de un producto determinado, y por otro, ampliar la gama de productos en oferta.

En consecuencia, tanto las empresas como los trabajadores, deben innovar mucho más rápidamente. Esta innovación más rápida, señala Lash, implica muchas más cosas que mera “flexibilidad”. El diseño de nuevos productos implica una proporción mucho mayor de trabajo, un trabajo a su vez, más experto, en cuanto supone que el proceso de diseño, intensivo en conocimiento, detente más proporción de fuerza de trabajo, mientras que el proceso de realización material, implique una proporción menor de la misma.

“La intensividad en conocimientos implica necesariamente reflexividad. Implica que la autorreflexividad en el control heterónimo de los trabajadores mediante reglas quede reemplazada por el autocontrol” (Beck et al., 2001, p. 148)

Es decir, que los agentes pueden reformular y usar tales reglas en una diversidad de combinaciones para innovar crónicamente. Al respecto de esto, comenta Lash, la tesis de la *Freisetzung* (liberación de la agencia de la estructura) de la teoría de la modernidad reflexiva, cuenta con gran potencial explicativo al respecto de la flexibilidad de la producción. Pero Lash llama la atención sobre un fenómeno que no ha sido soslayado por esta teoría “con suficiente urgencia”. Si bien existe un sector que podemos llamar reflexivo en la producción de software, sistemas operativos y aplicaciones, también hay creación postfordista de millones de “trabajos basura” (por ejemplo, trabajos fabriles subcualificados en el sector textil), así como la creación de lo que denomina un masivo “*macdonaldsproletariado*” en el sector servicios, con un contingente de parados, especialmente entre los jóvenes. La pregunta acerca de “¿qué hay de estos nuevos puestos de trabajo que han sido degradados a una posición inferior a la de la clásica clase obrera “fordista”?, ¿Existe en efecto, junto a los mencionados “ganadores de la reflexividad” batallones enteros de “perdedores de la reflexividad” en nuestras actuales sociedades de la información, cada vez más polarizadas en clases, aunque cada vez con menos conciencia de clase; “Ulrich Beck y Anthony Guiddens escriben con perspicacia sobre la autoconstrucción de narraciones vitales. ¿pero cuanta libertad de la “necesidad” de la “estructura” y de la pobreza estructural tiene esa madre (soltera de un gueto urbano) para autoconstruir sus propias “narraciones vitales”?” (Beck et al., 2001, p. 149).

Para explicar las desigualdades sistemáticas de nuestro actual capitalismo internacional, del mismo modo que las desigualdades sistemáticas entre el núcleo y la periferia, postula Lash, es menester plantearnos *las condiciones estructurales de la*

reflexividad. Luego de afirmar que justamente es la liberación de las estructuras, una de las condiciones de la modernidad reflexiva, parece una contradicción en los términos, sin embargo, para Lash, se trata de indagar en el conjunto inarticulado de condiciones no-sociales de las desigualdades sistemáticas arriba descritas. La modernidad reflexiva, en resumen, desiste de las estructuras sociales (económicas, políticas e ideológicas) del marxismo, así como de las estructuras sociales (institucionales y reguladas normativamente) del funcionalismo parsoniano. Mientras que da cuenta de un conjunto articulado de redes globales y estructuras de información y comunicación. Así, Lash, plantea que, en contraste con el lugar del agente en el modo de producción, del cual dependía su clase en el capitalismo fordista, y por tanto su acceso a “oportunidades de vida”, en el esquema que plantea la modernidad reflexiva, esto dependerá más bien del lugar que ocupa en el “modo de información”. Las oportunidades de vida ya no dependen del acceso al capital productivo y sus estructuras de producción, sino al acceso y el lugar en las estructuras de información y comunicación.

1.4. Exclusión y desaceleración

Si desde la perspectiva de Rosa, la aceleración es un rasgo de la sociedad tardomoderna, es menester considerar algunas paradójicas expresiones de desaceleración resultantes de una aceleración disfuncional. Algunos de los ejemplos mencionados por Rosa, son el tráfico que se produce justamente porque todos tenemos prisa a ciertas horas del día, en consecuencia, los atolladeros en las avenidas ralentizan todo intento de desplazamiento. Del mismo modo, somatizamos la expectativa de “avance” bajo la forma de depresión o algún síndrome de agotamiento mental, tanto porque experimentamos el impacto del motor social de la aceleración, que es la competencia, como por la necesidad de ir a la par con la demanda de innovación crónica.

Una imagen poderosa y vigente es aquella de “la pendiente vertical”, como una base desestabilizante de la sociedad capitalista. Según esta imagen de “pendiente vertical” que preconizaron tanto Marx como Weber, el sujeto capitalista no puede detenerse, puesto que hacerlo significa caer.

Bajo esta evocadora metáfora, la exclusión, es señalada por Rosa como una de las categorías de desaceleración estructural disfuncional. Así, los excluidos de la esfera de la producción, a menudo lo son porque son incapaces de seguir el ritmo impuesto por

la flexibilidad y la velocidad que demandan las economías occidentales modernas. Siendo el desempleo a largo plazo, una condición típica de desaceleración disfuncional, puesto que resulta de la incapacidad de un contingente de personas de mantener su propia competitividad. (Rosa, 2016; Sennett, 1998 y Yahoda 1988).

Una consecuencia de esta lectura de los parámetros capitalistas, donde la aceleración es una significativa clave cultural de la modernidad, es el uso de los términos “desaceleración económica” en el mundo anglosajón, para dar cuenta de una recesión.

1.5. Los fines y la identidad

La descripción de *proyecto de vida*, correspondería pues a un sentido “clásico” de la identidad moderna que, dados los cambios en las condiciones de producción y en los nuevos referentes espacio-temporales, ya no parece sostenible en la práctica. Al respecto de esto, Rosa advierte:

Como he argumentado en otros textos (Rosa, 2002), el sentido de la identidad moderna “clásica” basada en un “plan de vida” individual, y la autodefinición enraizada en “evaluaciones fuertes”, capaces de orientar el curso de una vida, tiende a ser reemplazado por una “identidad situacional” flexible, que acepta lo provisional de todas las autodefiniciones y parámetros de identidad, y no trata de ajustarse a un plan de vida, sino que se dedica a seguir la corriente. (Rosa, 2011, p. 76)

De otro lado, autores como Kenneth Gergen (2000) en *El yo saturado*, alude al mismo fenómeno, para describir a un sujeto que ya no está orientado en pos de una meta, sino que más bien debe estar atento a las oportunidades que se le puedan presentar, mientras mantiene una suerte de inercia que lo mimetiza con el flujo social.

“Es la diferencia entre nadar con deliberación hacia un punto del océano – venciendo a las olas para llegar a la meta– y flotar armoniosamente con los movimientos impredecibles del agua” (Gergen, 2000, XVIII).

Retomando la apelación a la imagen de *la pendiente resbaladiza* que Rosa evoca, el sujeto no cuenta con un suelo estable para forjar la trama de su propio relato, en cuanto relato que exprese maduración, o crecimiento. Por el contrario, experimenta la pérdida de un punto de equilibrio extensible a todas sus acciones, dado que no puede detenerse para consolidar su posición, puesto que necesariamente, sube o baja. Ante el cambio irrefrenable, es mucho más difícil para el agente, reconocer y discernir las opciones más valiosas para la vida buena, o siquiera plantearse esa pregunta. Esta experiencia está

subordinada a un régimen temporal dominado por el presente, en cuanto contracción de pasado y futuro.

La forja de un relato identitario pierde orientación en los referentes que el anterior modo de producción hacía viable, tomando en cuenta los bienes sustantivos que eran inherentes al mismo, a saber, confianza, lealtad, compromiso, honradez, transparencia.

Cuando la información sustituye a la antigua relación, cuando cede su sitio a la sensación, ese doble proceso refleja una degradación creciente de la experiencia. Todas esas formas, cada una a su manera, se liberan del relato, que es una de las formas más antiguas de comunicación. A diferencia de la información, el relato no se preocupa de transmitir lo puro en sí del acontecimiento, lo incorpora a la vida misma del que lo cuenta para comunicarlo como su propia experiencia al que lo escucha. De ese modo, el narrador, deja en él su huella, como la mano del alfarero sobre el vaso de arcilla.⁸ (Grondin, 2005, p. 148)

1.6. La felicidad como objetivo individual de vida

“Uno de los efectos de equiparar felicidad con consumo de “artículos que logran la felicidad” es impedir que la felicidad llegue a algún día a su fin.”

Z. Bauman (El arte de la vida)

En la era del hiperconsumo, ¿qué fuerzas empujan al consumidor a desinteresarse por un bien o un servicio y adquirir otro?, esta es la pregunta que se plantea el economista Scitovsky, en torno al asunto satisfacción/hastío del consumidor. La creciente oferta de novedades, la diversidad de la experiencia, la necesidad de cambio o de sorpresa, y por contraste, la trivialidad, el aburrimiento, el hastío. Lipovetsky identifica como antípodas, el confort y el placer en la sociedad del hiperconsumo; el no confort (bien negativo) precede al placer (bien positivo), de modo que es una suerte de paradoja, aquella de elevar el confort de la vida para obtener placer:

⁸ Grondin, J. (2015). Walter Benjamin, Essais II (traducción de Maurice Gandillac), París: Denoël Gonthier, 983, p. 148.

Hay que tener frío para gozar del calor del fuego de leña, hace falta tener hambre para apreciar una buena mesa. El hombre está hecho de tal modo que le es imposible vivir en el confort completo y gozar al mismo tiempo del máximo placer. Es pues, inevitable el conflicto entre placer y dolor (Lipovetzky, 2007, p. 151).

Si bien el confort es capaz de proporcionar placer, pronto se vuelve parte de la rutina y acaba siendo menos atractivo. Es interesante notar cómo estas mismas condiciones de confort, pueden llegar a convertirse en una suerte de paliativo en las sociedades desarrolladas, puesto que privilegian el confort material que se expresa en: funcionalidad, optimización del tiempo, reducción de todo esfuerzo; es así que el placer que en la vida ordinaria tiene por ejemplo, los bienes culturales, o las cosas bien hechas, o el ocio, acaban siendo trocados por el placer entendido como la evitación del sufrimiento. Resulta inevitable la evocación del epicureísmo, en esta expresión, que nos devuelve la imagen de una sociedad hedonista, que, sin embargo, ha dejado de incluir los llamados placeres superiores del espíritu, y más bien evita el sufrimiento de perder el confort acostumbrado. En este sentido, Lipovetsky (2007) advierte que este sujeto/consumidor, a semejanza del toxicómano, evita los inconvenientes que le causarían la desaparición de sus confortables condiciones de vida, actuando como quien está siendo movido por “el deseo de evitar el desasosiego y la frustración de interrumpir un hábito”. En consecuencia, la vida confortable se hace pobre en satisfacciones positivas, habiéndose negociado la intensidad de los placeres, a cambio del sostenimiento del confort.

La felicidad ha quedado identificada con sus objetos, al interior de la sociedad de consumo. El sujeto se percibe como síntesis pasiva y temporal, disgregado en una multiplicidad de eventos y objetos. Aunque cultura y lenguaje, *piensan* en él, ha renunciado a crear una nueva forma capaz de contener el futuro. La historia parece haberlo desheredado de un porvenir colectivo. Una de las consecuencias ostensibles de viraje a una política de la vida individual, o de la privatización de lo social, es la pérdida de sentido de nuestra acción colectiva en el mundo.

La abstracción del modelo económico, ha contribuido a esta pérdida de agencia, la opacidad del lenguaje económico, en su aspiración a concebirse como ciencia exacta basada en modelos predictivos, la convierte en *expertise* técnico de los economistas, mientras que la ciudadanía va a la deriva, guiada por la inercia de fuerzas económicas que se presentan como inexorables. Recuperar esta capacidad de agencia sobre el mundo de la vida, habla de esa libertad como tarea, desde la perspectiva de la teoría crítica, y de

algunos pensadores liberales, como Michael Sandel, que nos recuerdan la importancia de recuperar la pregunta acerca de cómo queremos vivir, al interior de un debate público inacabado⁹

1.7. Las causas del malestar de la cultura tardomoderna

Entre las causas del malestar enunciadas por Taylor, la pérdida de libertad política, es justamente la experiencia colectiva por defecto, tal como trasunta la existencia de “individuos encerrados en sus propios corazones”, consecuencia del individualismo moderno, como hubo preconizado Alexis de Tocqueville. Individuos que abandonan su agencia de lo público. Una de las paradojas del desarrollo de los derechos individuales, es la proliferación de regímenes autoritarios con apariencia democrática, como las denominadas “dictablandas”.

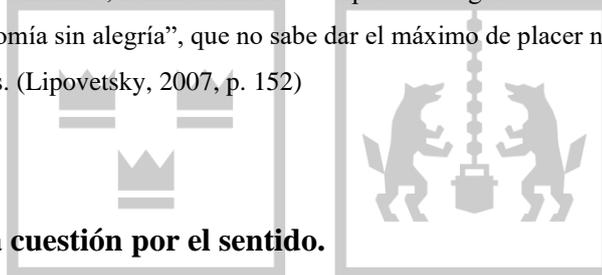
El valor de mercado es más operante que la puesta en forma de un bien determinado, siendo este valor algo que, por lo general, se presenta como aleatorio, y obliga a los productores a inclinarse por la producción de algunos bienes determinados, en función de su demanda o de su precio, aunque esto represente consecuencias nefastas para el medio ambiente o para la felicidad humana. El bien-hacer o la importancia de la singular función de cada servicio ofrecido o cada bien producido, han quedado emplazados por la lógica del rendimiento. Habiendo llegado al paroxismo de las sociedades de mercado, el filósofo Michael Sandel, se pregunta si es válido someter todas las prácticas inmanentes a la vida en comunidad y a la esfera pública, al criterio crematístico, y cita diversos ejemplos provocadores al respecto de cómo en algunos países en los que el libertarismo económico es el modelo dominante, las personas pueden pagar para que un indigente les guarde plaza en una corte judicial, o haga la cola de algún servicio público por ellos. Del mismo modo, se ofertan celdas más confortables para los presos que puedan solventarlas.

En sociedades como la norteamericana, es posible ver esta contradicción entre confort y placer. Según Lipovetsky (2017), en Estados Unidos el consumidor promedio está regido por el espíritu puritano de sus orígenes, que le hace preferir ganar dinero, en desmedro de los bienes culturales, el buen paladar, los valores estéticos, que suelen ser

⁹ What money can't buy: the moral limits of markets. Sandel, M. (2012)

menospreciados en esta cultura. Mientras que evocando su propuesta de antinomia “placer y confort”, el consumidor norteamericano se inclina por el segundo. Resulta sugerente la economía de la felicidad que Lipovetsky propone a partir del caso norteamericano, a saber:

La fabricación en serie crea productos estandarizados y monótonos que ofrecen estímulos poco variados, la arquitectura funcional hace las ciudades poco atractivas; el mobiliario carece de encanto; los platos preparados son insípidos; los programas de televisión se parecen tanto que aburren. Son muchos los fenómenos que subrayan la incapacidad de la economía norteamericana para proporcionar una cantidad suficiente de novedades y estímulos; de aquí su “empobrecida estructura de consumo”, el incremento de la superfluidad generadora de hastío y monotonía. Así es esta “economía sin alegría”, que no sabe dar el máximo de placer ni elevar la felicidad de los consumidores. (Lipovetsky, 2007, p. 152)



1.8. De vuelta a la cuestión por el sentido.

Bauman (2008), recuerda que, si bien podemos acabar siendo el resultado pasivo entre fuerzas externas e internas, estamos invitados a tomar una posición que implique marcar una diferencia en cuanto a la propia vida, y al mundo en el cual la vivimos. Nos invita a ser artistas de nuestra propia vida. Aunque esta expresión es portadora de reminiscencias nietzscheanas¹⁰, en el presente caso, Bauman precisa que esa vida humana es creación en cuanto a propósito. Formularse la pregunta ¿es posible alcanzar la felicidad plena?, supone medir mis fuerzas en función de aquello que valoro. Valores, tareas y objetivos, así como sacrificios. No significa pasividad.

La vida humana, dice Bauman, consiste en una confrontación perpetua con condiciones externas, percibidas como “realidad”, por definición algo que siempre se resiste y a menudo desafía la voluntad del agente. El imperativo de la individuación consiste en la tarea de hacernos responsables de la vida que elegimos, y muchas veces, incide, “uno necesita ejercer esta responsabilidad, en condiciones que superan totalmente su comprensión, tanto intelectual como práctica.” (2008, p. 69) Vivir tu juventud en

¹⁰ Jean Grondin, recuerda en su ensayo *Del sentido de la vida* (2005), que Nietzsche es el primero en enunciar la pregunta por el sentido vital, de tal modo que con esto, evidencia ya su ausencia en el mundo contemporáneo: describe como las tres formas de individualidad en un sentido fuerte, la vida del santo, el artista, y el filósofo.

medio de una guerra, o una pandemia, pueden ilustrar la dificultad de este imperativo, que identifica carácter con destino, parafraseando a Heráclito¹¹.

El principio de la responsabilidad, también ha quedado soslayado por otro influyente autor de la escuela de Frankfurt, Hans Jonas, quien, siguiendo la fórmula de los imperativos kantianos, reafirma la responsabilidad del sujeto al respecto de su trato con la naturaleza, bajo nuevos imperativos, tales como: *actúa de forma tal, que con tus acciones garantices la perpetuidad de la vida digna en la tierra*. Dado que nuestra capacidad de agencia al respecto de la naturaleza ha cambiado dramáticamente desde la incorporación de combustibles fósiles y nos ha vuelto capaces de mover montañas y secar lagunas, nos vemos ante la aporía de una racionalidad instrumental con un serio potencial destructivo para la tierra que afectará a todas las especies vivas, y a las generaciones humanas venideras.

Para Bauman (2008), la tarea consiste en identificar y recuperar los fines autotélicos, aquellos que tienen valor por derecho propio. Aunque no existe ninguna solución mágica o segura para estos dilemas que pasan por elegir la manera en la cual queremos vivir, asumir el riesgo de nuestra propia elección es quizá lo más significativo que ocurra en nuestras vidas. Aunque, “Por mucho que uno intente lo contrario, la vida se vive en compañía de la incertidumbre. Cada decisión será sin remedio arbitraria, ninguna está libre de riesgos ni asegurada contra el fracaso y futuros arrepentimientos” (p.70).

1.9. Consideraciones sobre el “fin de la historia” o la suplantación eugenésica del relato neoliberal

Para Rosa (2016), la modernidad tardía inicia cuando la velocidad del cambio se produce a nivel intrageneracional. Nos recuerda que la modernidad clásica define nuevos parámetros narrativos para sus actores sociales, una vez que el cambio social adquiere suficiente celeridad como para separar el pasado del presente, y a su vez esta celeridad permite suponer que el futuro, será diferente del presente. A partir de entonces surgen diversos modelos de progreso, de modo que la propia narrativa política asume la tónica de esas historias de progreso. Sin embargo, en la modernidad tardía se experimenta el

¹¹ Ethos, Anthropos, Daimon. Ἡθὸς Ἀνθρώπου Δαιμόνων. Heráclito (ca. 544-483 B.C.E.)

cambio como algo *episódico y frenético* que mina toda posibilidad de historia dirigida. Así, según Rosa, “los actores sociales experimentan sus vidas individuales y políticas como procesos volátiles y sin dirección; en otras palabras, como un estado de detención hiperacelerada” (Rosa, 2016). Esto da cuenta de una forma estructural de desaceleración disfuncional, característica de la modernidad tardía; aunque lo exprese bajo el oxímoron de una *detención hiperacelerada*, esto permite justamente poner nuestra atención en la ausencia de finalidad del relato posmoderno.

En un sentido individual, la descripción de Rosa, ratifica la de otros autores que investigan la subjetividad tardomoderna, a través de “entrevistas narrativas en las que la gente narra sus vidas como una secuencia de episodios deshilvanados (vida familiar, vida laboral, lugares y convicciones cambiantes) en lugar de generar narraciones de crecimiento, maduración y progreso.” (Sennett, 1988; Gergen, 2000; Kraus, 2002).

La progresión deja de ser un referente para la vida individual y colectiva, y la interpretación de eventos políticos que antes se consideraba que habrían de ser históricamente superados, tales como la esclavitud, la piratería y la tortura, se convierten en meras potencialidades que sobrevienen y se actualizan bajo formas diversas. Del mismo modo, la democracia, puede ser objetada como ineficiente para dar solución a los problemas del siglo XXI, como algunas corrientes de extrema derecha preconizan en la actualidad, y tal como Rosa advierte sobre la percepción de algunos regímenes semi autoritarios en cuanto modelos económicamente exitosos (Rusia y algunos países asiáticos), o bien, al día de hoy, como modelos eficientes para el control de pandemias.

Me refiero en particular al uso de fachadas democráticas para procesos cuestionables, a través del uso de herramientas creadas con data de los votantes, obtenida mediante redes sociales, y la deliberada manipulación de sus consciencias mediante *fake news*, tal como apareció tras el escándalo de *Analytical Cambridge*.

Tampoco podemos omitir ejercicios de futurología con amplia credibilidad, con bases neopositivistas (darwinismo social y concepción de la sociedad constituida por átomos individuales) y exaltación devocional de la data, emplazando la religión, como el de Yuval Noah Harari, en “Homo deus”, que plantea una explicación sumaria de la historia funcional a un futuro de acoplamiento tecnológico que permita la “amortilidad” de quienes puedan pagarla, esto es, una utopía para oligarcas, acaso distópica para el resto de la población; un futuro al cual “nos dejamos caer” de manera irremisible, esto es, “en piloto automático”, sin tener en cuenta la historia sino para convertirla en una ficción poco interesante del futuro, y no para corregir las fuentes de error. Una visión que exalta

la data como falaz sustitución de certeza o evidencia, y que niega la emergencia de la novedad radical mediante lo político.

Tan solo me he permitido ampliar y actualizar, aquello que Rosa advierte como un rasgo constitutivo de la subjetividad tardomoderna, a saber, el habérsenos instalado *la incertidumbre sobre la dirección de la historia*.

1.10. El rol de los intelectuales en la memoria colectiva, una aproximación de Enzo Traverso

En los años 80, la memoria aparece como un tema central en el debate cultural, señala Traverso, quien menciona como sus hitos, “Les Lieux de mémoire” de Pierre Nora¹² (1984), pero también la película “Shoah”, de Claude Lanzmann¹³ (1985). Señala que el primero, fungió de mapa cultural cuya influencia duró alrededor de dos décadas, mientras que la segunda, se convirtió en una suerte de evocación, casi litúrgica, del sufrimiento del Holocausto. Es a partir de entonces, que surge lo que él denomina un momento de “obsesión cultural por el pasado” que, sin embargo, está en íntima relación con el fin de las utopías.

En palabras de Traverso, (2014):

No puedo evitar poner en relación este surgimiento de la memoria en el espacio público con el eclipse de las utopías. El siglo XX se llevó consigo las utopías. Despojado de utopías, el mundo volvió la mirada hacia el pasado. La memoria se convirtió en una obsesión cultural. (p. 78)

Aunque el siglo XX resulta un escenario delicado para los intelectuales, quienes se vinculan con la historia como una fuente que retroalimenta su pensamiento crítico, estos también fueron actores sociales de los cambios que trajo consigo la guerra fría. De modo que resulta emblemático el caso de Hobsbawn, quien se adhirió al Partido Comunista alemán desde 1932.

En su autobiografía vemos una foto que lo muestra en una manifestación de París, durante la época del Frente Popular en 1936. Hobsbawn también relata la incidencia de la Guerra Civil española en la gente de su generación. En este recorrido la experiencia vivida nutre su mirada e interfiere con su profesión de historiador, ya que su recuerdo abarca épocas que dejaron el

¹² Historiador, director de una colección del sello Gallimard y de la revista Le Débat, miembro de la Academia francesa

¹³ Cineasta, escritor y director de Les Temps Modernes.

presente y entraron para siempre en la historia. De hecho, lo reconoce abiertamente cuando escribe que para quien atravesó el siglo XX, es imposible no juzgar. Este fenómeno de colisión entre historia y memoria es particularmente agudo en nuestros días (Traverso, 2014, p. 82)

Si en el siglo diecisiete *las memorias*, que son consideradas un antecedente de la novela moderna, estaban al margen de la historiografía oficial, cumplían la función de resarcir la voz del escritor de las mismas¹⁴, quien se sentía deshonrado por una particular versión oficial de los hechos y buscaba a través de estas “hacerse justicia” a modo de autovalidación, pero siempre en las márgenes de la Historia, en cuanto *historia oficial*. Mientras que en el siglo XX el peso del presente en la memoria resulta gravitante, constitutivo, puesto que el historiador se siente interpelado moral y políticamente por los eventos que habilitan los cambios sociales de su tiempo, aunque para dar cuenta de *la putrefacción de la historia*.

Citaré un revelador epígrafe utilizado por Joseph Fontana en su libro: “Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945”.

“¿A quién le pediremos cuentas?”

¿Qué tribunal podría purgar la podredumbre de la historia?”

José Manuel Caballero Bonald “Documental” de Pliegos de Cordel, 1963.

Joseph Fontana (2011)¹⁵ inicia la introducción de su libro, *Por el bien del Imperio, Una historia del mundo desde 1945*. Cito el primer párrafo de esta introducción, por su relevante valor testimonial:

Este libro tiene su origen en una preocupación personal. Su autor tenía 14 años cuando terminó la Segunda Guerra Mundial y creció con la esperanza de que se cumplieran las promesas que habían hecho en 1941, en la carta del Atlántico, los que iban a resultar vencedores en la lucha contra el fascismo, en un programa en que nos garantizaban, entre otras cosas, “el derecho que tienen todos los pueblos a escoger la forma de gobierno bajo la cual quieren vivir” y una paz que había de proporcionar “a todos los hombres de todos los países una existencia libre, sin miedo ni pobreza.

Cuando se han cumplido ya setenta años de aquellas promesas, la frustración no puede ser mayor.

Fontana aspira a explicar el origen del Estado de Bienestar como respuesta al fascismo y los totalitarismos tras la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, tras la caída de la URSS, ve cómo estas aspiraciones traducidas en derechos, democracia, y bienestar social, declinan gravemente bajo la hegemonía de los Estados Unidos de América.

¹⁴ Castro E. (marzo, 2020). *Yuval Noah Harari, tú antes molabas*. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=OiykBRAXDyE>

¹⁵ Quien también militó en el Partido Unificado Socialista de Catalunya

Para Traverso (2014), la memoria en cuanto *momento cultural*, luego de los años 80, tiene que ver con el sentimiento de un pasado cerrado, pero a la vez *caliente aún*. También se evoca la memoria de momentos anteriores, que se consideran “experiencias fundadoras”, tales como la esclavitud y la colonización. En cualquier caso, incide en que este análisis del pasado está íntimamente relacionado con el fin de las utopías. Pero, además, califica de “presentismo” el régimen de historicidad de nuestras sociedades. Esto echa luces sobre nuestro análisis anterior, puesto que al igual que Rosa, parece referirse a la misma contracción entre pasado y futuro abarcada en el presente, que caracteriza nuestro momento actual. Traverso (2014) afirma:

En mi opinión el presentismo es una aceleración permanente de nuestras vidas dentro del marco de un orden social inmutable, sin alternativa. En este contexto en el que no se puede imaginar el porvenir, no se puede hacer otra cosa que contemplar el pasado.

1.11. La teoría crítica como una fuente de detección de patologías sociales

El intelectual universal, que encarna principios que le trascienden, que interviene en la polis a nombre de los mismos, tal como ocurriría con figuras como Sartre, perpetúan el universalismo que tiene su origen en el proyecto iluminista.

A partir de 1970, Foucault, comienza a hablar del “intelectual específico” luego de su intervención en las cárceles, en textos teóricos y en entrevistas, del mismo modo que critica el universalismo, el humanismo y postula inclusive, la muerte del sujeto.

Es así que propone, en oposición al intelectual “universal”, al intelectual “específico”, que es el científico, o el investigador, aquel que interviene en la comunidad con sus saberes, y no en función de valores que lo trascienden. Esto ocurre a la par con un proceso de complejización de la sociedad. Bauman distingue al respecto tres figuras: la del legislador; la del intelectual universal con su lectura ético-política, ya percibido como obsoleto; y finalmente la del intérprete, capaz de reunir los segmentos de una “sociedad compleja y atomizada”, una sociedad “líquida”.

Al respecto de esto, Traverso sostiene que estos son los orígenes del intelectual concebido como un experto, un técnico capaz de resolver problemas específicos desde su propio conocimiento. Sin embargo, su capacidad de agencia en cuanto crítico del poder queda mermada, puesto que suele ser cooptado muchas veces por el gobierno, o los diversos organismos del poder privado. Sin embargo, precisa que desde que apareciera el intelectual específico de Foucault, que aún contaba con una postura ética de objetor del

poder, la figura ha sufrido cambios en cuarenta años hasta mutar en la del “experto”; esa figura en la que ha devenido el intelectual en cuanto experto, señala, sí debe ser problematizada.

Por supuesto, hay que tener en cuenta un cambio histórico. Por un lado, en la era de la universidad de masas, el científico se convirtió en un actor social más. Por un lado, los saberes sobre el mundo y la sociedad se especializaron y diversificaron de modo que nadie puede realizar un juicio sensato acerca de todo...Hoy sería muy difícil tomar una posición al estilo de Diderot o Voltaire. Desde ese punto de vista, el intelectual específico es resultado de una mutación histórica. Al mismo tiempo, la expertise (pericia) es un medio efectivo para matar el pensamiento crítico. Ante cada elección, los estudios televisivos son invadidos por politólogos que comentan los sondeos mediante gráficos, explican las variaciones en porcentaje y los cambios de tendencia (de un partido al otro) en la segunda vuelta electoral, y así nos develan los arcanos de la vida política. Sin embargo, esta apariencia de neutralidad analítica, puramente técnica y calculadora, es en realidad aparente; busca neutralizar la reflexión crítica y naturalizar el orden político. Se lo puede descifrar, pero lo que no se puede es impugnarlo (Traverso, 2014, p. 86).

El autor da cuenta de algunos importantes cambios al respecto del abordaje del conocimiento, que son propios de la modernidad tardía: de un lado la tendencia a la especialización de los saberes, y en consecuencia la desconexión de los mismos, y de otro lado, la anulación, o neutralización de la reflexión crítica, como herramienta de impugnación de un orden político que adquiere una tesitura de verdad natural, inobjetable.

Al convertirse el experto - tal como muchas veces sucede- en un técnico de gobierno, corre el riesgo de convertirse también en un *intelectual orgánico de las clases dominantes*. “Estos son los reyes filósofos de la era posttotalitaria y postideológica, por esto, no me gusta demasiado el concepto del intelectual específico” (Traverso, 2014).

Si bien el poder tal como lo pensaba Foucault, es extenso y capilar, queda diluido en una serie de dispositivos organizados de manera horizontal y compleja, afirma Traverso, pues ya no existe el poder entendido como soberanía, de modo que el intelectual universal “que dice la verdad contra el poder”, ha pasado a ser una figura obsoleta.

Esto parece reafirmar la tarea de la Teoría Crítica en sus nuevas versiones, pues sale de uno de los atolladeros que llevaron a los intelectuales a convertirse en meros especialistas de manejo de data, *sin ningún compromiso político*, tal como señala Enzo Traverso en “¿Qué fue de los intelectuales?”.

Rosa investiga las nuevas formas de subjetividad que se han creado con estos cambios en la percepción del tiempo y el espacio, modificadas por las nuevas tecnologías y por el subyacente fenómeno de la aceleración, en cuanto fuente de patologías sociales, esto es,

aquellas que producen sufrimiento y angustia, o bien desarrollos destructivos en la colectividad humana.

Esto posiciona al científico social a la vez, como un objetor de consciencia ante la potencialidad de alienación de esta configuración del orden social actual.

Es interesante que Rosa hable de la aceleración como una fuerza impersonal, pero totalitaria, que atraviesa nuestras agendas y cronogramas, así como nuestra propia vida cotidiana. Es evidente su correlato alienante, puesto que todas las formas estructurales patológicas o disfuncionales de aceleración, impiden el escrutinio de la realidad y la pregunta por el sentido, o al menos generan disociación entre una postura crítica ante la realidad, y una manera de vivir, que no puede sustraerse a los parámetros de la vida contemporánea.

Esa alienación resulta en el fetichismo de la sociedad de consumo, que equipara la felicidad con sus objetos, que son todos aquellos que más bien nos hablan de agrado inmediato, disfrute, gozo o placer. Baste ver que, en la publicidad, a menudo se apela al instante, a permitirse el disfrute en el presente, para lo cual, por ejemplo, puede ser muy útil una tarjeta de crédito. La seducción publicitaria nos resta consciencia de que vivimos endeudados, y robustece la inmediatez del gozo ante el peso del compromiso que supone generar ingresos suficientes en los años venideros, un compromiso que nos vincula a la necesidad de vivir acorde con los estándares y metas sociales que son animadas por la competencia y el consumo. Cualquier contenido placentero o satisfactorio, a nivel individual, puede incluirse en esta categoría adquisitiva. Incluso las metas profesionales y de formación, están al servicio de la felicidad, en cuanto consumo. Un ser humano parece aumentar su propia valía mediante títulos y acreditaciones, que le procuran un estatus social que garantice su acceso a condiciones de logro personal. ¿Será posible desde la filosofía recuperar otras claves de logro humano ahí donde la reflexividad nos ha vuelto más anémicos? Para Rosa, la pregunta por el sentido vuelve a ser importante, en oposición a la falsa consciencia, fundamentalmente por el sufrimiento que causa en los actores sociales. Dado que todos los seres humanos tenemos una concepción valorativa del mundo (explícita y articulada o implícita) que se expresa en nuestras decisiones y acciones, solo nos convertimos en actores humanos cuando sabemos hacia dónde nos dirigimos y qué representa para nosotros una vida buena y significativa.

El sufrimiento humano, es identificado como la fuente en la cual converge el interés de los abordajes de diversos exponentes de la Teoría Crítica (entre ellos, Horkheimer, Adorno, Benjamin, Frömm), sin embargo, incide en que ese sufrimiento, no

es necesariamente manifiesto en cuanto oposición a las condiciones sociales que se experimentan en el orden actual. El sufrimiento siempre puede ser experimentado *sin que los agentes lo sepan con claridad*, afirma Rosa (2016). La nueva Teoría Crítica retoma a este respecto la pregunta por la falsa consciencia, así como por las críticas a la ideología. Este es pues, el marco teórico que echa luces sobre la centralidad del concepto de Alienación, en su propia investigación. Incide en que el debate sobre estos puntos respecto al siglo XXI no puede darse de una manera externa a la experiencia de los actores sociales, y menos aun apelando a un sentido ahistórico o extra social sobre de la condición humana.

1.12. El vaciamiento de lo público

En el libro “Modernidad Líquida”, Bauman (2002) revisita la Teoría Crítica para mostrar que su objeto, esto es la emancipación de un poder centralizado omnímodo, estaba vinculado a la disputa del terreno de lo público, como una mediación para tal emancipación. El *déspota ilustrado*, sin embargo, *se retira de sus salones*, y ahora lo público ha sido colonizado por lo privado. Con esto se ha perdido la mediación objetiva requerida para tal individuación, que será descrita por él como la transición de un individuo *de jure*, a un individuo *de facto*. Parfraseando a Berlin, Bauman recuerda que la conquista de libertades negativas, debía posibilitar la libertad positiva, en cuanto a fijar la gama de opciones y el programa que esas opciones deben seguir. Esta tarea es solo posible a través de la forja de una sociedad autónoma, sin embargo, *los mecanismos para tal transición se han hecho pedazos*. Esta autonomía, pasa pues, por aquello que trasunta la vida individual en una totalidad colectiva emancipada. Lo que ocurre, por defecto, es una remisión al diminuto ámbito de la política de vida. Así pues, para Bauman, esa lucha de emancipación persiste, pero demanda de la recuperación de esos territorios denominados “esfera pública” y “poder público”, antes denostados.

“El poder público presagia la incompletud de la libertad individual, pero su retirada o su desaparición auguran una impotencia práctica de la libertad oficialmente victoriosa.” (Bauman, 2002, p. 57)

La sociedad ahora tiene una cima liviana, ya no se trata de un poder sólido ante cuya normativa se podía generar una crítica transgresiva, sino que aquello que sedimenta al poder ha sido emplazado al terreno de lo individual privado, y son las capas medias y bajas las que deben cargar el peso generado por la emancipación de la cima. La

consecuencia es que ya no hay un poder opresor visible, sino que el sujeto se autoinculpa de su propio fracaso. Bauman cita un texto bíblico: la rebelión de los esclavos que finalmente huyen de Egipto guiados por Moisés. Los esclavos deben hacer ladrillos con los insumos provistos por el faraón, pero un buen día el faraón les dice que ellos mismos deben generar esos insumos. Ante la imposibilidad de generar este abasto planteada como un límite absurdo para tal tarea, el faraón dictamina que es así porque *son todos unos holgazanes*. La motivación, nos dice Bauman, es la misma, pero la diferencia estriba en que los esclavos no se van, y se auto flagelan por no poder dar la talla ante esa expectativa.

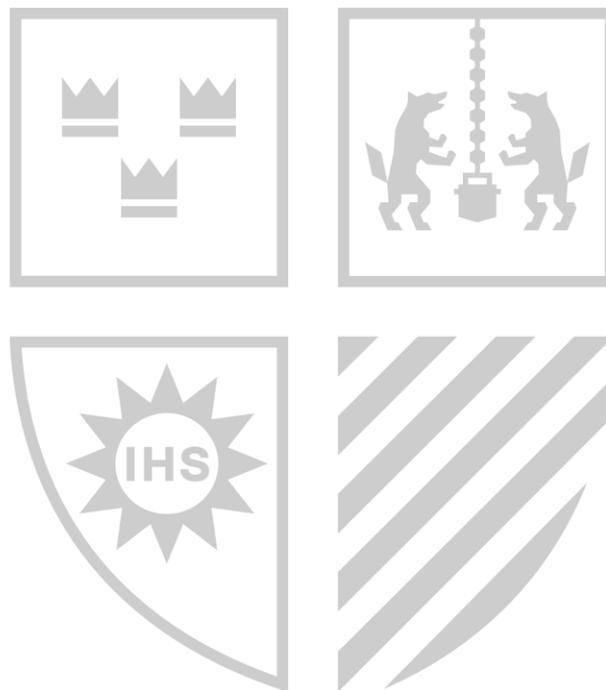
El sesgo anarquista de la Teoría Crítica, le hacía frente a todo poder encarnado en lo público, como un enemigo bajo sospecha. Se esperaban siempre nuevos ataques que minaran lo subjetivo como fuente de individualidad. Sin embargo, se menospreció la posibilidad de que ocurriera un vaciamiento de lo público que entronice lo privado. Era desde la sociedad en cuanto totalidad, que se debía confrontar al enemigo con su diseño racional de normas, que estuvieran de espaldas a los deseos del colectivo que la integran. Se rehusaba desde la teoría crítica toda pretensión de totalidad, salvo aquella que emergiera de las acciones de individuos creativos y con libertad de elección.

Lo político, de manera sumaria, era el terreno en el cual se apreciaban estos contrastes, y se hacía viable la resistencia. Pero era indefectiblemente el terreno del compromiso político, donde podían ser operantes los recursos de la Teoría Crítica.

La tarea impuesta a los humanos de hoy es esencialmente la misma que les fue impuesta desde los comienzos de la modernidad: autoconstituir su vida individual y tejer redes de vínculos con otros individuos autoconstituídos, así como ocuparse del mantenimiento de esas redes. Esa tarea nunca fue cuestionada por los teóricos críticos. Pero esos teóricos sí dudaban de la sinceridad de los intereses que hacían que los individuos humanos fueran liberados para cumplir con la tarea que les había sido asignada. La teoría crítica acusaba de falsedad e ineficiencia a los responsables de generar las condiciones necesarias para la autoafirmación: había demasiadas restricciones a la libertad de elección, y existía esa tendencia totalitaria endémica al modo en que la sociedad moderna había sido construida y manejada, que amenazaba con abolir el plano de la libertad, reemplazando por la fuerza o solapadamente, la libertad de elección por una homogeneidad insulsa (Traverso, 2014, p. 55)

La pregunta por la emancipación de un poder omnímodo, debe ser reformulada en función de estos significativos cambios en el horizonte de significado: ¿cómo desarrollar un sentido de pertenencia, en un contexto que ha minado todo arraigo a la tradición y toda consciencia histórica identitaria colectiva?, ¿cómo el sujeto individual

puede urdir una narrativa que provea sentido a su vida al interior de una comunidad determinada?



CAPÍTULO II: LOS ESTERTORES SOCIALES DEL MODELO ECONÓMICO Y LA DESIGUALDAD

En la primera parte, expuse los cambios de la cultura postfordista, para dar cuenta de la dificultad de crear un nuevo arraigo para el sentido vital en las condiciones actuales de producción, la consecuente pérdida de la identidad clásica basada en un “plan de vida” individual, por una más bien situacional, flexible, que se adecua a la corriente fluctuante, y acepta lo provisional de los parámetros para su autodefinición constante. He procurado describir, bajo la guía de algunos autores de la teoría crítica y las ciencias sociales, las nuevas condiciones creadas por el cambio a la nueva figura del capitalismo financiero, y la innovación crónica a la que somete a los trabajadores, así como he señalado, la aparición de empleos subcualificados, denominados por Scott Lasch, *Macdonald’s proletariado*. Me he centrado en la idea según la cual, el relato identitario ha sufrido las consecuencias de a) la privatización de lo público, b) la pérdida de referentes en cuanto a valores del capitalismo industrial, tales como la confianza, la honradez, el espíritu de ahorro y progreso, el compromiso y la lealtad, así como ha asumido los referentes flexibles de la era de producción informacionalizada, transida por un doble proceso de aceleración y fragmentación. En esta segunda parte, me propongo ahondar en la historia económica a partir del punto de inflexión que representan las reformas que denominamos neoliberales, a partir de *Reaganomics*, en 1981, y de su nueva hegemonía global. El propósito, será explicitar la influencia de la concepción de libertad hayekiana, y el impacto de la desigualdad que implica el denominado capitalismo patrimonial denunciado por el economista Thomas Piketty. He tomado como referencia a algunos economistas y autores que encuentran en este modelo económico serias amenazas para la democracia y las libertades individuales, trayendo a colación la importancia del debate público, y examinando la caída de los mitos que justificaron las decisiones políticas que dieron lugar al ascenso de dicho modelo.

2.1. El paquete de reformas neoliberales

En marzo de 1989, Estados Unidos lanzó el Plan Brady¹⁶ para la renegociación de la deuda, esta vez con recursos financieros de Estados Unidos y Japón. Esta es la época en que simultáneamente, las tasas de interés caen para atraer inversión de capitales privados y se aprecia un impacto favorable en las economías más grandes de la región (Argentina, Brasil y México, que emiten sus propios bonos en el mercado internacional). En consecuencia, la transferencia neta de dinero para América Latina produce un repunte económico, que no se había visto desde 1981.

En este momento de finales de los ochenta, el protagonismo lo tienen las instituciones internacionales, al garantizar la expansión de financiamiento vía el mercado de capitales.

Rosemary Thorp (1998) afirma al respecto, que “la modificación de las normas de regulación permitió que los fondos de pensiones y las compañías de seguros diversificaran internacionalmente sus carteras cuando crecieron sus fondos de inversión. La liberalización financiera se transformó en un concepto universal.” (p. 242)

Esta fue la verdadera clave económica de la Globalización. Concomitante al llamado “consenso de Washington” que aparece a mediados de los 80, propugnando la ortodoxia fiscal, la liberalización y el recorte del papel del Estado. En los años 90, los términos se radicalizan dejándose de hablar de “liberalización” y en cambio, aludiendo a una “reforma estructural” tal como propugnaba el BID en su evaluación de 1996 de toda América Latina. Thorp señala que estas ideas se aplicaron en distintos períodos y territorios, e iban desde la liberalización dogmática hasta los intentos serios de reforma institucional.

(En los 90) se aprobaron leyes que hicieron más independientes a los bancos centrales, y se reforzaron las regulaciones que afectaban a los mercados de capital y a la banca. Por ejemplo, en Perú y Nicaragua, dos países en los que la profunda debilidad de las instituciones viene de

¹⁶ La estrategia Brady incluye: a) Incremento de la contribución financiera por parte del FMI y del BM, ya sea para nuevos créditos, o mediante garantías para pago de intereses sobre bonos de salida, b) alienta a bancos comerciales a trabajar con naciones deudoras para aminorar su deuda, c) propone modificaciones a los reglamentos regulatorios contables y tributarios, para eliminar frenos a negociaciones, entre otras.

Olave P. (1989). *El Financiero*. p. 12)

antaoño, se reformó la supervisión de los bancos comerciales y se tomaron medidas para dar más independencia al banco central. (Thorp, 1998, p. 242)¹⁷

Como colofón de este proceso, se produjo una ola de privatizaciones en toda la región. Solo se sustrajeron a esta tendencia, Uruguay, Costa Rica y Paraguay. Junto con los países de Europa del Este, América Latina se suma a las prácticas de ortodoxia económica, permitiendo inclusive que esto afectara a sectores que otrora eran percibidos como sagrados para el Estado, tales como la energía eléctrica y el petróleo, ofrecidos sin ambages, al sector privado. Afirma Thorp que estos diez años representan la implementación de cambios radicales en la estructura económica de América Latina.

Thorp (1998) también presenta como “peligros” de las políticas de privatización, el que “dado el carácter singular y destacado de las mejoras conseguidas, los gobiernos se vean tentados a posponer tareas más arduas, como mejorar la productividad mediante políticas sectoriales de apoyo a la innovación y la reestructuración” (p. 247).

2.2. De la gran divergencia de Krugman, al capitalismo patrimonial que anuncia Piketty

Para el economista Joseph Stiglitz, en los años de recuperación posteriores a la crisis del 2007-2009, se produjo una gran concentración de riqueza en la cima, vaciándose a su vez capas medias y bajas de la población. Esa cima de 1 % llegaría a concentrar, hacia el año 2010, el 93% de los bienes y recursos. La ratio de ingresos sin redistribución, es bastante conocida también, gracias al libro considerado un *bulldozer* de economía de nuestro tiempo, a saber, *El capital en el siglo XXI*, del francés Thomas Piketty (2013).

“Al agravar los efectos de la desigualdad de oportunidades educativas, junto con unos impuestos de sucesiones demasiado bajos, Estados Unidos está creando cada día una plutocracia hereditaria” (Stiglitz, 2019)

Stiglitz comenta, lo que Piketty advirtió en su libro del 2013, a saber, que las desigualdades excesivas se patentan mediante la herencia de patrimonio, que, con muy bajo impuesto, crea ventajas muy significativas de una generación a la siguiente, por parte de los herederos. Además, la cuota de participación de sus fortunas en la economía real

¹⁷ Thorp. R. (1998). *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*. Banco Interamericano de Desarrollo. Unión Europea., p. 242.

del país, aumenta año tras año, de modo que esto afecta también las decisiones de orden político, y consecuentemente, la democracia.

En “Capital e ideología”, Piketty (2019) incluye una tabla con los dígitos que expresan el crecimiento real medio anual de las fortunas más grandes de Estados Unidos, Europa y China, al respecto al patrimonio medio del Mundo. (Tabla 13.1 El despegue de los grandes patrimonios mundiales (1987- 2017)) donde se aprecia que:

El patrimonio medio del 1 por 100,000 millones más rico del mundo (unas 30 personas por 3,000 millones de adultos en 1987 y 50 por 5,000 millones en 2017) creció al 6,4 % anual en el mundo; el del 0,01 (unas 300,000 personas en 1987 y 500,000 en 2017) lo hizo al 4,7 por ciento y el patrimonio medio mundial al 1,9 por ciento. La explosión de los grandes patrimonios ha sido todavía más acusada si nos ceñimos al conjunto de Estados Unidos, Europa y China (Piketty, 2019).

Lo que Piketty concluye al respecto de tal divergencia, es que por definición esta no es sostenible en el tiempo, salvo que se aceptara la hipótesis de que el patrimonio de los más ricos, tiende progresivamente al cien por ciento del patrimonio mundial, lo cual no puede ser aceptable ni realista, asumiendo que una reacción política, más temprano o más tarde, habría de impedirlo.

Para explicar el crecimiento espectacular de las grandes fortunas entre 1987 y 2017, propone que este puede responder en gran medida a la privatización de los recursos públicos tanto en Rusia, como en China y diversos puntos del planeta. Señala también que en los dos subperíodos 1987-2002 y 2002-2017, el crecimiento ha sido de una intensidad similar. Esto implica que el crecimiento del segundo subperíodo se produjo no obstante la Gran Recesión, lo cual indica que las fuerzas en juego son de carácter estructural y estas son muy poderosas.

Es posible que el funcionamiento de los mercados financieros esté estructuralmente sesgado a favor de las grandes carteras, que consiguen obtener rendimientos reales mucho más elevados que las demás, llegando a rondar 8-10 por ciento anual en el caso de las dotaciones universitarias estadounidenses más importantes durante las últimas décadas. Asimismo, los elementos disponibles sugieren que las mayores fortunas del mundo han sacado partido de estrategias de elusión fiscal particularmente ventajosas, que les han permitido desmarcarse de patrimonios menores. (Piketty, 2019, p. 821)

De otro lado, las fuentes para la medición de las desigualdades al respecto de la riqueza patrimonial, son escasas, el economista francés, se queja de la vaguedad e imprecisión de los métodos de cálculo de la revista Forbes para tal efecto, y denuncia que esta falta de data es sintomática de la dejación de funciones de los Estados al respecto.

Son temas actuales de la agenda política progresista norteamericana tanto la progresividad fiscal, como la transparencia estadística.

2.3. Después de La Gran Recesión

Paul Krugman, el economista que habló de *La gran divergencia* entre ricos y pobres en la segunda mitad de los años 70, siendo apenas el inicio de los años que estarían marcados por la gran brecha, solo comparable con *la época dorada* del siglo XIX, comenta en entrevista¹⁸ el libro de Piketty de forma elogiosa; afirma que según este, la participación de la riqueza dinástica en las economías reales del mundo, es cada vez mayor, y que se estima que no se podrá crear nueva riqueza a partir del año 2030, en vista de la ingente concentración de los recursos y de la infranqueable brecha entre las fortunas más grandes y las fortunas menores. Asimismo, asevera que los últimos “nuevos-ricos”, pertenecían al sector financiero antes de que se ponchara la gran burbuja inmobiliaria de los bonos-basura (junk-bonds).

Una idea fuerza del libro de Piketty en “El capital en el siglo XXI”, en torno de la cual se plantean los términos de la conversación, sería que nos encaminamos a un futuro dominado por las riquezas dinásticas, en la medida que el capital se concentra más en menos manos, dándoles a los verdaderamente ricos poder sobre políticos, gobiernos y sociedades. A esto se le ha denominado Capitalismo Patrimonial.

Piketty (2015) lo resume en clave histórica, con estas palabras en su libro¹⁹:

Desde principios de la década de 1980, una nueva ola de desregulación financiera y de fe desmedida en la autodisciplina de los mercados se expande en el mundo. El recuerdo de la depresión de los años treinta y de los cataclismos que le siguieron se diluyó. La “estancación” de la década de 1970 (mezcla de estancamiento económico e inflación) demostró los límites del consenso keynesiano de las décadas de 1950 y 1960, construido en una situación de urgencia, en el contexto particular de la postguerra. Ante el fin de la reconstrucción y el crecimiento elevado que caracterizó las tres décadas doradas del capitalismo, naturalmente se ha puesto en tela de juicio el proceso de ampliación indefinida del rol del Estado y de las deducciones obligatorias que se aplicaron en las décadas de 1950 y 1960. El movimiento de desregulación comenzó entre

¹⁸ Claudio León. *Entrevista a Paul Krugman sobre el libro "El Capital en el Siglo XXI*. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=svwvRXMKX5Y>

¹⁹ Piketty T. (2015). *La crisis del capital en el siglo XXI, crónicas de los años en que el capitalismo se volvió loco*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

1979 y 1980 en los Estados Unidos y en el Reino Unido). Aprovechando este descontento, Reagan y Thatcher explicaron que el Estado era el problema y no la solución, y propusieron salir de ese Estado benefactor que había adormecido a los empresarios anglosajones y volver a un capitalismo puro, como el que imperaba antes de la Primera Guerra Mundial. El proceso se aceleró y se extendió por toda Europa continental a partir de 1990-1991. La caída de la Unión Soviética dejó al capitalismo sin rival y abrió una fase en la que se creía en el “fin de la historia” y en un “nuevo crecimiento” que se apoyaba en una perpetua euforia bursátil.

Esta sumilla es útil para indicar que fue a partir de la estanflación, a saber, el aumento de inflación, con altas tasas de desempleo, que contravino la “curva de Phillips”, la misma que sostenía que existe una relación inversa entre inflación y paro. En este sentido, la estanflación es un fenómeno nuevo acaecido durante el gobierno de Nixon de la última década del estado de bienestar (Welfare State), que gatilló la nueva tendencia neoliberal, basada en la autorregulación de los mercados y la reducción del gasto fiscal. Un factor coadyuvante de la crisis del modelo, fue el shock causado por el aumento del precio del petróleo, de forma exponencial, durante y después de la guerra de Yom Kippur, además de la prohibición inicial de los países de la OPAEC (Organización de los Países Árabes Exportadores de Petróleo), mas Egipto y Siria, de venderle petróleo a los países que apoyaron a Israel. Como señala Fontana, la crisis del crudo fue un factor agravante que contribuyó a poner en evidencia las deficiencias del modelo económico, acelerando una recesión que de todas maneras se hubiera producido algo más tarde.²⁰ Los precios del crudo continuaron en aumento después de un segundo *Oil Shock* en 1979.

En la segunda mitad de los años 70, se produce el inicio de los que el economista Krugman, denomina *La gran divergencia*, que traduce el fin de la sensación de prosperidad de las capas medias, bajo la égida del *New Deal* en Estados Unidos y el *Welfare state* en todas las sociedades desarrolladas, y el inicio de cambios estructurales, a partir de la recesión económica, que aumentarán la brecha entre ricos y pobres, en desmedro de las clases media y baja.

Es importante incidir en que este cambio de modelo económico, es un cambio de signo político. Como señala Krugman “desde 1970, las normas e instituciones de la sociedad estadounidense han cambiado, de forma que o bien han favorecido o bien posibilitado un radical crecimiento de la desigualdad.” (Fontana, 2011, p. 566)

En la tabla N° 1 se muestra la cronología del capitalismo financiero.

²⁰ Fontana, J. 2011, p.564.

Tabla N° 1

| | |
|-----------|---|
| 1945-1975 | Consenso keynesiano (reparto más equitativo del ingreso con impacto positivo en mayorías) |
| 1975-1980 | Estanflación (Nixon) Inicio de La Gran Divergencia |
| 1980-1990 | Años de desregulación financiera (lobbysist) |
| 2007-2009 | La Gran Recesión (crisis del sistema financiero) |
| 2010-2019 | Período de las movilizaciones sociales contra la desigualdad |

2.4. Consecuencias políticas

Aunque la Gran Recesión representó una caída del PBI mundial en 0.6%, su recuperación se produjo rápidamente y en forma de “U”: en el 2010 el PBI mundial creció en 5.3%.²¹ La referencia va aquí.

Ben Bernanke, jefe de la Reserva Federal norteamericana, inunda el sistema financiero mundial con dinero barato, bajo la política económica denominada “facilitación cuantitativa”. Con esto se intenta amainar la deuda pública causada por la burbuja de derivados de divisas.

Si bien, la recuperación de esta crisis fue rápida en términos de macrocifras, al menos con respecto a la Gran depresión de 1930, cuya recuperación recién se produce en 1945; no se consiguieron tan buenos resultados sobre la redistribución del ingreso. Más bien todo lo contrario: con la Gran Recesión se produce una ingente transferencia del dinero de los contribuyentes al sector financiero. Uno de los efectos globales de esta crisis fue que millones de personas cruzaran la línea de la pobreza y se sumaran al contingente de parados, en vista de lo cual, se producen diversos movimientos sociales, a lo largo de toda la década.

En España, durante mayo de 2011, al interior de la plataforma “*Democracia Real Ya*”, se convoca a manifestaciones en ciudades de todo el país. El manifiesto reza: “*Por la corrupción de los políticos, empresarios, banqueros y la indefensión del ciudadano de*

²¹ Campodónico H. (2020). *Revista Quehacer* No. 5 Segunda época.

a pie”. Tras estas manifestaciones, nace Podemos, que pronto se convertiría en la tercera fuerza política de España.²²

El movimiento *Occupy Wall Street*, se inspira en *Los Indignados* de España. Surge en septiembre del 2011, y protesta contra las evasiones fiscales sistemáticas del 1% más rico de Estados Unidos. El núcleo de su protesta es contra la desigualdad social, pero se disipa antes de consolidarse en una fuerza de oposición política.

2.5. América latina: El estallido social en Chile

En el estudio “La protesta Social en América Latina”, realizado por el PNUD (2012) son examinadas más de 2,300 protestas sociales en la región, mediante monitoreo de 54 periódicos en 17 países entre octubre de 2009 y septiembre de 2010. Se establece la hipótesis que sugiere que la conflictividad social tiene su origen en países con grandes desigualdades sociales, a la par que menores capacidades institucionales, no siendo en apariencia el caso de Chile, en el tiempo abarcado por ese estudio, donde las protestas, sin embargo, se intensificarán gravemente en los años siguientes al mismo.²³

El Observatorio de Conflictos (del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social, COES) realiza un estudio más exhaustivo al respecto del emblemático caso chileno.²⁴ Concluye que desde el año 2011, Chile fortaleció la capacidad de movilización de sus actores, de manera extra-institucional. Ambos estudios concuerdan en que la causa de las movilizaciones en Chile obedece a las desigualdades socio-económicas, y no a

²² Larrondo P. (2019). *Movimientos sociales de la década: ¿En qué quedaron las peticiones de los distintos grupos que se manifestaron?*. Emol Mundo.

<https://www.emol.com/noticias/Internacional/2019/12/28/971651/Movimientos-sociales-del-mundo-peticiones.html>

²³ “Según el informe, Bolivia, Perú y Argentina fueron los países con mayor número de protestas sociales (más de 200 cada uno), mientras que aquellos con los niveles más bajos de disturbios fueron Costa Rica, Chile y El Salvador, con un promedio de 58 conflictos cada uno. El informe examinó más de 2.300 protestas sociales en la región mediante el monitoreo de 54 periódicos en 17 países entre octubre de 2009 y septiembre de 2010.” Abstract de <https://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/crisis-prevention-and-recovery/Understanding-Social-Conflict-in-Latin-America.html>

²⁴ Chile aparecía como un país “aislado” en la tabla de conflictividad social, mostrando menores índices de conflicto que todo el resto, así como mayor institucionalidad política.

problemas culturales o de institucionalidad política. Destacan en el segundo, además de los picos del 2011 y 2012 (Movimiento estudiantil), el del 2016 (No + AFP).

No sabemos ni conocemos las razones de nivel micro y meso de este aumento de la capacidad de movilización, pero sí detectamos evidencia de aquello a nivel macro: a menos de adherir a una filosofía ingenua de la espontaneidad protestaria, es bastante evidente que detrás de toda protesta hay organización y lo que la teoría de la movilización de recursos llama una “infraestructura” (desde el barrio al grupo de amigos hasta el centro de alumnos, para citar tan solo tres ejemplos de esta infraestructura), a lo cual se suma el efecto de coordinación instantánea por parte de las redes sociales.²⁵ (Basadre y Joignant, 2019)

Las manifestaciones chilenas se intensifican, y escalan al 18 de octubre del 2019, en la protesta denominada *El estallido social*, cuya causa detonante fue el aumento del precio del transporte público (Metro). El 19 de octubre, Sebastián Piñera interpuso un estado de emergencia en Santiago, que pronto fue replicado en quince capitales del país. El 25 de octubre del año en curso (2020), los chilenos aprobaron mayoritariamente la creación de una nueva constitución, mediante Asamblea Constituyente cien por ciento paritaria, en plebiscito. Las cifras del “Apruebo” según el mapa de votantes, ratificó la desigualdad del país, y dejó ver de forma contundente la voz de las mayorías excluidas por las leyes patentadas durante la dictadura de Pinochet, que concuerda con la implementación del plan económico denominado *El ladrillo*, escrito por los *Chicago Boys*, chilenos que fueron becarios y discípulos de Milton Friedman en la Universidad de Chicago.

2.6. 2019, o el año de todas las protestas.

Si bien en 2011, la revista Time nombró como personaje del año “*The Protester*”, las protestas del 2019 se inscriben en esta línea de sucesión, como segunda secuela histórica de descontento social causado por la inequidad del capitalismo financiero. Chile (18 de octubre 2019), Hong Kong (junio 2019), Argelia, Líbano y Francia con *Los chalecos amarillos* (octubre de 2018).

²⁵ Basadre M. y Joignant A. (29 de octubre de 2019). *Las raíces de la conflictividad y radicalización de la protesta en Chile: lo que sabemos y lo que no*. CIPER. <https://www.ciperchile.cl/2019/10/29/las-raices-de-la-conflictividad-y-radicalizacion-de-la-protesta-en-chile-lo-que-sabemos-y-lo-que-no/>

En Latinoamérica, luego de Chile, sobrevino la protesta masiva en Ecuador por el alza del precio de los combustibles, que acabó con la derogación de ese decreto ley, y que tuvo por protagonistas a los pueblos indígenas. También la de Colombia (21 de noviembre), donde fue convocado un Gran Paro Nacional, en rechazo a las reformas laborales y económicas que anunciaba el presidente Iván Duque, quien debió recular ante la masiva protesta llegando a un arreglo perentorio.

Las manifestaciones latinoamericanas, fueron por lo general, bastante violentas, y dieron lugar a muchísimas denuncias de ONGs internacionales sobre violaciones a los derechos humanos. Todas estas manifestaciones tienen en común el no proceder de estructuras partidarias, ni contar con líderes políticos visibles, sino que las define más bien, su carácter de horizontalidad y transversalidad.

En consecuencia, será posible inferir que “la creencia en la capacidad de la democracia para cambiar la vida se erosiona de manera inexorable”, tal como afirma Erik Neveu, investigador en sociología de las movilizaciones del Instituto de Estudios Políticos de Rennes, para Infobae.²⁶

El caso de Chile continúa siendo emblemático, pues sus niveles de radicalización y violencia, ascienden en una escalada que fue retroalimentada con violencia y represión por parte del Estado. Un Estado que negaba las demandas ciudadanas, incriminando la protesta.

... el mes de octubre 2019 se parece más a las manifestaciones de los chalecos amarillos en Francia en sus primeros episodios (al generar una representación de la ira en forma de jacquerie urbaine) y a Brasil 2013, que a los movimientos estudiantiles y No+AFP, en el sentido de que no hay un actor o actores que representen demandas, ni demandas bien definidas y estructuradas (Plaza, 2019).

Si bien los límites entre protesta legítima y no violenta, e ilegítima y violenta, se fueron desdibujando, solo el saqueo y el pillaje fueron considerados como ilegítimos por los manifestantes, mas no otras formas de violencia contra la propiedad pública y privada. Basaure y Joignant, concluyen que la cohesión social y la conflictividad no se oponen, tal como preconizaba el informe de PNUD (2012), y que, en una democracia funcional, debería existir un canal que permitiera la absorción de las demandas sociales por parte

²⁶ Plaza A. (17 de diciembre de 2019). *Retrospectiva 2019: el año en que los movimientos sociales tomaron las calles de Latinoamérica*. Infobae.

<https://www.infobae.com/america/agencias/2019/12/17/retrospectiva-2019-el-ano-en-que-los-movimientos-sociales-tomaron-las-calles-de-latinoamerica/>

del gobierno; ambos autores denuncian que estas instancias no existen históricamente en la democracia chilena.

Por ello los conflictos, cuando se expresan, lo hacen por vías extra-institucionales (muchas veces de manera violenta) y, cuando no lo hacen, se acumulan hasta que un hecho relativamente menor los hace estallar en violencia desatada, como lo ha mostrado en no pocas oportunidades la historia de Chile.²⁷ (Basadre y Joignant, 2019)

El caso de Chile, muestra que existe un vínculo muy estrecho y sistémico, entre lo que los autores denominan *democracia social y democracia política*²⁸. Afirman que los niveles de radicalización de conflictos sociales tenderán a la baja, en la medida que sean institucionalmente absorbidos junto con las demandas de la población. Al interior de esta investigación, he tomado categorías como la de reflexividad (Guiddens, 2002) y la de aceleración (Rosa, 2016), para el análisis del período comprendido por el capitalismo posfordista, también llamado capitalismo financiero o neoliberalismo.

Es útil tomar en cuenta la crítica de Rosa a Habermas en este análisis, pues se aprecia que la crítica a la disfuncionalidad de la democracia chilena, extensible a las de toda la región, mutatis mutandis, tiene que ver con su señalada incapacidad para acoger las demandas de la ciudadanía. Frente al hecho de que el presidente Piñera, de manera reiterada ha incriminado en su discurso público la protesta, y aunque su reiteración del discurso que atribuye a los manifestantes descripciones vandálicas y destructivas, ha sido acusado de utilizar recursos de propaganda ideológica para la creación de doxa. Concentrémonos en esta crítica que apunta a la disfuncionalidad de la democracia al momento de acoger las demandas de la ciudadanía, en vista de que partimos de la presunción de que la democracia es percibida socialmente como insuficiente, o como un modelo inadecuado para equalizar las brechas sociales.

En esta crítica, Rosa recusa a Habermas que los canales y mediaciones para llevar la agenda de las demandas sociales a la cúspide política, son demasiado lentos para el régimen de temporalidad en el que actualmente vivimos.

²⁷ Basadre M. y Joignant A. (29 de octubre de 2019). Las raíces de la conflictividad y radicalización de la protesta en Chile: lo que sabemos y lo que no. CIPER. <https://www.ciperchile.cl/2019/10/29/las-raices-de-la-conflictividad-y-radicalizacion-de-la-protesta-en-chile-lo-que-sabemos-y-lo-que-no/>

²⁸ Democracia social, alude a los dispositivos democráticos de toma de decisiones, vinculados a la sociedad civil, y democracia política, a los elementos constitutivos de una democracia, a saber, división de poderes, Estado de Derecho, sufragio universal, periodicidad de los mandatos.

Para Habermas, el poder, el conocimiento y las normas, así como las verdades alegadas, solo estarían justificados, cuando no provienen de distorsiones en las relaciones de poder que los propugnan. La única garantía de esto sería la posibilidad de reformulación de todos los discursos y argumentos en la comunicación de los agentes implicados, que luego habrían de ser debatidos bajo la lógica guiada por “la fuerza del mejor argumento”.

Siguiendo el razonamiento de Habermas, podemos afirmar que el modelo económico que es cuestionado en las protestas como el origen de la desigualdad, sesga y genera distorsiones en los canales de comunicación entre el gobierno y la ciudadanía.²⁹ De modo que los manifestantes protestan contra el abuso sistemático que el gobierno ejerce contra la ciudadanía mayoritaria, segmentada por la insondable brecha socioeconómica que ha producido el modelo neoliberal.

Las protestas dan cuenta de condiciones desiguales en la comunicación, que a su vez provienen de la distribución económica particularmente inicua, de modo que la democracia y sus instituciones, no son apreciadas por la población como el canal válido para buscar justicia. Por esto la protesta se produce mediante canales extra-institucionales, resulta funcional la hipótesis de una distorsión a la base de las condiciones de la comunicación en la propia institucionalidad democrática.

Habermas apoya la praxis democrática en el libre juego de argumentos en debate público, sin embargo, debe tomar en cuenta dos aspectos que subyacen a las condiciones de la comunicación democrática en la actualidad, que Rosa esgrime en esta crítica. La primera sería *la aceleración* en cuanto régimen temporal de la modernidad tardía, ante la cual, los canales de filtrado de la base ciudadana a la cúspide política, resultan ineficaces y lentos. La segunda sería lo que Rosa denomina “el giro esteticista (o espectacular) de la política”, o lo que Balandier denomina la escenologización de la política.³⁰

²⁹ En vista del análisis del economista Piketty, podemos decir que este sesgo de fuerzas es estructural, y opera a la base de la distribución económica mundial, de modo que la distorsión en las condiciones de posibilidad del debate, están a la base de nuestras democracias actuales.

³⁰ Balandier G. (1992). *El poder en escenas*. “la contaminación de la práctica política de un exceso de tratamientos espectaculares lo que ha acabado multiplicando el número de ciudadanos convertidos en meros espectadores.”

La palabra y los argumentos, y por tanto el debate en cuanto dispositivo por excelencia democrático, perderían peso ante la velocidad y eficacia de las imágenes para la creación de doxa. “el mejor argumento pierde todo su poder mediante las dinámicas oleadas de formación de opinión.” (Rosa, 2016, p. 94)

Como han puesto en claro Habermas (1992) y aquellos que lo siguen en su idea de desarrollar concepciones de una democracia deliberativa, la fuerza política en la modernidad solo puede ser legítima cuando surge de un proceso democrático de múltiples capas que requiere de muchos foros y filtros. (...) Pero aún cuando no sigamos estrictamente a Habermas, es innegable que la democracia es un proceso que lleva tiempo: la formación de una voluntad democrática (deliberativa) y la toma de decisiones, requieren la identificación y organización de todos los grupos involucrados, la formulación de programas y argumentos, la constitución de voluntades colectivas, y finalmente la búsqueda conjunta de los mejores argumentos. Bajo las condiciones tardomodernas de pluralismo posconvencionalista y complejidad global, este proceso lleva todavía más tiempo: hay más gente y grupos involucrados, hay menos cosas que se pueden dar por supuestas y aceptadas, y es preciso tener en cuenta más necesidades y puntos de vista. Más aún las consecuencias y las condiciones que subyacen a las decisiones se vuelven más complejas. Pero debido al proceso de aceleración social que se bosquejó más arriba, los recursos de tiempo a disposición de los políticos, se están reduciendo, no aumentando. Debido a la alta velocidad de la innovación tecnológica, las transacciones económicas, y la vida cultural, hay que tomar más decisiones en menos tiempo; es decir, la toma de decisiones, sigue un ritmo más intenso (Rosa, 2016, p. 94).

En este sentido, afirma Rosa que los patrones socio-económicos de asignación capitalista, en la práctica se han vuelto casi inmunes ante los reclamos de justicia. “Mientras es extremadamente difícil poner a prueba argumentos en pro o en contra de ciertos patrones de distribución, estos patrones se van haciendo y rehaciendo a velocidades asombrosas al influjo de las corrientes socioeconómicas”, afirma Rosa. La propia *reflexividad* tardomoderna, en cuanto hermenéutica a través de sistemas expertos, está transida por el fenómeno subyacente de la aceleración, y es por esto “el hambre de tiempo” o el “publicar o morir”, son rasgos que también determinan la agenda y la producción académica y científica, cuyo éxito, según Rosa estriba más en el uso de la estructura de red que en la fuerza de los razonamientos.

“Estoy firmemente convencido de que, al menos en las ciencias sociales y las humanidades, apenas existe en la actualidad una deliberación común sobre el poder de convicción de los mejores argumentos” (Rosa, 2016, p. 94)

2.7. La época de Hayek (1980-1990)

En un artículo del 2005, el filósofo chileno Jorge Vergara Esteves señala que la influencia del pensamiento de Hayek en el proyecto político de la globalización, fue tan efectiva que se mantuvo invisible durante los años 80 y 90, como lo hace todo pensamiento que se instaura en verdad oficial. Arguye en dicho artículo que la concepción del Estado de derecho en Hayek es la principal fuente teórica de las transformaciones que sufre el Estado de derecho en relación con la estrategia de globalización, y afirma en consecuencia, que estos seis lustros post-keynesianos, merecen ser llamados “período hayekiano”.

Asimismo, señala que la aplicación del modelo económico neoliberal ha sido irrestricta únicamente en países de Latinoamérica, África y la mayor parte de los países de Europa del Este, así como algunos países de Asia. Esto ha sido posible, fundamentalmente mediante la presión de los organismos internacionales, a causa de las dificultades de estos países pobres o en vías de desarrollo, al respecto del pago de su deuda externa, así como a la docilidad de sus élites.³¹

Vergara (2005), sostiene que tal influencia es concomitante con la estrategia de globalización por tres razones, a saber, a) la concepción del estado de derecho de Hayek es la principal fuente teórica de las transformaciones del estado de derecho en relación con la estrategia de la globalización; b) su crítica al estado de bienestar ha sido la principal ideología para su destrucción; c) su concepción de la democracia y su “utopía política” han proporcionado la matriz del proyecto político de la globalización.

2.8. El neoliberalismo como “era del malestar”

El éxito del neoliberalismo en cuanto modelo político y teoría económica, es objetable tomando en cuenta que, por ejemplo, el auge económico de China no guarda relación alguna con ese modelo. El economista Ha-Joon Chang, experto en economías latinoamericanas, contribuye a este debate señalando que el crecimiento de los países

³¹ Vergara J. (2005) La concepción de Hayek del estado de derecho y la crítica de Hinkelammert. Revista Polis, No.10

periféricos que adoptaron el modelo neoliberal, fue mayor entre los años 1960-1970, esto es, antes de que adoptaran dicho modelo.

En los países industrializados la tasa de crecimiento anual de la renta per cápita ha caído de aproximadamente el 3% durante la era intervencionista de 1960-80 al 2% durante la era neoliberal de 1980-2000. A los países en vías de desarrollo les ha ido incluso peor. El crecimiento medio anual de su renta per cápita anual pasó del 3% entre 1960-80 al 1.5% entre 1980-2000. Lo cierto es que en las últimas dos décadas en los países en vías de desarrollo la tasa media de crecimiento del PIB per cápita equivalía a cero. Lo más alarmante es que durante la era intervencionista de las décadas 60-80 los países en vías de desarrollo más pobres (que se definen con un PIB per cápita de 375 dólares a 1,121 dólares) pasaron de una modesta tasa de crecimiento del PIB per cápita del 1.9% a una disminución del 0.5% anual durante la era neoliberal. En resumen durante la era neoliberal, los países, sea cual fuera su nivel de PIB per cápita, obtuvieron de media peores resultados que durante las dos décadas anteriores (Chang y Gravel, 2006).

Él mismo, dirá en entrevista de febrero del año 2020, al medio BBC de Londres, al respecto de las masivas protestas que encendieron Latinoamérica antes de la irrupción pandémica del Covid-19:

Tal vez fue difícil de predecir (la protesta) en términos de tiempo, pero cualquiera que haya analizado América Latina en el último período podría haber previsto que algo así sucedería.

En las últimas cuatro décadas, el continente, en términos de desigualdad, estuvo muy, muy estancado. Se podía ver cómo el régimen de liberalismo no logró generar crecimiento, reducir la desigualdad y mejorar la economía.

Entonces, algo se sabía de que esto no podía continuar, pero la intensidad de la protesta, especialmente en países como Chile y Colombia, me sorprendió (Paúl, 2020).³²

Otro balance acerca de la proyección de crecimiento latinoamericano para el año 2020, por parte de Martín Rama, economista jefe del Banco Mundial para América Latina y el Caribe, afirma "Luego del rápido crecimiento derivado de los altos precios de las materias primas, la región se encuentra en una etapa de bajo desempeño" (Barría, 2020).

33

Tomaremos como referencia el análisis del economista Joseph Stiglitz, en *El precio de la desigualdad* (2012), para analizar los relatos que cayeron con la crisis financiera.

³² Paúl F. (4 de febrero de 2020). El fracaso de construir una economía más igualitaria e innovadora es lo que está en el corazón de las protestas latinoamericanas: Ha-Joon Chang, economista. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51295950>

³³ Barría C. (2 de enero de 2020). 3 proyecciones económicas para América Latina en 2020 (¿y será un año tan duro como 2019?). *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-50814686>

2.8.1. Fin del sueño americano

Stiglitz señala que dada la ratio de 1% (la cima de la sociedad) detentando el 93% de riqueza, el mito de la igualdad de oportunidades, no cuenta con asidero en la actualidad, siendo los Estados Unidos, el país con mayores índices de desigualdad, frente a los estados europeos y las sociedades industrializadas de las que se tienen datos económicos. Indica asimismo que otros indicadores de desigualdad en los Estados Unidos, tales como la riqueza, la expectativa de vida y la salud, estarían incluidos en la comparación, siendo peores en los Estados Unidos.

Siempre se han justificado las diferencias en el ingreso que favorecen a las capas altas de la sociedad, bajo el argumento de la calidad de su aporte a la sociedad. Esto dejó de ser plausible, en cuanto defensa de tales diferencias, pues los ingresos de la cima obedecen al uso de controvertidas herramientas financieras, entre ellas el uso de préstamos predatorios contra los más pobres, los créditos subprime, la instauración de prácticas abusivas con las tarjetas de crédito, el apalancamiento como juego predominante de una banca que multiplica exponencialmente su ingreso, cuanto mayor es el riesgo que asume, y la especulación económica.

Afirma Stiglitz (2012) en un artículo para El País:

Si examinamos más de cerca la cima de la pirámide, encontraremos allí sobreabundancia de buscadores de rentas: hay quienes obtuvieron su riqueza ejerciendo el monopolio del poder; otros son directores ejecutivos que aprovecharon deficiencias de las estructuras de gobierno corporativas para quedarse con una cuota excesiva de la ganancia de las empresas, y hay todavía otros que usaron sus conexiones políticas para sacar partido de la generosidad del Estado, ya sea cobrándole demasiado por lo que compra (medicamentos) o pagándole demasiado poco por lo que vende (permisos para explotación de minerales).

De lo anterior, podemos colegir que el neoliberalismo, no ha generado riqueza por agregación de valor, o transformación material alguna, sino que, estando basado en parámetros especulativos, instaura prácticas económicas que coadyuvan la corrupción, y minan la institucionalidad democrática, causando en consecuencia, transferencias de riqueza del fisco a las élites empresariales y al sector financiero.

2.8.2. Fin de la “teoría del derrame”

Este argumento intitulado “teoría del derrame” afirma que al enriquecerse la cima de la sociedad, esta riqueza producirá una suerte de “chorreo” económico, que también beneficiará a otras capas de la población. La evidencia es al respecto de esta crisis financiera, contra-fáctica, pues el enriquecimiento de la cima, procedió del dinero de los contribuyentes y de la sociedad en general, así como de sus capas en bancarrota. Otro dato significativo arrojado por Stiglitz es que el crecimiento económico de los Estados Unidos tras la segunda guerra mundial, fue mayor en los años del New Deal, esto es cuando el crecimiento era para el conjunto de la sociedad, que a partir de los años 80, en que este crecimiento comenzó a ser divergente.

Habida cuenta de que es a partir de los años 80, que comienza el gradual proceso de desregulación del sector financiero, desde las reformas en favor del sector financiero, también llamadas *Reaganomics*. El libertarismo impone sus nuevos usos del lenguaje, una vez que consigue poder político que se traduce en reformas cada vez más audaces en favor de sus élites. No es hipérbole llamar a esto una *plutonomía*, tal como la describe el historiador Joseph Fontana.³⁴

Es así que Margaret Thatcher en Gran Bretaña, amiga personal de Ronald Reagan, y representante de las mismas políticas económicas que arremeten contra el pacto social del estado de bienestar y los viejos sindicatos, a través de privatizaciones y políticas sociales represivas, dirá que no existe sociedad, sino individuos y familias. La atomización de la sociedad, era el correlato de las políticas económicas que fueron de signo contrario a las políticas de welfare state. La libertad individual hayekiana está a la base de esta concepción neoliberal del individuo en cuanto átomo social.

2.8.3. Hacia una sociedad de mercado

Stiglitz afirma de manera tajante que los mercados dependen no exclusivamente de fuerzas económicas, sino también de la política. La relación corrupta del sector privado con el Estado, se expresa en el *lobby (lobbyist)*, figura surgida en los Estados Unidos a partir de 1991.

³⁴ Por el bien del imperio (2011). *Una crisis global*. p. 936.

Pero esta relación estrecha, también amenaza la democracia desde el propio pacto de impunidad de los miembros del gobierno que aceptan campañas electorales millonarias, tal como ocurre en nuestro país.

Naturalmente este “pacto de impunidad”, alcanza otras esferas que trascienden a la elección de gobernantes. A menudo se fabrican leyes “con nombre y apellido”, leyes inmorales, que no obedecen a ninguna razón superior, sino a intereses privados específicos.

De otro lado, señala Krugman, el crecimiento exponencial de la cuota de riqueza de los más ricos, al interior de la economía real del país, los hace más poderosos, y esto resulta en una amenaza patente para la democracia, dado que se suprimen debates y se demonizan asuntos centrales como por ejemplo, el de la *redistribución*.

Stiglitz (2012), ilustra con el siguiente caso las políticas económicas divergentes:

Por ejemplo, cuando la legislación de quiebra privilegia los derivados financieros por encima de todo, pero no permite la extinción de las deudas estudiantiles (por más deficiente que haya sido la educación recibida por los deudores), es una legislación que enriquece a los banqueros y empobrece a muchos de los que están abajo. Y en un país donde el dinero puede más que la democracia, no es de extrañar la frecuencia con que se aprueban esas leyes.

Con esto el nobel de economía, nos recuerda que el origen de la desigualdad, está en las decisiones de orden político.

2.8.4. El precio (social) de la desigualdad

Tanto la comisión de expertos de Naciones Unidas, como aquellos del FMI, advierten que la desigualdad causa inestabilidad económica. Teniendo en cuenta que el activo más valioso de la economía de un país, es su gente, y que al no haber oportunidades laborales esta no se emplea a pleno, y no concreta su potencial. Esto se traduce en ralentización del crecimiento y de la pérdida de eficiencia, que depende de la cualificación y de la práctica en los espacios productivos. Los ricos presionan por menor inversión pública, dado que ellos no la necesitan, y al perderse infraestructura, educación y tecnología, se frena el crecimiento, y se genera sobre todo exclusión y pobreza.

Muchos de los que están en el fondo, o incluso en el medio, no pueden concretar todo su potencial, porque los ricos, que necesitan pocos servicios públicos y temen que un Gobierno fuerte redistribuya los ingresos, usan su influencia política para reducir impuestos y recortar el

gasto público. Esto lleva a una subinversión en infraestructura, educación y tecnología, que frena los motores del crecimiento (Stiglitz, 2012).

2.8.5. La sociedad de mercado amenaza los valores sociales e identitarios

Finalmente, aunque no menos importante, el nobel de economía denuncia que ya no es posible aspirar a una sociedad con “justicia para todos”, sino que hay una justicia para los ricos que puedan pagarla, y otra para los demás. Esto se puso en evidencia cuando el Estado decidió que los bancos eran demasiado ricos para quebrar, y sus banqueros demasiado ricos para asumir sus responsabilidades.

Michael Sandel, filósofo político estadounidense, considera que es menester incentivar la reflexión y el debate en torno a los límites morales de la economía de mercado, que ha trasvasado otras esferas de la vida humana que no guardaban relación alguna con la esfera crematística.

Si bien la fe en los mercados se convirtió en un suceso de índole política, primero durante los gobiernos de Reagan y Thatcher, y más adelante con Clinton y Tony Blair, quienes vieron consolidarse este nuevo espíritu de época, que atribuyeron a los mercados y no a los gobiernos,³⁵ tras la crisis financiera del 2008 se verá seriamente cuestionado este triunfalismo del mercado.

Sandel sostiene que atribuir a la codicia la causa de la pérdida de moralidad que se ha tornado en clave cultural de nuestro tiempo, sería un diagnóstico incompleto:

Aunque es cierto que la codicia tuvo algo que ver con la crisis financiera, hubo otra cosa que jugó un papel mayor. El cambio más funesto que se produjo durante las últimas tres décadas no fue un aumento de la codicia. Fue la expansión de los mercados, y de los mercados de valores, hacia esferas de la vida a las que no pertenecen (Sandel, 2012).

En consecuencia, Sandel se convirtió en una suerte de activista³⁶ de la importancia del debate y de la reflexión acerca de los límites morales del mercado, impulsando a la ciudadanía a formular la pregunta: ¿qué bienes no son susceptibles de ser tratados como bienes de mercado?

³⁵ Libertad y prosperidad serían asuntos relativos al mercado, de forma exclusiva.

³⁶ Es posible encontrar numerosas participaciones de Sandel en la web, como un divulgador de las ideas de este libro, por ejemplo, a través del formato TED *conference*.

Algunos de los lamentables ejemplos que menciona en su libro, nos devuelven una clara fotografía moral no exclusivamente norteamericana, sino global. A saber, el pago de 150,000 dólares por el derecho de cazar a un rinoceronte negro en extinción en Sudáfrica, el derecho a una celda más confortable a 82 dólares la noche, el derecho a usar un carril alternativo cuando uno conduce solo (8 dólares), el derecho a la residencia norteamericana (Green Card) para quien pueda pagar 500,000 y generar 10 puestos de trabajo, el derecho a emitir una tonelada de dióxido de carbono para compañías europeas, por 13 euros, entre otros.

Las políticas más extendidas en nuestro tiempo histórico, han hecho de los hospitales, las escuelas, las universidades, e incluso la guerra (en cuanto negocio con contratistas privados), instituciones cuya finalidad es el lucro.

Esta lógica que Charles Taylor³⁷ identifica como rasgo que origina malestar en el mundo moderno, denominada “racionalidad instrumental”, llega a su cenit al entronizarse los parámetros del mercado como aquellos únicos continentes efectivos para regular la vida social, y para separar de forma muy clara las vidas de los ricos de y las de los pobres, aunque compartan un mismo territorio nacional.

Su compromiso con la divulgación de esa reflexión, está estrechamente vinculado con el único contrapeso posible al poder de las oligarquías, que también robustece la democracia, a saber, su fe en el debate público.

2.8.6. Exposición del ciudadano promedio a la publicidad y totalitarismo semiótico³⁸

Uno de los temas discutidos en el libro de Sandel (Lo que el dinero no puede comprar, límites morales del mercado, 2012), es el incremento de la publicidad en las escuelas norteamericanas.

En 1994, un ejecutivo de Channel One explicó así este éxito financiero en una conferencia sobre marketing dirigida a la juventud: “el mayor atractivo que los anuncios tienen para los anunciantes

³⁷ La ética de la autenticidad (1991)

³⁸ La expresión *Totalitarismo semiótico*, es asumida a partir del aporte de Nora Merlin (2017) "El neoliberalismo implica la producción de una subjetividad conformada como masa uniformada, calculada, disciplinada y controlada, en la que lo humano se reduce a su mínima expresión. La masa, en consecuencia, resulta el paradigma social neoliberal, caracterizándose por un conjunto de individuos pasivos, identificados, sugestionados y alienados a los sentidos que imponen los medios de comunicación."

(es que) obligamos a los niños a ver dos minutos de anuncios. El anunciante cuenta con un grupo de niños que no pueden ir a los lavabos, que no pueden cambiar de canal, que no pueden oír a sus madres gritarles de lejos, que no pueden jugar con la Nintendo y que no pueden tener conectados sus auriculares (Sandel, 2012, p. 34).

Esto ni siquiera estaba cerca de anticipar nuestra pasiva exposición a la propaganda, a través de las redes sociales y el teléfono móvil. La omnipresencia de la publicidad en la vida humana, ha cobrado índices inéditos, al estar completamente desregulada en la actualidad. Siendo controvertido el uso de la data privada del usuario de redes sociales, pues hoy sabemos que esto también tiene injerencia directa en nuestras frágiles democracias, mediante el uso de data privada de usuarios para la elaboración de perfiles psicosociales, que son comercializables por su utilidad a las campañas políticas previas a elecciones. Hoy sabemos igualmente, mediante el célebre escándalo de Analytical Cambridge, del uso de las redes sociales para identificar a los usuarios políticamente “persuadibles” y para el diseño de una campaña política segmentada, con creación de noticias *fake* y teledirigidas contra la oposición del cliente político que adquiere tales herramientas.

Los gigantes de la producción informacionalizada de nuestra era, detentan más riqueza que los propios Estados donde tuvieron origen, de modo que son capaces de constituir su propia legalidad, por fuera de los mismos, encarnando las prácticas características de esta época de plutonomía (economía plutocrática regida por riqueza dinástica) u oligarquía.

2.8.7. La pregunta por la vida buena

Sandel incide en que la vida comunitaria está seriamente afectada por el éxito del comercialismo.

“Cuantas más son las cosas que el dinero puede comprar, menos son las ocasiones en que las personas de todas las condiciones sociales pueden encontrarse” (Sandel, 2012).

La pregunta nos afecta en cada lugar del globo, y en especial en los países pobres, que son los más vulnerables al impacto de las decisiones económicas internacionales (FMI, Banco Mundial, que fueron declarados por un cáustico Chomsky, un ala internacional de la reserva norteamericana). El Perú conoce en la práctica un *Apartheid* social, semejante al que tuvo Sudáfrica, con barrios que asemejan ghettos

económicamente segmentados y también notoriamente racializados. La justicia asume así un doble estándar: a saber, aquella para las élites ricas, y aquella otra para el resto de la población; este doble estándar se agudizó bajo las políticas de mercado que vieron la luz durante el gobierno antidemocrático de Fujimori, y que quedaron cristalizadas en la constitución de 1993. Una Constitución, cuya discusión suele ser desacreditada a priori, como “un falso dilema” (A.Vergara, 2020) por las fuerzas políticas conservadoras.

La democracia no exige una igualdad perfecta, pero sí que los ciudadanos compartan una vida común. Lo esencial es que las personas de orígenes y posiciones sociales diferentes se encuentren y se topen unas con otras en el discurrir de la vida cotidiana. Porque así es como aprendemos a tolerar nuestras diferencias, y así es como custodiamos el bien común (Sandel, 2012).

Esta reflexión busca contribuir al robustecimiento de nuestra democracia plural, animando el debate público, con la esperanza de que recobremos nuestra agencia ciudadana y política, así como la reincorporación de la pregunta por la vida buena, traducida en esta que Sandel propone acerca del tipo de sociedad en la que quisiéramos vivir.

2.9. La transición peruana al neoliberalismo, raíces ideológicas

2.9.1. El (falso) milagro económico peruano

En Perú, los economistas Ganoza y Stiglich, publicaron un libro denominado “El Perú está calato” (2015), en el cual explicaban que el único asidero del llamado “milagro económico peruano”, nombre común del salto cuantitativo de la economía nacional despuntando en la región del 2002 al 2013, y alcanzando un PIB inédito con respecto a años anteriores, fue el incremento del precio de las *commodities* que favoreció al Perú, tras la integración de China en el mercado mundial como gran compradora de materias primas en América Latina, desde el 2000. Concluyen que dicho “milagro” no ocurrió por tanto en el Perú, donde los indicadores económicos no lo justifican, sino más bien en China. Con devastador pero necesario realismo, los economistas Ganoza y Stiglich, afirman que no debemos llamar “*milagro económico peruano*” a lo que fue en realidad

un *boom de recursos naturales*,³⁹ que nos retrotrae al auge de la venta del guano en 1850, dinero que no sirvió en ninguna medida para diversificar nuestra economía, y dejar de ser lo que aún somos hoy por hoy: un país primario exportador.

Este “milagro económico”⁴⁰, es uno de los mitos que están a la base de una significativa corriente de opinión, que tiene adalides de derecha extrema y derecha moderada en el Perú de hoy. La ortodoxia económica del MEF, no solo ha cumplido un papel conservador de impacto positivo en cuanto a la reputación internacional del país basada en su solidez fiscal, al respecto de su compromiso de deuda externa. También ha sido particularmente indolente al respecto de los cordones de pobreza y la contaminación causada por las mineras en las comunidades aledañas a sus proyectos. La prioridad de las divisas obtenidas por la minería, ha sido prácticamente ciega a los cuidados medioambientales y al trato con los agricultores. No es incidental que el lobby del Congreso haya impedido la culminación y la implementación del Acuerdo de Escazú⁴¹ en el Perú, durante el gobierno de Vizcarra.

2.9.2. La “revolución” neoliberal en el Perú

Este tema ha cobrado nuevos bríos, mediante el debate político que resultó de los imposibles esfuerzos del Estado, por amortiguar la crisis ocasionada por la pandemia, luego de que se hubiera convertido en un estado mínimo, saqueado sistemáticamente por diversas autoridades políticas e incluso presidentes, hoy con prisión preventiva por haberse visto involucrados en graves casos de corrupción, ante una sociedad que cuenta con un 70% de su población sumida en la informalidad y en la supervivencia.

El politólogo Alberto Vergara, invitado a un programa de redes sociales *via streaming*, conducido por Dante Trujillo, llamado “Puesto de confianza”, afirmó que los peruanos debíamos sincerarnos y aceptar que no nos interesa ningún tipo de proyecto

³⁹ Entre 2003 y 2013, el precio del oro se multiplicó por 3,8, cobre por 4, el del zinc por 2.3 y el de la plata por 4,9. (*El Perú está Calato*, 2015).

⁴⁰ Ver Anexo 2: V.Portugal (2020) Vergara y la luna de fresa. www.facebook.com/GranComboClub/posts/3168304629896626

⁴¹ Ver anexo 1: V. Portugal (2020) El riesgo de perder el Acuerdo de Escazú, o el naufragio de lo importante en medio de lo urgente-pandémico. <https://revistaojozurdo.pe/wp-content/uploads/2020/10/OZ10-Final-43-46.pdf>

social colectivista, utilizó una expresión provocadora: “*los peruanos deberían aceptar que lo que desean es una sociedad en la cual cada quien baila con su pañuelo*”⁴². Desplazó con esto la responsabilidad de la crisis actual a los propios peruanos de a pie, esos *emprendedores*, que él reconoce que son más bien supervivientes.

Aún más sorprendente afirmar algo así, a la luz de su libro “Ciudadanos sin República” (2018) donde ponderó el gran valor, la renovación cultural y la calidad del aporte de autores como Robert Nozick, sin los cuales no se hubiera producido la *revolución liberal*. Aunque resulte controvertido denominar *revolución* a aquella que se realiza desde la cima de la sociedad, que consiguió instaurar un programa cultural, económico y político, funcional a sus propios intereses, llegando a vaciar la categoría de ciudadanía, que implica una relación con el Estado a través de deberes y derechos, trocándola en su lugar por la noción *emprendedurismo*, de clave exclusivamente económica.

Esta “revolución” obedece a un modelo que tiene entre sus mentores intelectuales a Mises, Hayek, Friedman, entre otros. Resulta paradójico que el modelo que fuera diseñado por ellos para las principales naciones industriales, se haya convertido en modelo político y teoría económica sobre todo para los países periféricos, caracterizados por tener gobiernos más dóciles. Se trata de una agenda política que ha sido promovida por entidades reguladoras como el FMI y el Banco Mundial, con medidas extremas tales como el recorte absoluto de subsidios sociales, que han sido exigidas a los países del tercer mundo, mas no son viables políticamente en los países ricos.

El neoliberalismo fue un movimiento crucial de renovación en el mundo. En términos filosóficos, intelectuales como Robert Nozick vigorizaron el debate sobre las relaciones entre Estado y economía, y legitimaron una corriente de pensamiento que establecía, en resumen, que las desigualdades económicas (incluso las más grandes) podían ser absolutamente justas. En términos políticos, Margaret Thatcher y Ronald Reagan encabezaron una rebelión contra el Estado de bienestar cuya premisa sigue siendo un dolor de cabeza para los socialistas: ¿Por qué el Estado debería acudir en ayuda de quienes no son responsables de su propia conducta económica? Mucho de esto llegó al Perú a fines de los ochenta de la mano de Mario Vargas Llosa, el político, y del libro de Hernando de Soto *El otro sendero*. El neoliberalismo fue en el mundo y en el Perú, un movimiento renovador, positivo, urgente (Vergara, 2018, p.38).

⁴² Puesto de confianza. (3 de julio de 2020)

https://www.facebook.com/watch/?ref=search&v=858885121270743&external_log_id=d610ca82-7211-4fc5-8c9e-813e198726c6&q=puesto%20de%20confianza

Una de las paradojas que este ensayo, constituido por artículos, presenta, es la distinción de un programa económico neoliberal, que se ha visto cumplido en los últimos lustros, como un asunto nominalmente separado del asunto político, en el cuál se hubieran debido dirimir los asuntos relativos al republicanismo, a saber, el gobierno de lo público y sus problemas de justicia distributiva. Este segundo punto se presenta como la tarea pendiente, a saber, la de forjar una verdadera república, la misma que no se ha forjado fundamentalmente por la precariedad democrática de sus élites.

Esta separación de lo político, comienza por *descafeinar* lo económico. Omitiendo el presupuesto de que toda decisión de orden económico tiene un impacto político, en particular, la deliberación de implantar un modelo que desdeña, justamente la agencia de lo público, minimizando el rol del Estado, y dejando al mercado la regulación de esferas que lo exceden. La centralidad que cobra la preocupación por las élites, acaba siendo un circunloquio, pues no deja de ser enunciada justamente por los intelectuales que se identifican con el modelo, echando de menos a una derecha culta, que hubiera abordado con inteligencia las falencias del impacto social de dicho modelo. Una *intelligenza* que acoja la preocupación por lo social sin incomodar al modelo.

2.10. Libertad y desigualdad

“Mi preferencia personal se inclina a una dictadura liberal y no a un gobierno democrático donde todo liberalismo esté ausente” (Hayek, 1981)

En la jerarquía de valores de los libertaristas económicos, no es superior la libertad ciudadana implícita en el marco legal de una democracia plural, sino la libertad de mercado.

La condición humana queda reducida a la de un *homo oeconomicus*. La libertad y la democracia, no son fines o aspiraciones universales, sino bienes con arreglo a la participación del sujeto en el mercado, no siendo óbice el reparto desigual de derechos, poderes y recursos. En vista de que lo único que cuenta para esta concepción de libertad, es el libre cambio de mercancías sin coerción del Estado, la condición del sujeto es bastante pobre, así como también su concepción de felicidad, basada únicamente en esta falta de coerción como condición de posibilidad.

2.10.1. Hayek, su influyente restauración del proyecto (neo)liberal

Hayek, quien obtuvo el premio Nóbel de economía en 1964, abarcó y profundizó en temas también de orden filosófico, social y político⁴³, bajo una preocupación central, transversal en toda su obra: el problema de la libertad.

Su principal fuente de influencia fue el liberalismo inglés del siglo XVII, y la Ilustración Escocesa. Entre ellos, John Locke, Adam Smith y Bernard of Mandeville. También recibió influencia de su maestro de escuela austriaca, Ludwig von Mises. Hayek actualiza el proyecto que el liberalismo había abandonado, a saber, una concepción de la sociedad y la política con arreglo a una sociedad con relaciones mercantiles desarrolladas, en respuesta a la crisis del Estado absolutista. Así, crea una antropología filosófica que servirá de fundamento para su teoría económica, política y su utopía liberal.

Hayek cuestiona el concepto de “libertad natural” propio del estado de naturaleza de sus antecesores liberales, como Locke. Piensa que, en los orígenes, los grupos tribales obedecieron a normas de carácter altruista, pues de lo contrario hubieran perecido. Esto ocurría en desmedro de la “*libertad personal*”. En consecuencia, el ser primitivo carecía de autonomía.

Al igual que Karl Popper, con quien sostuvo intercambio, distingue entre *sociedades abiertas* y *sociedades cerradas*. Las primeras, basadas en la libertad personal, mientras que las últimas, primitivas, colectivistas, guiadas por la magia y la fuerza de las tradiciones, no dejaban lugar para la responsabilidad personal.

Sostiene que la sociedad occidental, desde el siglo XVII, estuvo inspirada en la libertad en cuanto ideal. Identifica que, sin embargo, una vez que estaba floreciendo este proyecto, surgieron nuevas corrientes que propugnaban un orden sustitutivo, como el anarquismo, el socialismo marxista, el pensamiento socialcristiano, e incluso, consideró el utilitarismo de John Stuart Mill, como una forma encubierta de socialismo.

La reflexión de Hayek tiene un claro sentido restaurador de aquel sentido de libertad que comparte con su discípulo Friedman.

⁴³ Escribió 25 libros sobre teoría económica, derecho, filosofía, psicología, epistemología, y 130 artículos. (Vergara J.,2008. Hayek pensador de la libertad)

“Mi pretensión es reestablecer la filosofía de los hombres que viven en sociedad, filosofía que viene desarrollándose lentamente a lo largo de dos milenios. Si nuestra civilización no ha de declinar, aquel ordenamiento debe revitalizarse” (Hayek, 1960, p.20).

2.10.2. Concepto de libertad en Hayek

Históricamente, la libertad aparece en oposición a la esclavitud. Ser libre significa ser independiente, señala Hayek (1960) “El estado en el cual un hombre no se halla sujeto a coacción derivada de la voluntad arbitraria de otro u otros se distingue a menudo como libertad ‘individual’ o ‘personal’” (p. 20).⁴⁴

Asume una definición de libertad negativa, en cuanto ausencia de coerción e impedimento, del Estado o de terceros, de forma intencionada e ilegítima.

El chileno Jorge Vergara Estévez,⁴⁵ lo describe así:

El estado de plena libertad es deseable, pero muy difícil de alcanzar en la vida social, sostuvo Hayek, pues supone la adecuación del sistema institucional a los que considera que son los verdaderos principios liberales. Esto implicaría que el mercado fuera completamente libre; que el Estado fuera mínimo y absolutamente no intervencionista; que hubiera un pleno estado de derecho; y se construyera una forma específica de democracia limitada que denomina “demarquía” (2008).

La idea de adecuación social necesaria a los principios liberales, para el cumplimiento de un propósito evolutivo de la sociedad, da cuenta de la fase de reformas legales que implica el programa de la globalización, en cuanto programa político. En este sentido, podemos encontrar una aspiración universal, que anima este particular proyecto de liberalismo.

Al respecto de la relación de libertad y moralidad, considera que las normas son necesarias, y educan en el ámbito de la razón práctica, y las costumbres. La transgresión de las normas, debe ser castigada, pero advierte que siempre cuidando que no se castigue la libertad, pues esta es necesaria para la evolución de las normas. La libertad es defendible, en última instancia, porque hace posible la evolución de la civilización.

⁴⁴ Ibid. p. 31-32

⁴⁵ Vergara J. (2008). Hayek, pensador de la libertad.

Su apreciación al respecto de los asalariados es muy elocuente: afirma que es difícil comprenderlos porque su nivel de vida depende de otros. De modo que su defensa de la libertad, no implica que todos habrán de practicarla, sino que la importancia de las acciones de un solo hombre libre al respecto de una multitud, a la larga sería beneficiosa para todos.

Finalmente, Hayek contrasta el significado de la libertad individual, con el de la libertad política. Para él, la libertad política es una “libertad colectiva”, en la práctica un non-sense.

“La libertad política es la participación de los hombres en la elección de su propio gobierno, en el proceso de legislación y en el control de la administración”⁴⁶

Sin embargo, un pueblo libre no es necesariamente un pueblo de hombres libres. Para Hayek, se puede ser libre sin contar con derechos políticos. Esto será matizado por el siguiente cuestionamiento:

“Quizá el hecho de haber visto a millones de seres votar su completa subordinación a un tirano haya hecho comprender a nuestra generación que la elección del propio gobierno no asegura necesariamente la libertad”.⁴⁷

2.11. De ciudadano a emprendedor

Neoliberalismo es: “una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio” (Harvey, 2007).

Buscamos el eslabón discursivo que nos permite concebir al ciudadano como un emprendedor, a nivel local, a pesar de que el neoliberalismo es una clave cultural global. El ciudadano es sujeto de derechos, y esto es igualador en un sentido social: todos los ciudadanos de la República somos iguales ante las leyes. Sin embargo, durante los 90 en Perú, y bajo la dictablanda populista de Fujimori, cuyo asesor económico fue Hernando de Soto, se consolida la transición conceptual que muda al ciudadano en emprendedor, gracias a la Constitución de 1993.

⁴⁶ Ibid p. 35

⁴⁷ Ibid p. 36-37

Con esto se hubo logrado una suerte de *transubstanciación* del concepto de ciudadanía, pues en lo sucesivo, todo peruano será definido como un potencial emprendedor, mientras el Estado no lo impida. En economía se incentivarán las MYPES, seremos fundamentalmente gobernados por el MEF, que no cambiará de agenda a pesar de los sucesivos gobiernos democráticos que respaldaron obedientemente la ortodoxia económica, expresando un nuevo pacto social entre la élite (fundamentalmente, el gremio empresarial) y el Estado peruano, ceñido a su ideología.

En consecuencia, veremos que las únicas leyes que realmente nos habrán de gobernar en lo sucesivo serán las leyes de la oferta, donde todos los miembros de la sociedad, somos, ante todo, trabajadores independientes y sin derechos, al interior de una suerte de economía natural, con un Estado débil, que no fue capaz de contener la pandemia, a pesar de todos sus desesperados esfuerzos.

Flores Galindo encuentra paralelos entre el discurso de estos “emprendedores de la nueva conquista americana”, y los funcionarios coloniales que siendo una minoría blanca consciente de sus privilegios, buscaba en el siglo XVI organizar la sociedad desde arriba.

(los emprendedores informales) Son mestizos y deben soportar el menosprecio racial cotidiano y las trabas de la movilidad social que existen en una sociedad donde siempre las clases sociales, en especial las dominantes, han recurrido a criterios étnicos para distinguir a los ricos y pobres (Galindo, 1997)

Pero estos conflictos son omitidos porque a Hernando de Soto le interesa proponer justamente un terreno de encuentro entre los dominadores y los dominados: todos son empresarios. La propuesta liberal según la cual todos son ciudadanos es sustituida por la condición económica.⁴⁸

El *emprendedurismo*, es la aventura de hacerse de una propiedad, ganar más, o finalmente abrirse paso, que bien caracterizó a esta élite constituida por funcionarios coloniales y juristas en tiempos del virreinato peruano.

De Soto (1986) lo explica como sigue:

El beneficio que esta nueva clase empresarial (los informales) representa para el Perú es mucho más significativo que los perjuicios que le ocasionan terroristas y mercantilistas. La inmensa mayoría de la población comparte una actitud, un deseo de vencer la pobreza y tener éxito (p. 297)

⁴⁸ Flores A. (1988). *Los caballos de los conquistadores otra vez*. p.175.

Si bien, Flores Galindo dejó claro que el libro *El otro sendero* (1986) produjo una nueva lectura del Perú en clave neoliberal. Mijail Mitrovic Pease, denuncia una operación artística al interior del libro en cuestión, que consigue articular de manera visual a los agentes sociales con su programa ideológico, por esto su artículo lleva el título: *Arte conceptual (neo)liberal en El otro sendero*.

A continuación, explicitaré las raíces omitidas en este debate, gracias a los aportes del historiador Alberto Flores Galindo (1988), Mijail Mitrovic Pease (2016), de la crítica realizada al libro de Alberto Vergara, *Ciudadanos sin República* (2018) por parte de la historiadora Cecilia Méndez (2015). Incluiré como anexo 2 de esta investigación, los artículos que escribí a partir de la participación pública de Alberto Vergara en el programa antes mencionado, su artículo de junio (2020), al interior de un debate, que actualizó los límites materiales y morales de una sociedad de mercado como la nuestra durante la crisis pandémica.

Sostengo que podemos encontrar tanto en el libro de De Soto (1986), como en los actuales artículos de Vergara, este *régimen presentista*, característico de la narrativa neoliberal que considero *eugenésica*, en cuanto herramienta que cancela los filones históricos, los debates que sedimentan nuestra identidad y sentido de pertenencia colectivo a un lugar.

Flores Galindo advierte que el registro del tiempo que presenta De Soto (1986) en *El otro sendero*, es dual, y contrapone lo moderno a lo tradicional, donde el autor valora lo tradicional como primitivo, ante la promesa civilizada que se cierne con el librecambismo, poniendo en evidencia un proyecto cuyo punto de apoyo es el darwinismo social.

En realidad este discurso ha estado presente desde las primeras líneas. Consiste en una imagen dual que recorre todo el libro y que emerge en uno y otro pasaje. Lo tradicional frente a lo moderno, el pasado contrapuesto al futuro. En la columna titulada tradición pueden aparecer otros términos como espacios rurales, campo, pueblos, organizaciones. En la vertiente opuesta figuraría, en cambio, ciudades, calles, individuos. Lo tradicional es lo primitivo, mientras lo moderno es lo civilizado (p. 173).

Este régimen temporal será reforzado en el texto, partiendo de que los informales son migrantes que debieron romper con su pasado, y luchan por conseguir la propiedad respondiendo a los beneficios que puedan obtener de manera individual. Flores Galindo, explicita el darwinismo social que forma parte de este discurso, en el cual se refuerza la aparición de sujetos sin historia, cuyos beneficios individuales serán adquisiciones resultantes de su lucha denodada por la propiedad y el éxito económico.

CAPÍTULO III: SUBJETIVIDAD, VOCES DISIDENTES

“Solo podemos hablar de revolución cuando está presente este “pathos” de la novedad y cuando este aparece asociado a la idea de la libertad”

(Arendt, 2006, p. 44)

En la segunda parte de esta investigación, me propuse describir el punto de inflexión al capitalismo posfordista, con miras a demostrar la índole política del cambio de modelo económico, transición de un modelo que había mantenido el New Deal de Roosevelt en Estados Unidos, y que contribuyó al Estado de Bienestar también en otras sociedades desarrolladas, así como a la forja de una masiva clase media con una más que aceptable calidad de vida en estos países, y organizaciones sindicales que defendieron los derechos adquiridos por los trabajadores.

La implementación del nuevo modelo, implicó grandes transferencias de capital estatal a la élite financiera, y un concomitante aumento de la brecha entre ricos y pobres, acentuada grandemente desde la primera crisis del modelo neoliberal en 2007-2008, de modo que se crean las condiciones de alta concentración de capital en la cima de la sociedad, que habilitan lo que el economista Piketty denominará Capitalismo patrimonial, en su libro *El capital en el siglo XXI* (2013). También he vinculado la implantación del Capitalismo financiero con las protestas sociales en nuestra región, deteniéndome en el emblemático caso chileno, conocido como El estallido social. En busca de las raíces ideológicas de este modelo, me he centrado en el libertarismo de Hayek, puesto que es el más influyente durante el proceso de globalización. He buscado iluminar esas raíces ideológicas en el caso peruano, recuperando un debate que incluye la crítica del historiador Flores Galindo, al libro de Hernando de Soto, *El otro sendero*, pues en este se suplanta el filón histórico al cual este debate se adscribe, con la conversión del ciudadano en emprendedor.

Esta suplantación obedece a un régimen *presentista* neoliberal, que he descrito como eugenésico, en un artículo adosado como anexo 3 a esta investigación⁴⁹, puesto que ha sido capaz de abolir la reflexión histórica, con consecuencias de tipo identitario a nivel colectivo y a nivel subjetivo. A continuación, retomo el curso de esta investigación desde la crítica sobrevenida por parte de algunos autores que se enfocan en los estudios de la subjetividad y la noción de felicidad promovida por este “realismo capitalista”, tal como lo denomina Mark Fisher⁵⁰. La expresión “realismo capitalista” tiene su origen en una corriente pictórica alemana de los años sesenta, como un guiño al “realismo socialista”, y es retomada por Fisher para iluminar algunos aspectos poco visibles del capitalismo tardío. En particular, Fisher se enfoca en la dificultad de renovación de la cultura, devenida del capitalismo del siglo XXI, afianzando su relación con el fin de la temporalidad y el presentismo. “La certitud de que el futuro nos ha sido prohibido y el pasado se repite una y otra vez bajo la forma de la nostalgia o la retromanía”, tal como advierte el prólogo del libro.

En la tercera parte de esta investigación, me propongo ampliar la relación entre este régimen presentista neoliberal y la subjetividad actual.

3.1. La hedonía depresiva

Mark Fisher, fue profesor de secundaria y sus observaciones acerca de la subjetividad del adolescente del capitalismo tardío, son sumamente interesantes. La dislexia deviene en *poslexia*, la capacidad de procesar la densidad de las imágenes que el capitalismo promueve, se vuelve inconmensurablemente mayor que la necesidad de lectura en el adolescente actual. Describe la subjetividad del adolescente actual como una subjetividad posliteraria, inhabilitada para todo aquello que no resulte en gratificación o placer inmediatos. La pregunta que se habilita a colación de los desórdenes cognitivos del adolescente actual, es a la par un llamado a vincular enfermedad y posfordismo, a saber, “¿y si los desórdenes tan comunes en la juventud no fueran sino la consecuencia de una parálisis en el sentido de la temporalidad y la sensación de estar viviendo en un presente continuo sin comienzo ni fin día tras día?” (Fisher, 2018. p.13).

⁴⁹ Portugal V. 2020. *El neoliberalismo es historicida*.

⁵⁰ Fisher M. 2018. *Realismo capitalista: ¿no hay alternativa?*

Fisher caracteriza esta subjetividad tardomoderna como la de *hedonía depresiva*. Si la depresión es *anhedonía*, la subjetividad actual habita la paradoja que resulta de esta búsqueda insaciable del placer inmediato en la sociedad contemporánea. “En este punto el realismo es análogo a la perspectiva desesperanzada de un depresivo que cree que cualquier creencia en una mejora, cualquier esperanza, no es más que una ilusión peligrosa.” (Fisher, 2018, p.26)

El sujeto de la modernidad tardía equivale al ciudadano, con libertades negativas que hacen posible una libertad de conciencia, y su defensa de un fuero privado. El sujeto tardomoderno se decanta en las diversas crisis históricas del mercado.

Amplias capas se adhieren a la sociedad de consumo durante el siglo XX, y esto se despliega al interior de una sociedad forjada por individuos pragmáticos y hedonistas, que son capaces de someter a cierto cálculo su propio deseo. Se trata de desear lo posible, para un cuerpo que es capaz de materializar los placeres que puede financiar. Este es pues, un deseo acotado y sometido a cálculo. Un deseo mensurable y regido por el cuerpo. Pérez Soto describe al sujeto moderno como un individuo masculino, y a la familia clásica, como un conjunto de miembros incompletos, o bien que constituyen la individualidad del padre, como si se tratase de una célula, cuyas partes no contaran con la misma ciudadanía. Sus derechos serán una adquisición ulterior y aún incompleta. Así el más débil en combate, al interior de la trama familiar, será quien acuda primero al consultorio del psicólogo clínico.

El sujeto moderno, es en su concepto, un individuo, hombre, adulto productor, padre de familia, ciudadano, escéptico y desconfiado, emprendedor y razonable, individualista, sujeto ante el dinamismo productivo, objeto ante “la naturaleza de las cosas”, ejemplarmente propietario o, al menos, poseedor de bienes que le otorgan algún lugar en el mercado y una cierta presencia social, machista, monógamo con licencia. Es un hombre dispuesto a vencer dificultades, en pleno uso instrumental de la razón, con un neto y eficiente sentido de la realidad, capaz, sin embargo, de emprender enormes tareas si cree tener en las manos el cálculo correcto (Pérez, 2009, p. 67).

El sistema de creencias más extendido, es el sentido común de las capas medias, con un racionalismo escéptico que, sin embargo, tiene sus límites en la experiencia vital, de modo que las expectativas al respecto de un cierto orden subjetivo, toman en cuenta de manera implícita, el límite de una realidad objetiva, con sus marcadas desigualdades y condicionamientos, de modo tal, que el ejercicio crítico del psicólogo- y esto es extensible para otros sectores profesionales que tienen acceso a la subjetividad de las personas-, en la medida que se va alineando con una identidad delimitada por su núcleo profesional, acaba habitando un doble estándar, a saber, el del profesional serio y el del hipócrita que

se adapta a los parámetros de lo dado, y recrea la fórmula del Gatopardo, la de *cambiarlo todo para que nada cambie*, afianzando con esto el reverenciado sentido común de la clase media. El optimismo delimitado de aquel guía capaz de afectar otras subjetividades, se parece más bien a una esperanza conservadora, que adolece de la fuerza moral que posibilita un cambio, o un germen político que trasunte los límites del propio yo. En su libro, *La condición social de la psicología*, Pérez Soto (2009), es lapidario al respecto del modo en que habitan su desempeño profesional los psicólogos clínicos y su toma de posición al respecto de una crítica necesaria a la teoría:

Algunos creerán que han recuperado la cordura realmente y recordarán sus años de escepticismo juvenil con cariño y ternura y, por supuesto, distancia, la distancia que da el haberse convertido en un profesional serio. Otros moderarán su optimismo en formulaciones ambiguas que permitan sostener al mismo tiempo que todo es posible y que nada es posible. Otros actuarán de la manera adecuada y harán bien su papel sabiendo que no creen efectivamente en nada y aguantando como puedan su doble estándar de profesionales serios e hipócritas sin convicciones (p. 61).

Los límites del científicismo, sus alcances y posibilidades, caen bajo la criba de una mirada periférica, en la medida que los intelectuales de países de ingreso medio y bajo, lo somos; una mirada que lejos de ser crítica, Pérez Soto denuncia como “arribista”. Un arribismo que consiste en correr detrás del sueño de la ansiada “modernización”. Como reza la expresión popular, “somos más papistas que el papa”, asunto que suele referir a la actitud del fanatismo de los conversos, respecto a quienes profesan tal admiración a cierto régimen, que obnubila su juicio crítico. De tal modo que el psicólogo profesional tiende a sedimentar un sentido común de clase media, cuyas “verdades” asumidas mediante la experiencia no pasan de ser “trivialidades que expresan con distintos grados de sutileza una ideología popular de la resignación”⁵¹.

El clima actual es un clima de tolerancia represiva, puesto que de un lado promueve la idea de que todo está bien, sin embargo, la exaltación de lo que permite, oculta lo que discrimina. Esta exaltación, se produce a través del consumo y la publicidad. Los *mass media* imponen una pauta canónica de belleza, que produce neurosis al respecto del cuerpo y la alimentación. Del mismo modo, el trato con la sexualidad, que mediante el consumo sedimenta el machismo, mientras que en el discurso, los derechos de los homosexuales y de las mujeres, son abordados con un decoro aséptico. El niño que crece en este tipo de sociedad, debe aprender a lidiar con el doble estándar en el discurso y en la realidad, donde apenas hay poses modernistas como una tenue veladura que reviste los

⁵¹ Ibid

valores del cristianismo conservador. Los nuevos discriminados son todos aquellos que no pueden estar cerca de las formas de vida y los estándares del agrado, identificados sobre todo con un alto nivel de consumo, aun cuando un tercio de la sociedad vive en la pobreza⁵².

El deseo pierde así toda capacidad disruptiva, puesto que se ha elegido como continente una experiencia vital limitada por sus condiciones estructuralmente alienantes. Considerarse prudente por aceptar lo que hay sin someterlo a discusión, sin incluir el dolor que el sistema, en cuanto configuración de relaciones de poder efectivo, que se infringen contra quienes no cuentan con las mismas condiciones para “florecer” en él, es profundamente conservador y aniquila el deseo que llevado al terreno de la vida y de la política, es capaz de dar lugar a la emergencia de lo nuevo. Se realiza el adagio que reza, la política es el arte de lo posible, y la democracia está tomada por este doble estándar en el cual la justicia, no equivale a la justicia. La virtud de la tolerancia se torna en represiva cuando es un vehículo para evadir la realización efectiva de la justicia.

El caso chileno es emblemático por dos razones: el neoliberalismo se instauró con éxito durante la dictadura de Pinochet, mediante El Ladrillo, el programa de desregulación financiera llevado a cabo por los llamados “Chicago Boys”, becarios chilenos discípulos de Friedman en Chicago University, que obtuvieron cargos estratégicos durante la época del horror en su país de origen. En segundo lugar, porque en Chile, la democracia fue una conquista, pero sus alcances tras el período de concertación, pronto fueron relativizados, instaurándose una imagen de “orden” y economía próspera, que será el contexto al cuál Carlos Pérez Soto, atribuye el concepto de “tolerancia represiva” como dispositivo modelizador de subjetividades. En vista de lo anterior, se puede decir que el caso chileno es emblemático por ser “vanguardia neoliberal en la región”. Hoy por hoy, una nueva generación de chilenos protagoniza un “despertar de las protestas sociales en Chile”. Protestas que han sido sistemáticamente invisibilizadas, esto es no enunciadas como tales, por el discurso del presidente Sebastián Piñera, que emplea términos como “violencia”, “vandalismo” y “destrucción” de manera reiterada para aludir a la misma, acudiendo a una práctica discursiva que entra en la categoría de “propaganda.”

⁵² Según el diario Gestión (13 de abril ,2021), en consulta con Macroconsult, 6 de cada 10 peruanos estarán en condición de precariedad al año 2021.

Si bien Pérez Soto habla de la sociedad chilena, a partir del logro que ha significado recuperar la democracia, esta democracia a su vez se ha convertido en fuente de legitimidad de un estado de cosas inconvencional, bajo la asunción de la tolerancia. La tolerancia, asemeja más bien un “relativismo blando” donde se acepta el doble rasero del discurso, sin chistar. El economista, entonces rector de la Universidad Alberto Hurtado de Chile, Fernando Montes sj., en un discurso inaugural del año lectivo, decía:

Aunque hemos recuperado la democracia, en muchos aspectos estamos ante un país desarticulado con menos ciudadanos y más consumidores. Hay una pena que se extiende. Existe el sentimiento de que pasamos de un periodo militar, donde las Fuerzas Armadas no estuvieron bajo el control político civil, a algo análogo: un grupo de economistas que en cierto modo están por encima del sentir y control ciudadano (Kliksberg. 2005. p.57).

La sociedad peruana actual, también bajo la égida del neoliberalismo, genera la misma sensación de condescendencia y resignación, que se traduce en pérdida de control, corrupción y consecuente pérdida de libertad política: el pacto de impunidad en el Congreso peruano, impuso del mismo modo un doble estándar para la palabra justicia, ahí donde por ejemplo, se condenaba que las campañas políticas recibieran oscuros financiamientos a nivel discursivo, pero sin que existiera, la posibilidad de sancionar penalmente esto como acción delictiva; de igual modo, la inmunidad parlamentaria, que genera la paradójica predilección de cargos públicos por parte de personas con procesos judiciales pendientes⁵³. Las leyes han servido por lo general, para impedir la justicia, o más bien los convenientes vacíos y vaguedades o falta de tipificación de las infracciones, desde que el Estado pusiera en el centro los intereses del sector empresarial, sometiendo incluso la educación, así como las prácticas laborales de los estudiantes,⁵⁴ a sus propios beneficios. Esto tiene impacto en la subjetividad colectiva, pues la democracia, orientada únicamente a salvaguardar un modelo económico, deja de ser participativa, masiva, inclusiva y crítica. Recupero algunas preguntas que formula Pérez Soto, a saber:

¿En qué puede convertirse la subjetividad común cuando las esperanzas se han vaciado de contenido? ¿Qué clase de aparato mental poseen los que mantienen las formas pero saben muy claramente que hay que vivir de otra manera? ¿qué efectos sobre la salud pública puede tener el

⁵³ Ver *inmunidad parlamentaria*, artículo 93 de la Constitución Política del Perú. Al respecto de los financiamientos oscuros de campañas políticas, el documento de ONPE (2014) Financiamiento de la política en el Perú. IDEA Internacional, Konrad Adenauer Stiftung, en este documento se aprecia que según la normativa vigente desde el 2003, el régimen de infracciones en rendición de cuentas y procedimientos para esto, tiene como máxima sanción la suspensión de financiamiento público de fondos de campaña.

⁵⁴ Véase Ley Pulpín (Carmen Ilizarbe, citada por Cecilia Mendez, 2015)

que los jóvenes aprendan tan rápidamente a ser realistas, y a respetar el doble juego? ¿(y al respecto de los desadaptados) les diremos los intelectuales, con el arte exquisito de intervenir bajo el lema de no intervenir, cómo es la cosa? ¿adaptarán sus conductas a la normalidad? ¿se harán consistentes consigo mismos para que puedan ser consistentes con su entorno? ¿Reforzarán su yo racional contra las exigencias infantiles de placer o verdad? ¿intentaremos los intelectuales que sean tolerantes consigo y con los otros? ¿qué contenido tendrá esa tolerancia? (Pérez, 2009, p. 169).

3.2. El optimismo terapéutico

Para Carlos Pérez Soto, el optimismo terapéutico es reaccionario, pues exalta las cualidades del hedonismo capitalista, basándose en el agrado y la comodidad.

“En las psicologías optimistas falta la conciencia de la complejidad y la objetividad dramática del dolor. Falta la conciencia de la precariedad de toda estrategia de sobrevivencia psíquica en sociedades estructuralmente injustas, en vidas esencialmente pequeñas” (Pérez, 2009, p. 60).

El epistemólogo, redime una postura periférica que lo libera sin embargo, de estilos filosóficos de la patria continental de la filosofía, así como también del pragmatismo norteamericano. Esta lectura de la tradición, en cuanto historia de la burguesía, un tanto sucinta pero contundente, no deja de tomar en cuenta que los rasgos burgueses incluyeron al sujeto latinoamericano recién a partir de 1950. Nos convertimos en aspirantes a la modernidad en términos extensos, pero siempre con el desdén hacia la complejidad de la propia realidad local y su historia. Acerca de la abolición de la dimensión histórica colectiva, Cecilia Méndez (2015), en su artículo “El mundo al borde de un historicidio”, define *historicidio* neoliberal:

Entiendo el historicidio no solo como una actitud negadora de la historia en tanto hechos del pasado, sino como la subvaloración de la historia en tanto disciplina clave en la formación de ciudadanía y un sentido de pertenencia colectivo. El historicidio se manifiesta así explícitamente en políticas públicas y educativas que promueven, por ejemplo, la reducción de cursos de historia en el currículo escolar e incentivan carreras “prácticas” y supuestamente rentables que tienen como aliciente la ganancia individual, acordes con una tendencia a ensalzar la “ciudadanía económica”, el consumo y el “emprendedurismo” como las únicas formas deseables y permisibles de ciudadanía.

Este tema, de carácter sustantivo en la formación de jóvenes, puede verse desplegado del mismo modo en el discurso del economista Fernando Montes s.j. dirigido

a estudiantes de economía, cuando afirma que se prefieren los análisis de casos importados de otras realidades, y que se trata con el asunto de la pobreza únicamente a través de cifras y estadísticas.

Quisiera incidir en el asunto de la resignación. Es una clave importante puesto que revela siempre este elemento de alienación que significa habitarla. De un lado, el placer sometido al cálculo de lo posible, de otro, la negación del dolor que representa integrar una sociedad estructuralmente injusta. Es así que el ejercicio terapéutico “optimista” se convierte en un dispositivo de adaptación, que equivale a una estrategia de resignación, funcional al orden social pero siendo una forma de renegación o falsa conciencia, impide la germinación de lo político. Asimismo es posible colegir que coadyuva la reproducción de identidades fragmentarias.

3.3. La subjetividad tardomoderna según Pérez Soto

El sujeto moderno clásico, se describe como un sujeto cuya interioridad propia es el límite, siempre en rebeldía contra un exterior sociabilizado y manipulable. La subjetividad tardomoderna adolece de complejidad interior, pues no ha logrado formar a través del conflicto edípico⁵⁵ una mismidad que le permitiría tener una actitud propia y definida ante el mundo, de modo que se vuelve pasiva ante los cambios en las sollicitaciones del medio externo, o bien siempre insatisfecha y por tanto ansiosa e impulsiva. El autor describe como preámbulo de esta suerte de aplanamiento del *self*, la disolución de la familia clásica, patriarcal. Aunque la familia monogámica patriarcal, generase una dinámica vertical y a veces injusta, de forma paradójica, creaba el espacio psíquico para la rebeldía crítica en los hijos. Una nueva subjetividad, emplaza a la familia y a la autoridad del padre, se trata de las expectativas de consumo siempre cambiantes, y un nuevo sentido de pertenencia habilitado por la diversificación del mercado que promueve la oferta de individualidades sustitutivas, prestadas. Sin embargo, esta subjetividad no carece de impulsos, mas sí de una voluntad en el sentido clásico, a saber,

⁵⁵ La situación edípica forma la complejidad de la subjetividad del individuo moderno clásico, como un portador de una interioridad colmada de fantasía y rebeldía, que es a su vez su propia rúbrica individual. La forja de subjetividades que impone el mercado, genera ansiedad de identificación externa, evita la necesidad de individuación por parte del sujeto, y socaba su fuente de rebeldía y fantasía.

en cuanto mediación entre la pulsión y la consciencia. Se trata de un sujeto con una interioridad sin forma, y con una acusada necesidad de identificación hacia el exterior.

El sujeto que carece de interior carece también de contradicción entre sus actos y su consciencia íntima (privada, propia; consciente o inconsciente). Sus pulsiones se expresan de manera inmediata, puntual en las formas que le provee el Superyó internalizado desde la sociedad. (...) En el sujeto clásico el interior (propio) es el límite, la rebeldía contante ante el exterior socializado, manipulable. En el sujeto operativo que es todo exterior, todo es manipulable, nada le pertenece: está completamente fuera de sí, enajenado en lo instantáneo, en lo diverso, en lo inconexo (Pérez, 2009, p. 80).

La figuración de este sujeto, asume la pérdida de los referentes de la modernidad clásica, como aquellos que hacían posible el conflicto edípico y por tanto, toda forma de rebeldía. Esta descripción general, no deja de ser interesante para efectos de la construcción de una subjetividad en el contexto contemporáneo, y no deja sin embargo de ser nostálgica de los clásicos referentes de la identidad, aunque puntualice que no los idealiza. El correlato ético de esta identidad tardomoderna, parece inviable desde la lectura de Pérez Soto (2009), quien advierte una suerte de disociación activa entre identidad, voluntad y conducta:

El efecto de esta posibilidad de descontrol sobre la personalidad general es que el sujeto se sienta frecuentemente dividido. Hay, por un lado, un espacio de la consciencia, que es exterior, en que se es un buen muchacho, en que se está socializado (pero de una manera que realmente carece de contenidos). Hay por otro lado, un espacio oscuro de momentos y situaciones, en que “se pierde la cabeza”, en que el sujeto no se reconoce a sí mismo. *Es la situación del oficinista que es “hooligan” los sábados en la tarde, de la secretaria que se deja violar por su jefe, de la niña buena que se deja tentar.*⁵⁶El sujeto postmoderno no es capaz de reconocer, en sus momentos de cordura, estos estados como suyos. Simplemente no entiende qué ocurrió. El espacio en el que se reconoce y cree ser es el de la adaptación pública, el de la consciencia manipulada exteriormente, sin que él lo sepa, por el mercado (p. 81).

Discutir sobre los parámetros que impone el modelo de capitalismo actual, denominado neoliberalismo, se convierte en una petición de principio, que permite recobrar la liberación de la subjetividad como tarea pendiente, ponerla en el centro de la reflexión y el debate al interior de los espacios académicos. La deconstrucción es una potente herramienta de la reflexividad tardía, pero insuficientemente propositiva; como afirma Scott Lasch, la deconstrucción ha llegado a aplicarse tan copiosamente a toda suerte de circunstancias y hechos actuales, que puede llegar a resultar kitsch. Se refiere también a la pérdida de fuerza de su estrategia de análisis que es también fragmentario,

⁵⁶ Las cursivas son mías.

más aun tomando en cuenta las tecnologías que han modificado nuestra percepción del tiempo y el espacio, y que confluyen en nuevas e inéditas formas de alienación. Problematizar las desigualdades *estructurales* sociales y no sociales, es fundamental para entender los contornos de las subjetividades que son el resultado del ejercicio del poder, tanto de aquellas que se coluden con este como aquellas otras que lo sufren, en cuanto víctimas de una materialidad que les hace doblemente prisioneros.

3.4. La economía de la felicidad

En nuestro contexto histórico, la teoría de Bentham, el utilitarismo clásico y la de Stuart Mill, han aportado las bases de la “economía de la felicidad”, creándose incluso una ciencia de la misma, que parte de la presunción de que esta es mensurable, y que no existe opacidad entre los estados subjetivos y el sujeto que los percibe, que el bienestar es un fin, pero también una técnica, un medio, que conduce al mejoramiento del mismo.

La felicidad es presentada como un concepto autoevidente, y un bien superior de la política y la economía, aunque no se pueda establecer un consenso académico al respecto de los límites de ese concepto, de larga data en la historia del pensamiento. Durante el siglo XX y en particular luego de la crisis financiera del 2008, los objetivos de la economía de la felicidad y aquellos de las políticas económicas de corte empresarial, concuerdan de manera clara. La felicidad se convierte en una técnica individual del bienestar, así como también en una parte esencial de la cultura corporativa, pues “a mayor felicidad, mayor rendimiento”, y comienza a tener presencia en la sociedad neoliberal, a través de una nueva capa no profesional constituida por guías y *coachings*, como también se inserta en la vida académica a través de importantes financiamientos en sus investigaciones, en el corte de la psicología positiva. El lenguaje de la felicidad se oficializa incluso a través de la aparición de nuevos indicadores sociales que miden la felicidad, como una suerte de temperatura personal y social, bajo el presupuesto de que las personas que afirman ser felices bajo el sesgo de encuestas diseñadas para esto, lo son. Con esto indudablemente se elude la premisa de la psicología clásica que sostiene la opacidad de la psique para el propio sujeto. Una premisa fundada con el descubrimiento del inconsciente freudiano.

La felicidad es abordada como un logro individual, y en este sentido sedimenta el individualismo que impide tomar en cuenta las objetivas limitaciones para la felicidad

del conjunto social. Cuanto más evidente se hace esta incapacidad de tomar en cuenta los límites del agrado identificado con el consumo, el enganche libidinal con este se torna más en una forma de alienación, que en una vía de autorrealización. Sin una mirada sistémica que cuestione los límites del crecimiento defendidos por el modelo económico, la consecuencia será la imposibilidad de perpetuar la vida humana digna en la tierra, tal como reza el “imperativo categórico” bioético formulado por Hans Jonas, en su *Ética de la responsabilidad*. La felicidad individual, promovida por la psicología positiva, refuerza la ideología del éxito personal, el emprendimiento, y la creatividad al servicio de la supervivencia del agrado, pero no da lugar a lo nuevo. La felicidad se torna en el bien supremo al que aspira la política y la economía, de tal modo que se promueve la inversión en psicología positiva, en cuanto remedio más barato y más eficaz contra los síntomas de esta crisis de la subjetividad tardomoderna: estrés, ansiedad y pánico, como expresiones de la angustia de no estar nunca a la altura del requerimiento de la vida profesional, familiar y personal.

Así pues, ante lo que se describe como una plaga de enfermedades mentales en la sociedad actual, se encuentra un placebo: promover técnicas al servicio de la felicidad. Toda esta proliferación de técnicas y valoración de la felicidad como promesa efectiva individual, se incrementa a partir de la crisis financiera del 2008, que tuvo como secuela un nuevo contingente de parados, precarización laboral y recrudescimiento de la brecha de desigualdad entre ricos y pobres.

3.4.1. La felicidad como promesa y placebo neoliberal

El cuestionamiento de la felicidad como promesa para Sara Ahmed, pasa por reconocer en los objetos generados por esta promesa, un engaño. En su ensayo, que recoge la mirada de las mujeres racializadas y discriminadas, de los queers y de los inmigrantes melancólicos, la renuncia a la felicidad se convierte en un fin político. El escepticismo con respecto a las sociedades utópicas, en las cuales se recrean de manera perversa todas las razones para aniquilar a aquel que no combina con ellas, es parte de su mirada.

El prefacio de Huxley a un mundo feliz nos ofrece una contundente lectura de eso que algunos científicos llaman “el problema de la felicidad” lo describe como el problema de “lograr que la gente ame su servidumbre”. El bravo y nuevo mundo es el mundo feliz donde la gente “tiene lo que desea, y nunca desea lo que no puede obtener (Ahmed, 2019).

La felicidad es aquello que mantiene las cosas en su lugar porque el sujeto obtiene lo que desea y desea lo que obtiene. Para ello, es preciso que los individuos renuncien a desear lo que no tienen y no pueden alcanzar.

Y este -intervino el director sentenciosamente-, este es el secreto de la felicidad y la virtud: amar lo que uno tiene que hacer. Todo condicionamiento tiende a esto: a lograr que la gente ame su inevitable destino social. Estar condicionado por la felicidad, es disfrutar de esta condición. El mundo feliz es un mundo narcotizado, en el que las tabletas de soma hacen que la gente se sienta bien y donde se produce el consenso por medio de objetos felices compartidos, que crean una manta cálida que en realidad cubre el potencial del cuerpo de verse afectado de otras maneras (Ahmed, 2019, p. 383).

Ante la pregunta sobre si renunciar a la felicidad constituye de hecho, pesimismo, Ahmed contrapone los argumentos del filósofo pesimista *par excellence*, Schopenhauer, con respecto al optimismo de Leibniz. Según el primero, el deseo siempre se dirige hacia algo, pero la incompletud subyace al propio sujeto deseante, de modo que nunca verá cumplida plenamente la promesa que implica su deseo, por más que lo realice. En Schopenhauer, la decepción es el resultado de la promesa de ese deseo, siempre. Para Leibniz la percepción debe establecer cierto arreglo con la voluntad divina, puesto que el mundo siempre es el mejor mundo posible. La convicción de la perfección de Dios, es premisa de que siempre lo que hay, es lo más perfecto. Esto no representa, sin embargo, la renuncia a sentimientos como el dolor, la angustia y demás, sino que por el contrario, estos son el contrapeso necesario puesto que intensifican el placer, de modo que:

Quien no ha probado lo que es amargo, no merece lo dulce, ni podrá inclusive apreciarlo. Tal es la particular ley del placer, esto es, que el placer no sea uniforme, pues entonces produce saciedad e insensibiliza, en vez de alegrarnos (Ahmed, 2019, p. 359).

Dado que esa es la ley del placer, los padecimientos que aquejan a las buenas personas conducen a un bien mayor, a una mayor perfección de las mismas. Así, el optimismo de Leibniz, consiste en que la causa del dolor, o el dolor causado se convierte a su vez en la causa de un placer superior.

Para Ahmed, nada obliga a esa ambivalencia basada en una determinada forma de apreciar o dirigir la atención hacia ciertos objetos, asumiendo las consecuencias de los buenos o malos sentimientos que estas disposiciones generan. Sin embargo, abre nuevas preguntas sumamente interesantes al respecto de si por ejemplo, no es acaso la renuncia pesimista una forma de blindarnos ante la búsqueda de alternativas de futuro posibles. Del mismo modo, se podría plantear la cuestión a la inversa, si acaso no fuera mejor eludir

los horrores y sufrimientos del presente, aceptando la promesa de alternativas distintas en el porvenir.

Esa táctica de anticiparnos a la decepción, se convierte en hábito mediante la repetición, y quizá no sea sino una forma de supervivencia psíquica, sostiene la autora. “El pesimismo nos ofrece un modo de habitar el mundo que nos permite blindarnos a la posibilidad. En otras palabras, anticiparse a la decepción puede funcionar como un modo de formación de la subjetividad” (Ahmed, 2019, p. 361). Vemos, sin embargo, que tanto la percepción de los estados de felicidad, como una disposición hacia algo que se encuentra en el futuro, o bien en el pasado, implican una condición de temporalidad a la cual es menester prestar atención. Para Schopenhauer, la felicidad nunca se encuentra en el presente, sino que se vuelca o bien hacia un pasado, que se atesora con nostalgia, o bien hacia un futuro.

La magia de la lejanía nos presenta paraísos que, como las ilusiones ópticas, desaparecen en cuanto nos lanzamos hacia ellos. Por consiguiente, la felicidad se encuentra siempre en el futuro o también en el pasado; el presente es comparable a una oscura nubecilla que el viento empuja sobre la superficie soleada: delante y detrás de ella todo es luminoso, solamente ella lanza siempre una sombra (Schopenhauer, 2005, 627).

Para Ahmed, la presunción de felicidad encubre los modos de percepción en los cuales nos disponemos a determinados objetos con un valor social asignado, que son los “objetos de la felicidad”, a menudo la felicidad es presentada como el modo adecuado de disponernos a ciertos objetos valorados como objetos de la felicidad. Esto redimensiona la felicidad, tras abordarla como una veladura que encubre modos perceptivos y causas de la infelicidad, lo mismo que habilita una crítica cultural a la felicidad contemporánea.

3.4.2. Felicidad y temporalidad

Presentar esta promesa como una emoción orientada al futuro, es parte del legado filosófico moderno.

John Locke, por ejemplo, describe la esperanza como una emoción que percibe como bueno algo que aún no está presente, y a partir de ello, imagina un futuro placer. (...) la esperanza es un sentimiento presente (un placer en la mente) pero direccionado hacia un objeto que no está aún presente. Desde luego, esta decisión de depositar nuestras esperanzas en determinada cosa puede estar sujeta a experiencias anteriores, por las que estimamos que algo podrá o habrá de causarnos placer (Ahmed, 2019, p.365).

Para Ahmed (2019), se nos promete la felicidad a través de la proximidad con ciertos objetos, que permiten que la felicidad sea algo expectante. En esos términos, es posible afirmar que esa promesa comporta una “tecnología de la esperanza.”⁵⁷

La anticipación cumplida en la promesa de felicidad, toma la forma de una frase de Zygmund Bauman, según la cuál, “*somos felices mientras no perdamos la esperanza de ser felices*”, esto significa que la felicidad, en tanto promesa, es funcional incluso al experimentar infelicidad en el presente, aunque se exprese como una paradoja.

Esta función de la promesa, se enuncia como una orientación a un futuro no cumplido, representa la posibilidad de verlo cumplido, pero en cuanto orientación también direcciona las propias acciones. Sin embargo, la esperanza vivida en cuanto orientación a lo posible, también es condicional, pues del mismo modo que sabemos que cabe verla realizada, sabemos que podría no ser así. Hay un “quizá”, que se convierte en apuesta personal capaz de dotar de sentido a la vida presente.

Aunque la felicidad pueda ser tratada como un dispositivo identificado con el placer, no se trata del placer del hedonismo presentista, en cuanto sentimiento de agrado. Ya hemos visto gracias a argumentos como los de Leibnitz, que los sentimientos de agrado se producen en la medida que podemos reconocerlos gracias al contraste con otra clase de sentimientos, que nos ponen en contacto con la angustia, el dolor y la tristeza. También Bauman nos señala que la felicidad en cuanto esperanza, hace llevadera incluso la infelicidad. El sentimiento de agrado, a menudo es atribuido al contenido de la felicidad, de modo que acaba pareciendo muy semejante al imperativo del consumo en la sociedad de mercado actual. Este es el típico “gancho” al cuál apela la publicidad “sentimental”, el agrado se podría equiparar con el confort, y en este aspecto como medio sometido a criterios más bien lucrativos. Una banda publicitaria premiada por su efectividad, dirigida a mujeres, muestra como argumento la posibilidad de remontar la crisis personal ocasionada por una separación de pareja, gracias al consumo en un centro comercial, bajo el slogan: “Nos *dejaron*...ser más lindas.”⁵⁸ Se ve cómo aquello que representa el dolor de la ruptura, puede ser transformado en el gozo de vestirse mejor,

⁵⁷ En Ahmed S. (2019): expresión acuñada por Sarah Franklin, Embodied progress. A cultural account of assisted conception. Londres. Routledge.1997, p.203 Sin embargo, la “tecnología de la esperanza”, también remite al uso de *máquina* que hacen Deleuze y Guattari, en Mil Mesetas, texto de 1988, y continuación de El Antiedipo.

⁵⁸ <https://www.youtube.com/watch?v=SBjUf6HucT4> Banda publicitaria.

arreglarse más, y verse mejor que antes. Se expone incluso una suerte de revancha emocional, con respecto al exnovio, que aparece como aquel que perdió algo porque no calculó que esta mujer estaba en construcción, de modo que invertiría dinero y serios esfuerzos en sí misma para convertirse en un ser socialmente valioso o bien ponderado; una mujer que continuará su propia evolución personal, y conseguirá un compañero a su vez, acorde con su nueva versión de sí, alguien que se presenta como *un mejor partido*, más adecuado al momento en que el pato se ha convertido en un bello cisne, gracias a su tarjeta de crédito y su esfuerzo personal en el cultivo del cuerpo. Los sentimientos de agrado, se presentan, en este caso, como un merecimiento solo para quien puede pagarlos. La ruta evolutiva está marcada por los llamados “objetos de la felicidad”, tal como señala Ahmed. Al respecto del sentimiento de agrado en la sociedad de consumo, Pérez Soto (2009) recuerda:

Desde el punto de vista de esa mentalidad ilustrada, el agrado podría administrar eternamente a la humanidad, porque la gente siempre va a tener una complicidad, si ustedes quieren, libidinal, con el sistema de dominación mientras consume, o incluso mientras el sistema de la comunicación social pueda mantener la expectativa del consumo. Porque la dominación por debajo de la consciencia es lo suficientemente poderosa como para que no solo los que consumen, sino incluso los que no consumen, se comporten como si consumieran (p. 183).

En tal sentido, el agrado como promesa de felicidad, es una tecnología que se identifica con muchas fantasías colectivas que son movidas por dinámicas inmanentes al mercado. El agrado es capaz de cumplir en tal caso con un derrotero ya trazado, mas no por el sujeto, sino por la clase dominante. Es bien sabido que la publicidad trabaja con modelos denominados “aspiracionales”. Como dispositivo no es disruptivo, ni potencia la creación de lo distinto, sino que cumple con una expectativa heterónoma, que sin embargo, no contenta sino que más bien decepciona a la par que oculta la causa del malestar.

3.5. Ampliación del dominio de la publicidad

El dispositivo publicitario está unido a la historia del consumo masivo industrial y de la aculturación de las masas para el consumo naciente. Algunas de sus creaciones continúan vigentes aún hoy, “elogio de la mujer moderna, maquillada y seductora, culto a la realización personal, al confort y al ocio, consagración de la juventud” (Lipovetsky, 2007, 165).

La función social de la publicidad es significativa en cuanto a la reorganización de la vida, la abolición de las antiguas costumbres y tradiciones locales, la racionalización de los gustos, la homogeneización de mentalidades y prácticas. De manera sumaria, y siguiendo la reflexión de Lipovetsky, podemos decir que se ocupa de crear nuestra actual cultura cotidiana, una cultura que a su vez promueve una versión mercantilizada de la vida.

Para Lipovetsky (2007), la publicidad cumple una función social prometeica, en tanto dispositivo “emparentado isomórficamente con los objetivos revolucionarios de la política, porque afirma el poder absoluto de la sociedad sobre sí misma y su derecho a definirse y organizarse, sin recurrir a ningún principio ajeno a ella” (p.165).

La idea en ciernes es la equiparación del poder publicitario con la soberanía del pueblo, puesto que en ambos se ha materializado concomitantemente en proceso de autonomización de los mandatos del pasado ancestral.⁵⁹ Esta autonomización representa la consumación de la publicidad en su versión más épica, que es la que Lipovetsky despliega como Fase II, a saber, la formación de una subjetividad adecuada a la aspiración del modelo que promueve el confort como forma de vida. Esta subjetividad familiarizada con el lenguaje publicitario de la mercancía-espectáculo, ha sido modelada por la publicidad de Fase II, y su consumación la emancipa del arraigo de las costumbres y prácticas ancestrales.

Paradójicamente, en todas las sociedades que se adueñan de su propio destino, crecen las corrientes de poder que aspiran a construir un orden colectivo radicalmente nuevo. Este proceso de destradicionalización y racionalización de la vida social define a la empresa publicitaria en sus fases I y II, como un poder de tipo prometeico y constructivista, comparable a los proyectos políticos y revolucionarios modernos (Lipovetsky, 2007, p.166).

Al interior de la denominada “sociedad del espectáculo”⁶⁰, el crecimiento de la inversión publicitaria de manera exponencial da lugar a la expresión “etapa de la hipermercancía” o “turboconsumismo”. Señala Lipovetsky que el crecimiento de los

⁵⁹ Esta idea también está presente en Bauman, a través de la colonización de lo público por parte de lo privado, habiendo salido del juego el Estado, como el gran opresor. Alude a la función propedéutica de la publicidad de fase II, su logro “heróico” o prometeico radica en el haber “educado” subjetividades para el consumo masivo. La función prometeica cumplida de la publicidad en Fase II, abole los relatos identitarios, erradica las costumbres ancestrales, y las homogeneiza bajo su modelo aspiracional.

⁶⁰ *Debord denunciaba la esencia totalitaria de las figuras de la “sociedad del espectáculo”* (Lipovetzky, p. 164) continuando una línea del debate que tiene entre sus precedentes a Marcuse, refiriéndose a “las necesidades impuestas” y la “satisfacción represiva”.

gastos publicitarios a nivel mundial es superior en un tercio al de la economía mundial. Menciona igualmente que entre 1979 y 1998, en Estados Unidos se cuadruplica, al punto que cada ciudadano ve alrededor de 2,500 anuncios por día. Este debate en torno a la función social de la publicidad con subyacentes elementos de totalitarismo semiótico⁶¹, continúa tomándose en cuenta que prácticamente no existen espacios libres de publicidad. . Ante la imagósfera del internet, y nuestra actual dependencia del teléfono móvil, la injerencia de la publicidad, abarca además los ámbitos privados. La retroalimentación de data privada del usuario con las aplicaciones de telefonía móvil que utiliza en la vida corriente, han llevado este esquema cuyos visos totalitarios y represivos ya se anunciaban, al nivel de una distopía orwelliana global⁶². El filósofo coreano germano Byung-Chul Han, acuña el término *psicopolítica*, extremando el alcance del concepto foucaultiano de biopoder, como dispositivo y técnica de domesticación y dominio de los cuerpos, llevándolo al ámbito de la psique.

El neoliberalismo es un sistema muy eficiente, incluso inteligente, para explotar la libertad. Se explota todo aquello que pertenece a prácticas y formas de libertad, como la emoción, el juego y la comunicación. No es inteligente explotar a alguien contra su voluntad. En la explotación ajena, el producto final es nimio. Solo la explotación de la libertad genera el mayor rendimiento (Han, 2014, p.14).⁶³

En la fase III, la publicidad padece de una paradójica hipertrofia: sigue siendo muy influyente, pero ya no crea ni construye a un nuevo sujeto. “la publicidad hipermoderna busca menos celebrar el producto que innovar, conmovir, distraer, rejuvenecer la imagen, interpelar al consumidor” (Lipovetzsky, 2007. p. 173). No se dirige más a un consumidor pasible, objetivado, maleable, sino que crea con él una relación de connivencia, crea un vínculo emocional con una marca, una complicidad, un ethos compartido.

La publicidad hipermoderna se presenta más como una caja de resonancia que como un agente de transformación social y cultural. Educa al consumidor y lo refleja. El Leviatán publicitario es

⁶¹ Lipovetsky, cuestiona la expresión de totalitarismo atribuida al elemento publicitario, y postula que se trata más bien de “un poder moderado”, pues influye en el consumo, paradójicamente su poder se torna flojo en Fase III (hiperconsumo), ya no es vanguardista, ya no construye un nuevo sujeto.

⁶² El omnipresente aparato represivo vigila todos los pasos de sus súbditos mediante pantallas instaladas en el espacio público y privado. El poder se encarna en la cara del tirano cuya imagen se exhibe por todas partes con el lema “El gran hermano te vigila”.

⁶³ B-Ch. Han, *Psicopolítica*, Barcelona: Herder 2014 p.14

un espejismo que oculta una fuerza que ha dejado de inventar nuevas formas de vivir (Lipovetsky, 2007, p. 174).

Suely Rolnik, describe la imagósfera como un filtro que impide la relación del sujeto con la realidad en cuanto campo de fuerzas, coadyuva la transformación del malestar en angustia, que se trata con un fármaco, anestesiando la potencia vital creadora. El malestar es el resultado de la suplantación de la identidad, por estas “identidades prestadas” o moldes de diseño instaurados por el mercado (Bauman, 2008; Lipovetsky, 2015).

La lógica mercantil-mediática no solamente tiene en las fuerzas de creación una de sus principales fuentes de extracción de plusvalía, tal como sabemos, sino y sobre todo porque opera una instrumentalización de las mismas para constituir lo que designaré como la “imagósfera” que hoy recubre enteramente el planeta –una capa continua de imágenes que como un filtro se interpone entre el mundo y nuestros ojos, que los vuelve ciegos ante la tensa pulsación de la realidad. Dicha ceguera, sumada a la identificación acrítica con estas imágenes (que tiende a producirse en los más diversos estratos de la población por todo el planeta) es precisamente lo que prepara a las subjetividades para someterse a los designios del mercado, lo que hace posible reclutar a todas las fuerzas vitales para la hipermáquina de producción capitalista (Rolnik, 2019, p. 45).

Beatriz P. Preciado, prologa el libro de Suely Rolnik, psicoanalista y crítica cultural, intitulado *Esferas de la insurrección, apuntes para descolonizar el inconsciente* (2019); en su prólogo describe al sujeto colonial moderno como un *zombie* que utiliza la mayor parte de su energía pulsional para producir su identidad normativa⁶⁴, de modo que la angustia, ansiedad, violencia y repetición, son el remanente de la construcción de identidad, en cuanto normopatía capitalística, un remanente del cual el inconsciente colonizado no se hace cargo. La crítica de Rolnik, acusa a la dimensión normativa de la psicología y en consecuencia, al psicoanálisis, a pesar de haber surgido como una conciencia del yo, de ser un dispositivo transido por la opresión y el colonialismo, patriarcal y sexual, de modo que ha de ser liberado, mediante la conexión de su discurso con las prácticas contemporáneas de descolonización, para obtener una reapropiación del “saber-del cuerpo”, la imaginación, el lenguaje y el deseo. De otro lado, reivindica al inconsciente como *la auténtica fábrica*, en la cual se juega la batalla más crucial, a través

⁶⁴ En el sentido de mandato heterónimo creado por el mercado.

de la micropolítica⁶⁵. Una batalla contra el modo de subjetivación *capitalístico*, a través de una práctica clínica disidente.⁶⁶

“A diferencia de las recetas de felicidad instantánea y del “feel good”, la condición de posibilidad de la resistencia micropolítica es “sostener el malestar” que genera en los procesos de subjetivación, introducir una diferencia, una ruptura, un cambio”(P.B. Preciado, Rolnik, 2019, p. 14).

3.5.1. Felicidad, consumo y aceleración

En el arte de la vida de Z. Bauman (2009), la promesa de la felicidad, que viene aparejada con bienes de consumo, se presenta como una promesa que nunca se verá cumplida, pues a la vez esto posibilita la compra indeterminada. Uno de los efectos de equiparar felicidad con consumo de “artículos que logran la felicidad” es impedir que la felicidad llegue algún día a su fin. La felicidad no es un bien estable, de modo que adquirir los objetos relacionados con ella, nos acercan a su fin “porfiadamente huidizo” (p. 20).

Pero la felicidad como promesa consumista, también demanda de tiempo, tanto para poder adquirir tales bienes, como para poder disfrutar de los mismos. El elemento en el que se produce una aparente convergencia entre vendedores y compradores, es el de la sed de tiempo. Así se abrevian los procesos, se procuran resultados instantáneos y se gana a su vez tiempo para continuar consumiendo. Se trata de acortar el tiempo destinado a todo aquello que demora y no reporta beneficios.

Con esto algunas habilidades y técnicas aprendidas, caen en el olvido, en vista de lo cual, se pierden las condiciones para la forja de una autoestima basada en el “bien hacer”. Bauman se refiere a esto como la “satisfacción del instinto profesional”, una condición esencial para el respeto de sí.

⁶⁵ Para Rolnik, la psicología nació como una narrativa y una técnica que legitimaba los modos de subjetivación dominantes. A partir de su paso por la clínica La Borde y de su colaboración con Félix Guattari, Rolnik conecta las preguntas relativas a la economía política del inconsciente planteadas por Oury, Tosquelles, Fanon y Guattari, en años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial, al contexto del neoliberalismo. (prólogo de Paul B. Preciado)

⁶⁶ Ver anexo 4, Rolnik S.

Atribuir valor de generar felicidad a los objetos de consumo, es también contribuir con una de las causas del malestar contemporáneo de la cultura, el vaciamiento de los fines. Esto produce alienación, fetichismo de la mercancía y pérdida de sentido vital.

“Los medios ostensibles se convierten en fines y el único consuelo disponible ante lo escurridizo de este soñado y codiciado “estado de felicidad” consiste en seguir corriendo” (Bauman, 2008, p. 20). Los mercados habrán de ocuparse de que esta carrera nunca termine. Según esto, puede verse también una inversión de medios en fines, que oculta los fines verdaderos para la vida buena posible.

Formularse la pregunta acerca de si es posible alcanzar la felicidad plena, supone medir las propias fuerzas en función de aquello que valoro de manera superlativa. Se trata de tomar en cuenta valores, tareas y sacrificios. Así la felicidad, compromete con cierto proyecto de vida, que pasa por discernir qué es principio y fundamento de mis propias acciones, toda vez que me aplico en la práctica, a no perder el norte.

La felicidad no se consigue calculando los fines adecuados a mis fuerzas, sino las fuerzas adecuadas a los fines. Esto se deslinda de las palabras de Bauman, pero también recuerda al evangelio de Lc 14, 28-33.

²⁸»Si alguno de ustedes quiere construir una torre, ¿qué es lo primero que hace? Pues se sienta a pensar cuánto va a costarle, para ver si tiene suficiente dinero. ²⁹Porque si empieza a construir la torre y después no tiene dinero para terminarla, la gente se burlará de él. ³⁰Todo el mundo le dirá: “¡Qué tonto eres! Empezaste a construir la torre, y ahora no puedes terminarla.”

³¹»¿Qué hace un rey que sólo tiene diez mil soldados, para defenderse de otro rey que lo va a atacar con veinte mil? Primero tendrá que ver si puede ganar la batalla con sólo diez mil soldados. ³²Y si ve que no puede ganar, aprovecha que el otro rey todavía está lejos y manda mensajeros a pedir la paz.

³³»Por eso, piénsenlo bien. Si quieren ser mis discípulos, tendrán que abandonar todo lo que tienen.”

Es muy antigua la reflexión sobre los medios y los fines, tal como se aprecia en este evangelio, en el cual Jesús hace dos parábolas que dan cuenta de un cálculo estratégico de fuerzas, anterior a cualquier empresa acometida. Sin embargo, el desenlace, rompe con esa lógica y por eso es sorprendente: la petición a sus discípulos de abandonar todo lo que tienen, arremete contra el pensamiento estratégico esgrimido en las dos parábolas anteriores, invitando a los discípulos a un nivel mayor de compromiso con una libertad de los condicionamientos de orden mundano, que es de orden superior e implica una renuncia. La gratuidad de la vida del espíritu, que no puede estar subordinada a

ningún cálculo que implique costo y beneficio, y que se dirime en la confianza en la bondad de la vida.

no es la conciencia lo que funda el Bien, sino que más bien es el Bien, lo que funda y apela a la conciencia. Una conciencia que no se sabe, es decir, que no se siente llamada por el Bien, no es ni merece llamarse conciencia (Grondin, 2015).

La voz de la conciencia interior que me llama al Bien, es aquella de la angustia del otro, que me saca de mi mismo, es aquella que me humilla cuando ese *centrarme en mí mismo*, domina mis acciones. La pregunta por el sentido de mis acciones, vinculada al Bien, es central, pues tiene la potencialidad de conducirme en la vida a través de la esperanza. Es así que podemos intentar vivir como si a través de nuestras acciones, el mundo que queremos, se hiciera posible.

En este sentido, algunas corrientes doctrinales, filosóficas o espirituales, han formulado este abordaje de la libertad, como “autodominio”, o independencia ante el eslabonado condicionamiento de las causas del azar. Esto se aprecia en desarrollos postaristotélicos, como aquellos del estoicismo y epicureísmo, así como en el cristianismo de Boecio.

“En el lenguaje ignaciano, hacerse “indiferente” es hacerse libre frente a todo lo creado para poder optar por lo que más nos convenga, a fin de hacer la voluntad de Dios” (Cardó, 2016).

La elección de los fines es anterior a todo lo que pueda luego disponer en función de los mismos. Este asunto cuenta con gran importancia dada la ausencia de fines, o más bien, en vista de la suplantación de identidades o el simulacro de las mismas que el mercado oferta⁶⁷. Es el caso del dinero o la riqueza. Sostengo que una de las causas más arraigadas en el sentido común de la corrupción moral, es la importancia que ha cobrado el dinero como “finalidad” de cualquier empresa. Ya no se trata de hacer bien algo, para que por añadidura el resultado rinda materialmente, sino que la aspiración es el dinero en sí mismo. De modo que el *cómo*, y el *qué*, siempre importan menos. Este problema está tan arraigado socialmente, que lo vemos también en la esfera del poder legislativo, donde la finalidad del cargo ya no es servir, sino generar facilidades para la acumulación de dinero por parte de los empresarios, y asegurarse prebendas a cambio. Una de las

⁶⁷ Para Jean Baudrillard, el simulacro es un fenómeno que tiende a borrar la distancia entre “las cosas como son” y “las cosas como pretenden ser”. Realidad trocada por ilusión, según Bauman, las enfermedades psicósomáticas son un ejemplo de simulacro. (Bauman, 2009. p. 24)

consecuencias del éxito del modelo, es que los fines autotélicos, son emplazados por el afán de lucro, quedando desvirtuados.

Dado que nuestra vida está sometida a una temporalidad acotada, se debe establecer una jerarquía entre aquello que para cada cual resulte más valioso o elevado y aquello que debe fungir como medio para su realización. Es inevitable volver a Aristóteles y a su reflexión acerca de la felicidad (eudaimonia), como un fin autotélico.

Querer todas las cosas a la vez, impide una vida ética, huelga decir, una vida con sentido, en términos de narrativa y de consistencia entre la voluntad y los bienes sustantivos de la vida entre los demás. Bauman, recupera en *El arte de la vida*, el valor del sacrificio, o la renuncia, en el contexto social del hiperconsumo.

Los observadores señalan que aproximadamente la mitad de los bienes cruciales para la felicidad humana no tienen precio de mercado y no se venden en las tiendas. Sea cual sea la disponibilidad de efectivo o crédito que uno tenga, no hallará en un centro comercial el amor y la amistad, los placeres de la vida hogareña, la satisfacción que produce cuidar a los seres queridos, o ayudar a un vecino en apuros, la autoestima que nace del trabajo bien hecho, la satisfacción del “instinto profesional” que es común a todos nosotros, el aprecio, la solidaridad y el respeto a nuestros compañeros de trabajo y a todas las personas con quienes nos relacionamos (Bauman, 2009, p. 19).

Sin embargo, Bauman también incide en que la autodeterminación, o aquello que denominamos carácter, en el sentido heraclíteo del término, a saber, el carácter en cuanto destino del hombre, conduce a la paradoja de la dificultad creciente de sostener coherencia, pues la definición nos pone en frente de las tumbas de todas las potencialidades no concretadas a través de nuestra elección primordial. En la sociedad del hiperconsumo, la identidad se ha tornado en reconocimiento, y el lenguaje del reconocimiento tomado por el mercado, es un lenguaje cuyos términos son las etiquetas, las marcas y los logos. Es en este último terreno, en el que se dirime el procesamiento de las identidades, que se suceden como simulacros.

La identidad que antes era adscrita de por vida con el nacimiento, ha migrado al terreno del “logro”, de modo que se espera de ella cierta fluidez, que a su vez permita que esta pueda ser adaptada a nuevos moldes diseñados por el mercado. El futuro una vez diseñado, ya no es para siempre, sino que precisa ser montado y desmontado continuamente. La duración es percibida como una amenaza para el mercado.

El sujeto contemporáneo no se identifica con la concepción aristotélica de la felicidad como un estado *in perpetuo*. Es un buscador, espoleado por la excitación que produce en él el anhelo de alcanzarla. Para Kant, quien aspiraba a definiciones universales

e inmunes a contra-argumentos para dirimir viejos problemas, la felicidad, esa idea inmanente a toda la historia del pensamiento, es un concepto indefinible. Suscitó en él una renuncia, puesto que no es posible dar cuenta del contenido de lo que el sujeto desea. Aún cuando cada hombre desea conseguir la felicidad, habida cuenta de que el sujeto, es pasible de las más diversas inclinaciones, sin embargo, no puede establecer con precisión, de acuerdo consigo mismo, qué es lo que desea al respecto de la felicidad. El contenido de la misma, es por definición, controvertido, y quizá podríamos acercarnos más a este, a través de la heideggeriana decepción, o eventualmente a su posible realización mediante la incoherencia con respecto a cualquier elección primordial, que ha dejado fuera toda suerte de potencialidades inconcretas. En este sentido, es un concepto bastante nostálgico, que revela más acerca de nuestra manera de dirigirnos a ciertos objetos, que a los objetos mismos.

Para Bauman, la perspectiva de la caducidad del deseo, está presente en la mayoría de nuestros contemporáneos, “más de lo mismo” no es un valor por derecho propio, y puede resultar seductor durante un momento de euforia, pero la mayoría de la gente no esperaría que el objeto del deseo fuera indefinidamente el mismo, de una vez y para siempre. El síntoma, es la debilidad de la capacidad de compromiso en la “sociedad líquida” que él preconiza. En este sentido, aproximaciones individualizadoras como aquellas presentes en algunos desarrollos estoicos, que ponen en valor la frugalidad, la austeridad y el autodomínio, son percibidas de forma renuente. Si bien según Marco Aurelio, para la inteligencia, las cosas atraídas mediante el cebo del placer, pronto pasan a estar muertas, y por esto también son fáciles de despreciar, para el sujeto tardomoderno, el enganche libidinal con los objetos furtivos del mercado, constituye una temporalidad de régimen continuo y presentista.

3.5.2. “Ser artistas de nuestra propia vida”

Bauman, recuerda que si bien podemos acabar siendo el resultado pasivo entre fuerzas externas e internas, estamos invitados a tomar una posición que implique marcar una diferencia en cuanto a la propia vida, y al mundo en el cual la vivimos. Nos invita a ser artistas de nuestra propia vida. Aunque parece portar reminiscencias del giro

nietzscheano, critica el concepto de súper-hombre de Nietzsche, señalando que este encuentra su principal obstáculo en la irreductible lógica del tiempo.⁶⁸

La vida humana, dice Bauman, consiste en una confrontación perpetua con condiciones externas, percibidas como “realidad”, por definición algo que siempre se resiste y a menudo desafía la voluntad del agente. El imperativo de la individuación consiste en la tarea de hacernos responsables de la vida que elegimos, y muchas veces, incide, “uno necesita ejercer esta responsabilidad, en condiciones que superan totalmente su comprensión, tanto intelectual como práctica” (Bauman, 2009). Este fue el caso de quienes vivieron la Gran Guerra, en su juventud, y así tantos contextos de crisis ética o de extrema violencia, pueden ilustrar la dificultad de este imperativo, que identifica carácter con destino.

Para Bauman, la tarea consiste en identificar y recuperar los fines autotélicos, aquellos que tienen valor por derecho propio. Aunque no existe ninguna solución mágica o segura para estos dilemas que pasan por elegir la manera en la cual queremos vivir, asumir el riesgo de nuestra propia elección es quizá lo más significativo que ocurra en nuestras vidas. “Por mucho que uno intente lo contrario, la vida se vive en compañía de la incertidumbre. Cada decisión será sin remedio arbitraria, ninguna está libre de riesgos ni asegurada contra el fracaso y futuros arrepentimientos”.

Así, el arte de la vida, según Bauman, consiste en elevar propósitos más allá de nuestro alcance, y una excelencia que al momento de ser planteada, parezca tozudamente por encima de nuestras propias capacidades. Mientras más alto es el objetivo, esto que él describe como *intentar lo imposible*, cabe esperar, que nos acerquemos a este a lo largo de toda la vida, mediante un esfuerzo largo y agotador. “la incertidumbre es el hábitat natural de la vida humana, si bien la esperanza de escapar de esta incertidumbre es el motor de nuestra búsqueda vital” (Bauman, 2009, p. 32).

⁶⁸ Bauman critica al Superhombre nietzscheano, pues sostiene que Nietzsche desea que su “hombre superior” trate el pasado con desprecio, y que se sienta libre de este para diseñar el futuro, sin embargo, no pondera que las debilidades del presente obedecen a los actos de fuerza del pasado. Alude a que estas dejan marcas profundas, e indelebles, que limitan su capacidad de maniobra hacia el futuro. (Bauman, 2009, p.30).

3.6. Desclasados y fin de la cultura del sacrificio

En su libro de ensayos *La era del vacío*, ensayos sobre el individualismo contemporáneo, Lipovetsky (1993) describe el fin de las sociedades holistas, junto con su lógica de venganza, en la representación moderna del Estado. Incide en que no es con la igualdad de derechos entre ciudadanos que llega la civilización de las costumbres, sino que esta se produce más bien con la atomización social, a saber, con la forja de individuos, que desarrollan aversión por el antiguo código de honor y de venganza, cuando la crueldad produce horror y el individuo es capaz de replegarse en su culto por la vida privada, cada vez más dueño de su propio criterio, y más independiente del criterio de los demás. “Las peleas se convierten en signos de salvajismo cuando el culto por la vida privada suplanta las prescripciones holistas” (Lipovetsky, 1993, p. 196). La desocialización se convierte en una *conditio sine qua non*, de la compasión; la privatización de la vida y las costumbres, lejos de impedir la compasión o la identificación por semejanza con el otro, tal como pensaba Rousseau, la estimula. En este sentido, afirma Lipovetsky, que Tocqueville, dio en el “meollo del problema”, al describir las sociedades democráticas, como sociedades en las cuales cada individuo es capaz de sentir en carne propia las miserias del otro. Una paradoja moderna de las sociedades democráticas, constituidas por individuos “encerrados en sus propios corazones” en palabras de Tocqueville. La liberación progresiva del individuo de su identificación con el todo social preexistente, mediado por lazos colectivos y rituales, habilita la posibilidad de un encuentro con el otro, independiente de los mismos, esto es, estrictamente psicológico. La organización holista de la sociedad, obstaculizaba la identificación intersubjetiva que adviene con la modernidad. Lipovetsky (1993) acusa la aparición moderna de dos posibilidades concomitantes y complementarias entre sí: la indiferencia al otro y la sensibilidad ante el dolor del otro. Tal como afirma Alexis de Tocqueville (1992) “en los siglos democráticos, los hombres se sacrifican raramente unos por otros, pero muestran una compasión general para todos los miembros de la especie humana” (p.174).

En la segunda mitad del siglo XVIII, surgen protestas contra las prácticas y castigos crueles infringidos por el Estado, lo que se había considerado normal, deviene escandaloso, y socialmente ponderado como barbarie. Las prácticas de sometimiento corporal, pierden legitimidad social, y posibilitan la eliminación de las mismas en los marcos legales que este individualismo engendra en la sociedad tardomoderna.

Cuidado con el todo político, aunque distribuido en estrategias microscópicas: la humanización de las penas no hubiera podido adquirir tal legitimidad (...) si no hubiera podido coincidir en lo más profundo con la nueva relación hombre a hombre instituida por el proceso individualista (Lipovetsky, 1993, p.198).

El autor sostiene que la era del consumo y la comunicación, acentúa la pacificación de los comportamientos. Incluso las clases más populares han adoptado la pacificación de sus prácticas, dando cuenta de un “aburguesamiento” del conjunto de la sociedad.⁶⁹

Lo que ni la educación disciplinaria ni la autonomía personal consiguieron realizar verdaderamente, la lógica de la personalización lo consigue, al estimular la comunicación y el consumo, al sacralizar el cuerpo, el equilibrio y la salud, al romper el culto al héroe, al desculpabilizar el miedo, en resumen, al instituir un nuevo estilo de vida, nuevos valores, llevando a un punto culminante la individualización de los seres, la retracción de la vida pública, el desinterés por el Otro (Lipovetsky, 1993, p.200).

El *discontent* de la relación interhumana, refleja a su vez la desubstancialización del otro, que permite el individualismo narcisista tardomoderno, y habilita el declive de los actos violentos. En un tipo de sociedad que el autor califica como narcisista, habita la paradoja del desinterés por el otro, a la par que el mayor deseo de comunicación y comprensión psicológica del otro.

Resulta interesante esta descripción, a la luz de lo que Pérez C. (2009) denomina dilusión del síndrome de Edipo, en la forja de las nuevas subjetividades, el autor menciona que en Suecia, el castigo físico a los niños, fue sustraído de la sociedad mediante el código penal, y en consecuencia, ya para entonces la poco creíble institución familiar patriarcal, se diluye, convirtiendo al padre en una suerte de hermano mayor.

Lipovetsky (1993), afirma al respecto:

La desubstancialización narcisista se manifiesta en el corazón de la familia nuclear como impotencia, desposesión y dimisión educativa. El castigo físico, que aún no hace mucho, tenía la función de amaestramiento e inculcación de las normas ya no será más que un fracaso vergonzoso y culpabilizador de la comunicación entre padres e hijos, un último impulso descontrolado por recobrar la autoridad (p. 202).

Esta pérdida de referentes, potencia representaciones más extremas en las relaciones individualizadas, otra de las paradojas, que manifiesta la era del vacío, definida como hiperindividual y performativa.

⁶⁹ Lipovetsky presenta estadísticas que muestran la gradual disminución del índice de muerte por homicidio, desde el siglo XIX hacia la segunda mitad del siglo XX, en USA y en Francia.(2008) p.199.

La fragmentación es ostensible ante la pérdida de referentes identitarios del pasado: “el proceso de personalización desmantela la personalidad; por un lado el estallido narcisista y pacífico, por otro, el estallido violento y energúmeno.”(Lipovetsky, 1993, p. 208)

De este modo, grafica la violencia de los jóvenes inmigrados como una violencia contra su color y su cultura que guarda la forma de patchwork, resultante del choque de deseos individualistas y tolerancia cultural, que contraviene la realidad cotidiana de guettos, desempleo, e indiferencia hostil y racista. La relegación y la exclusión como práctica colonial, caracterizada por la imposición violenta de normas occidentales, se ha trocado en la criminalización de los inmigrantes extranjeros. Denuncia sobrerrepresentación de los negros en las estadísticas criminales de Estados Unidos, y la designación de la violencia como un fenómeno periférico, conferido a minorías, y a contramarcha de la civilización, en las sociedades desarrolladas.

Aunque, este fenómeno encubre más bien, la lógica impulsiva de una sociedad que ha renunciado a los grandes ideales sociales, en consonancia con el narcisismo dominante. La personalidad tardomoderna, es descrita por Lipovetsky como una deriva que responde a sollicitaciones y circunstancias, sin relato alguno que la contenga.

consecuencia del abandono de grandes finalidades sociales y de la preeminencia concedida al presente, el neonarcisismo es una personalidad flotante, sin estructura ni voluntad siendo sus mayores características la labilidad y la emotividad. Así la violencia hard, desesperada y sin proyecto, y sin consistencia, es la imagen de un tiempo sin futuro, que valoriza el “todo y pronto ya” (Lipovetsky, 2008, p.210).

La película *Entre les murs*, dirigida por Laurent Cantet (2008), es sin duda suculenta en imágenes que aportan contenido a esta brecha insondable entre la norma, el espíritu que la anima y la transgresión constante por parte de los estudiantes de un instituto público de un barrio periférico de Francia, poblado por inmigrantes. La película, más que una representación, usa recursos del documental, y la violencia se percibe como una forma de autoafirmación pulsional y circunstancial, en los adolescentes, desmarcados de sus propios referentes culturales de origen, y representantes de cierto mestizaje de influencias urbanas compartidas (hip hop, redes sociales, vida de barrio). La declarada actitud confrontadora de los estudiantes, incluso con aquel maestro que consigue capturar su atención e involucrarse con ellos en su proceso de aprendizaje, desestabiliza el lugar de autoridad que le es conferido por su desempeño como tutor. La horizontalidad en el trato, basado en la confianza, toca fondo, y el conflicto suscitado por una falta del maestro,

que agrede a dos estudiantes con una expresión insultante (“vous êtes aussi comme un couple de *petas-putes*”), no es asumida por él como tal, abriendo una reflexión sobre los límites de la aplicación de la norma ante la reacción virulenta, y a su vez, la honestidad del adulto para consigo mismo, en el límite de la dimensión psicológica que el vínculo personal con sus alumnos expone. La agresividad está naturalizada como autoexpresión identitaria de los estudiantes, aunque el discurso oficial que anima la práctica docente es aséptico, esgrime la tolerancia, la interculturalidad, la igualdad y el trato civilizado entre personas. La fricción entre el discurso y la práctica, está presente siempre, incluso a través del estallido de barbarie de algunos profesores extenuados e impotentes ante la brecha, el muro cultural e insondable, que los separa de sus estudiantes migrantes o hijos de migrantes. Ellos tienen la tarea de ser adultos educadores, que a veces los cuestiona y recrea como civilizadores en un sentido que se cierne como colonialista, y se tiñe de culpa.

Al respecto de Mayo del 68, un referente de histórico de revolución cultural, entendida como desestandarización teórica y práctica, que Lipovetsky describe como revolución isomórfica al proceso *cool* de personalización; de un lado, Mayo del 68, representa una Revolución en el sentido convencional de enfrentamiento contra el Estado, barricadas y huelga general; de otro, esta no contaba con algún proyecto histórico y global. Lipovetsky presenta más bien a Mayo del 68, como un movimiento de comunicación, “un levantamiento cool sin muerte”, un movimiento ideológico flexible, que combina libido, repulsa contra la alienación, lucha de clases, en buena cuenta liberación, pero con el ingrediente original de un enorme civismo: pintadas callejeras, debates, performances. Así, “la revolución sangrienta es sustituida por la revolución *desmadrada*”, dando cuenta de su carácter menos ideológico que multidimensional.

“Mayo del 68 es ya una revolución personalizada, dirigida contra la autoridad represiva del Estado, contra las separaciones y sujeciones burocráticas incompatibles con el libre despliegue y crecimiento del individuo” (Lipovetsky, 1993, p.219).

A diferencia de la revolución libertarista de los años 60, portadora de valores utópicos, las violencias se atomizan en los guettos, más fieles al narcisismo y ajenas a un proyecto histórico.

Revolución pura del desempleo, del paro, del vacío social. Al licuar la esfera ideológica y la personalidad, el proceso de personalización ha liberado una violencia tanto más dura por cuanto no tiene esperanza, *no future*, a imagen y semejanza de la nueva criminalidad y de la droga (Lipovetski, 1993, p.220).

La violencia de clase, afirma, el autor, ha cedido paso a la violencia de los desclasados, una violencia que entra en el ciclo de reabsorción de los contenidos, se desubstancializa, se vuelve hard y a la vez desencantada, en consonancia con lo que denomina, la era narcisista.

Las poblaciones excluidas del consumo en las sociedades postindustriales, no constituyen más una clase social. En términos de relato, el capitalismo fordista, preconizaba el pleamar que incluiría a las clases bajas en una masiva clase media con capacidad de consumo, gracias al empleo pleno, la prosperidad, y el Estado providencial. El paisaje de la exclusión ha cambiado, y se presenta más bien como “una nebulosa sin cohesión y trayectorias individuales” (Lipovetsky, 2007, p. 182).

Las poblaciones de zonas urbanas deprimidas, y periferias, participan de los valores consumistas e individualistas de las clases medias, aunque estén socialmente invalidados, no cualificados, y a su vez desafiados del marco tradicional y social de las clases tradicionales. En particular los jóvenes, no son inmunes a la moda, y actúan como si participaran de patrones de consumo que les son ajenos.

“El consumo, en las condiciones presentes, construye gran parte de su identidad: cuando las demás vías de reconocimiento social fallan, “sacar pasta y consumir se imponen como objetivos preeminentes” (Lipovetsky, 2007, p. 183).

Ante la ausencia de otros canales de inclusión y validación social, el consumo contemporáneo, se convierte en el “gran igualador social”, aunque materialmente vivamos una de las mayores épocas de desigualdad que ha conocido la modernidad tardía, el mercado oculta las causas del malestar que la desigualdad comporta.

Si las rebeldías juveniles son una de las consecuencias del fracaso de los movimientos sociales, también son fruto de un mundo social desestructurado y privatizado por influjo del consumo comercial, por nuevos modos de vida centrados en el dinero, en la vida en presente, la satisfacción inmediata de los deseos (Lipovetsky, 2007, p. 184).

CONCLUSIONES

- Los valores que estructuraban el mundo en la primera mitad del siglo XX (ahorro, lealtad, confianza, compromiso, conciencia profesional, sacrificio, esfuerzo, puntualidad, autoridad), dejan de tener un correlato material al interior de la nueva cultura laboral, concomitante al capitalismo posfordista y su nueva cultura laboral, que es horizontal y flexible, de modo que precisa de un contingente de trabajadores de agencia perentoria, medida más bien sobre la base de resultados. Los vínculos débiles se adaptan mejor a la situación de innovación crónica, y capitales impacientes, de modo que la masa trabajadora se vuelve comercializable. La nueva subjetividad adolece de asidero material para los valores sustantivos que profesaron sus antecesores, y el impacto en la subjetividad de este nuevo modelo de capitalismo de plataformas, basado en la producción informacionalizada, articulado bajo la forma de red, al respecto de la cultura del trabajo, afecta sobre todo la dimensión temporal de la vida de los trabajadores, transida por nuevos fenómenos, que han de ser percibidos como un conjunto inarticulado de condiciones no-sociales (Lash, 2001) que expresan desigualdades sistémicas, y fenómenos tales como “el hambre de tiempo” (Rosa, 2016), el desapego, la vivencia de incertidumbre e inestabilidad, y el consecuente hiato entre carácter y experiencia, que procuraban la posibilidad de relato identitario, en la subjetividad clásica. Así, la vida humana se convierte en una secuencia de episodios deshilvanados, sin cohesión, produciéndose el fenómeno que Rosa denomina fragmentación.
- Se utiliza como indicador la contracción del presente (Lübe, 2009; Rosa, 2016) o lo que Traverso (2014) denomina “régimen de temporalidad presentista neoliberal”. Las patologías de personalidad que aparecen en el sujeto tardomoderno, obedecen a lo que Gergen (2006) denomina “agotamiento del yo”, resultantes de un marco que conjuga expectativas insaciabiles con inestabilidad permanente. Tanto la aceleración tecnológica, como la aceleración social, tienen en común que están transidas por la lógica de la competencia del mercado actual, basado en la innovación crónica, y la

especulación financiera. Se aprecia el sufrimiento tanto de los “ganadores de la reflexividad”, como por parte de las mayorías, “perdedores de la reflexividad”, que no cuentan con las condiciones que son inmanentes al concepto de la reflexividad, en cuanto liberación de la necesidad de la estructura normativa de la sociedad para la autoconstrucción de narraciones vitales, puesto que participan de la concomitante proliferación de “trabajos basura” (macdonald’s proletariado) y carecen de acceso al capital productivo informacionalizado y a oportunidades de vida. Lo único extensible a este mundo de excluidos es la falta de conciencia de clase, que era propia del modelo fordista, aunque la polarización social, sea inmanente a la brecha de desigualdad.

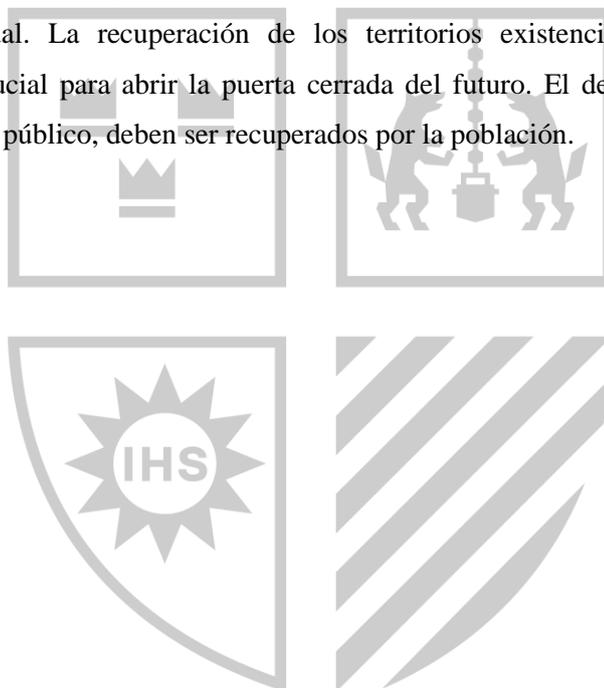
- La concepción de una sociedad de individuos atomizados, en una sociedad en la cual el mercado se expande hacia esferas de la vida que no le pertenecen, proclama política cuyo eslogan fue en Inglaterra el “No hay alternativa”, de M. Thatcher, anula espacios de disenso, y en ese aspecto es profundamente antidemocrática. En su interior, no hay lugar para las reivindicaciones sociales, y quedan minados los dispositivos de transmisión de las demandas de la base de la sociedad hacia la cima, así como la valoración e implementación práctica de dispositivos de formación de pensamiento crítico y de reflexión histórica. El debate académico, también transido por el hambre de tiempo, deja de ser dirimente (ver crítica de Rosa a Habermas). El rol de los intelectuales, deja de ser universalista para decantarse en diversos expertises técnicos, aparece el *intelectual específico*, por ejemplo, el politólogo, intérprete de data, que mantiene rigor aséptico ante la realidad, en desmedro de su calidad crítica.

El conservadurismo de extrema derecha, una fuerza reactiva de gran espectro en la actualidad, abraza esta ideología neoliberal y mina las condiciones para el encuentro y la lucha por la igualdad.

- El clima de tolerancia represiva, el relativismo blando moral, y el subjetivismo sin límites, son una suerte de colofón del liberalismo actual. Ante el declive de los antiguos fines, la idealización del presente, emplaza a la vieja promesa cristiana de eternidad. Las nuevas psicopatologías individuales, tales como la depresión, el TDAH (síndrome de déficit de atención con hiperactividad), trastorno límite de la personalidad TLP, síndrome de desgaste ocupacional (SDO), son características de

nuestro régimen de temporalidad transido por la aceleración, en consonancia con las identidades prestadas o modelos aspiracionales de la imagósfera capitalista.

- La ausencia de condiciones para la progresión del relato histórico, y la ausencia de fines, impide la interpretación de los eventos políticos que habrían de ser históricamente superados, tales como la esclavitud, el apartheid, los esquemas totalitarios y las dictaduras, así como la piratería y la tortura, se convierten en meras potencialidades, posibilidades en ciernes, que se actualizan bajo nuevas expresiones y formas, habida cuenta de que nos ha sido instalada la incertidumbre sobre la dirección de la historia. El culto al pasado, o la retromanía, es un síntoma de la imposibilidad de nuevos agenciamientos de futuro colectivo, que no sean deglutidos por el capitalismo actual. La recuperación de los territorios existenciales perdidos en esta contienda, es crucial para abrir la puerta cerrada del futuro. El debate público, la esfera pública, el poder público, deben ser recuperados por la población.



RECOMENDACIONES

Si bien el modelo al cual llamamos neoliberal, es de orden económico, se sostiene sobre una filosofía política de clave libertaria, la misma que sí preconiza una noción de la condición humana, cuyas raíces en el debate filosófico se retrotraen a la gnoseología de Hume, y sus consecuencias morales; el sujeto que se debate entre la vanidad y la simpatía, está a la base de la reflexión moral de Adam Smith, que se apoya en la gnoseología de Hume, y que identifico como génesis del individuo concebido como un átomo social, pues a partir de entonces el vínculo con el otro se asume como emocional e imaginario. La filosofía política de clave libertaria, toma los referentes de Hayek y la escuela austriaca, como también incluye la justificación apenas de un estado mínimo, tal como puede apreciarse en *Anarquía, Estado y utopía* de Robert Nozick (1974)⁷⁰, así como descripciones más actuales y lacerantes del Estado, como la de Murray Rothbart, en *Anatomía del Estado* (1974), que reduce su función a aquella de detentar el monopolio de la violencia y la coerción.

El sujeto es presentado como un individuo, sin arraigo en la urdimbre que sería la comunidad a la cual se adscribe. Solamente cuentan en la defensa libertarista del individuo, su capacidad de decisión, su libertad individual, su autonomía frente a la amenaza coercitiva del Estado. En nuestro país, no se pueden dar por sentadas las condiciones materiales que están a la base de las libertades individuales que justifican este proyecto político, pues estas son contrafácticas, y afianzan el lugar de enunciación privilegiado de una élite económica.

La brecha de desigualdad, no es una consecuencia menor del uso irrestricto de la libertad de agencia de las élites económicas que nos gobiernan, sino que es inmanente al modelo, por las prácticas que fomenta, como he intentado explicar. Algunas de las más conocidas son el *lobbyist*, así como los monopolios y oligopolios, la informalidad de los

⁷⁰ Se apoya en el contractualismo de Locke, y no en el de Kant, pues para Kant el bien social es anterior al Estado.

microcomerciantes y microemprendedores, así como el mercantilismo de bienes no susceptibles de ser mercantilizados.

La crítica al libertarismo del libro *El páramo reformista*, de Eduardo Dargent (2021), me parece completamente acertado:

Por diversas razones, considero errados los postulados del libertarismo y la forma en que se suele manifestar en la política, aquí o en países desarrollados. Al pretender cuestionar la distribución de riqueza existente en la sociedad por considerar que es justa, sacan de la política lo que ha estado en su centro desde siempre. Aristóteles, Marx, Rawls o Tocqueville ven la propiedad y la distribución como un tema político fundamental sobre el que se construye la legitimidad de las comunidades políticas. Para el libertario duro no lo debería ser, pues no hay nada que discutir. Y sabemos que la mayoría sí quiere discutir sobre la justicia de la propiedad, especialmente en un mundo de fortunas heredadas. Más allá de cualquier discusión sobre cuánta redistribución es buena, en términos políticos esta posición es insostenible, una gran venia al statu quo. ¿Puede minimizarse así el peso de la desigualdad en un país tan desigual? Que se haga en los Estados Unidos es de por sí absurdo, pero en un país donde los privilegios heredados pesan tanto, donde el tono de color de piel todavía es un brutal predictor de ingreso, es todavía más injurioso (p. 66).

Del mismo modo, quiero cerrar estas recomendaciones, recuperando los argumentos esgrimidos en mi artículo *El neoliberalismo es historicista* (2020), pues contribuyen a esclarecer el impacto político de la decisión de implantar dicho modelo.

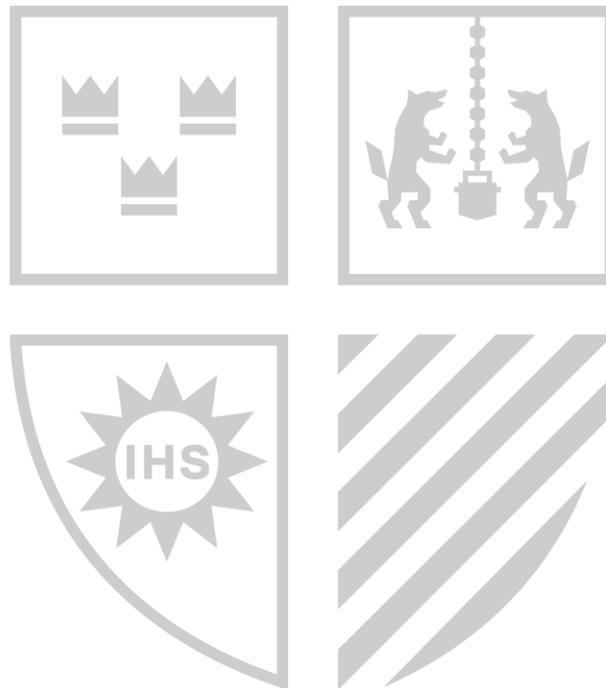
Separar *republicanismo* de un marco jurídico democrático que habilite las mediaciones entre la sociedad civil, las empresas y el Estado, es un ejercicio nominal, inviable y estéril, b) las macrocifras del "milagro económico", no representan crecimiento económico, se trata de un progreso falaz, como el de la era del guano, c) el neoliberalismo se instaura desde su génesis, bajo formas autoritarias de ejercicio político, que arremeten directamente contra el sentido histórico de ciudadanía, d) el neoliberalismo mina la articulación política entre la sociedad civil y el Estado, además de reducir ex profeso la capacidad de agencia estatal, privatizando lo público.

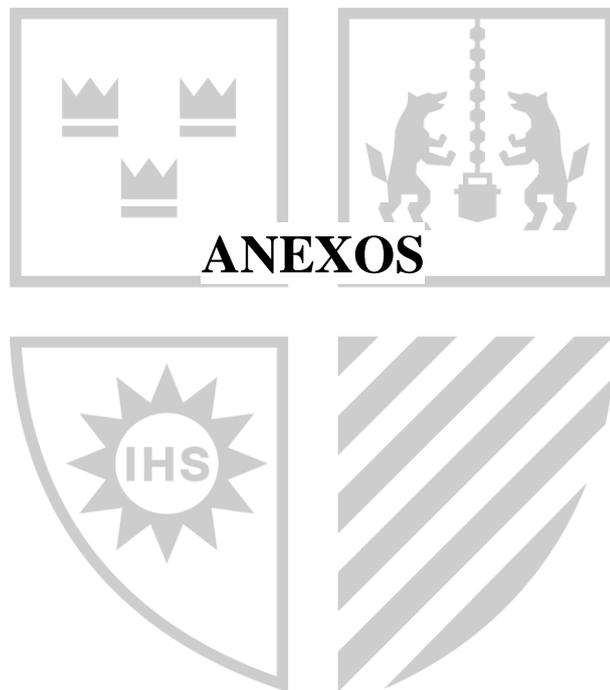
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agüero, J.C. (2018). *Persona*. Lima: FCE.
- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Alemán, J. y Cano, G. (2016). *Del desencanto al populismo. Encrucijadas de una época*. Barcelona: NED.
- Alemán, J. (2014). *En la frontera, Sujeto y capitalismo*. Barcelona: Gedisa.
- Arendt, H. (2006). *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza editorial.
- Balandier, G. (1994). *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Paidós: Barcelona.
- Bauman, Z. (2005). *Ética posmoderna*. México: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2008). *El arte de la vida. De la vida como obra de arte*. Madrid: Paidós.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Argentina: FCE
- Beck, U. et al. (2001) *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Editorial.
- Benjamin, W. (2012). *Angelus Novus*. Granada: Comares
- Berman, M. (2014). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México: Siglo XXI.
- Cabanas, E. e Illouz E. (2019). *Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Madrid: Paidós.
- Chang, H. y Gravel, I. (2006). *Reivindicar el desarrollo, un manual de política económica alternativa*. Barcelona: Intermon-Oxfam.
- Dargent, E. (2021) *El páramo reformista, un ensayo pesimista sobre la posibilidad de reformar al Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial: Lima
- Deleuze, G. (2014). *Michel Foucault y el poder*. Madrid: Errata Naturae Editores.
- Deleuze, G. y Guattari F. (1972). *Capitalisme et Schizophrénie (L'Antiedipe)* Paris: Les Éditions de Minuit. Editora Vozes LTDA.
- Fisher, M. (2018). *Realismo capitalista, ¿no hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra.
- Flores Galindo, A. (1997) *Obras completas*. Lima: SUR.
- Fontana Lázaro J. (2011). *Por el bien del imperio, Una historia del mundo desde 1945*. Barcelona: Ediciones de Pasado y Presente.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (2009). *El nacimiento de la Biopolítica*. Curso en el Collège de France (1978- 1979). México: Fondo de Cultura Económica.

- Frömm, E. (2018). *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós.
- Gergen, K. (2006). *El yo saturado, dilemas de identidad del mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Grondin, Jean. (2015). *El sentido de la vida*. Barcelona: Herder editorial.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2005). *Micropolítica, cartografías del deseo*, Petrópolis.
- Han, B.-Ch. (2014). *Psicopolítica*, España: Herder.
- Han, B.-Ch. (2015). *La agonía del Eros*. España: Herder
- Han, B.-Ch. (2016). *Psicopolítica, neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. España: Herder.
- Han, B.-Ch. (2021). *La sociedad del cansancio*, 2021, España: Herder.
- Hayek, V. (12 de 04 de 1981). Chile: El Mercurio.
- Kliksberg, B. (2005). *La agenda ética de América Latina*, México DF: BID y FCE.
- Laval, C. y Dardot, P. (2010). *La nouvelle raison du monde*. Paris: Éditions La Découverte.
- Limet, Y. S. (2014). *Sobre el sentido de la vida en general y del trabajo en particular*. España: Errata naturae.
- Lipovetsky, G. (1993). *La era del vacío, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica, Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.
- Merlin, N. (2018). *Populismo y psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.
- Pérez Soto, C. (2009). *La condición social de la psicología*. Santiago de Chile: Editorial LOM.
- Piketty, T. (2015). *La crisis del capital en el siglo XXI, crónicas de los años en que el capitalismo se volvió loco*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Piketty, T. (2019). *Capital e ideología*. Barcelona: Planeta.
- Polanyi, K. (2004). *La gran transformación*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial.
- Rolnik, S. (2018). *Tres ensayos sobre Lygia Clark*. Buenos Aires: Cooperativa Gráfica del Pueblo.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección, apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Ed. Tinta Limón.
- Rosa, H., (2016). *Alienación y aceleración*. Buenos Aires: Katz editores.
- Sandel, M. J. (2013) *What Money Can't Buy, The moral limits of markets*. Penguin Random House. Kindle edition.
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Shopenhauer A. (2005). *El mundo como voluntad y representación Vol. II*. p. 627-628. Madrid: Editorial Trotta.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.

- Stiglitz, J. (2012). El precio de la desigualdad. Recuperado de https://elpais.com/economia/2012/06/15/actualidad/1339754056_983920.html
- Subirats, J. (2011). *Otra sociedad ¿otra política?* Barcelona: Icaria.
- Taylor, Ch. (1992). *La ética de la autenticidad*, Barcelona: Ediciones Paidós.
- Thorp, R. (1998). *Progress, Poverty and Exclusion: an Economic History of Latin America in the 20Th Century*. Washington: Inter-American Developed Bank (BID).
- Tocqueville A. (1992). *FCE.La democracia en América*, p.174.
- Traverso, E. (2014). *¿Qué fue de los intelectuales?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Traverso, E. (2018). *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vergara J. (2015). *Mercado y sociedad, la utopía de Friedrich Hayek*. Bogotá: Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios. Centro de Pensamiento Humano y Social.





ANEXO N° 1

El riesgo de perder el Tratado de Escazú, O el naufragio de lo importante en medio de lo urgente-pandémico.

Por Vania Portugal

15 de octubre, 2020

<https://revistaojozurdo.pe/portfolio/ojo-zurdo-10/>

Revista Ojo Zurdo No. 10

A Cecilia Gianella, compañera de claros

en la noche de los bosques.

La importancia de las herramientas jurídicas internacionales para garantizar la transparencia y acceso libre a la información ambiental, es uno de los principales temas previstos en este siglo para la agenda mundial relativa al cambio climático y el desarrollo sostenible.

Cuando los asuntos ambientales se miran en perspectiva histórica, es posible ver no solamente aquello que nos avergüenza como especie, sino también las causas elevadas que la humanidad también es capaz de alumbrar en conjunto, mediante pactos, tratados y leyes, cuando se lo propone. Siguiendo las indicaciones del viejo Kant, podemos decir que todos estos esfuerzos jurídicos le dan razón en varios aspectos, a saber, las leyes son capaces de educar a la ciudadanía, formando costumbres y prácticas consuetudinarias, de ahí su enorme importancia no solo en el derecho sino en la razón práctica (moral) de estos pueblos. Otra de las formas en las cuales Kant se preocupó por hacer compatibles el ámbito jurídico y el ámbito moral, es sometiendo a todas las prácticas en materia estatal, al principio de la publicidad. Así, dice Kant en La Paz Perpetua, “Todas las acciones relativas a los derechos de otros hombres, cuya máxima no sea compatible con su publicidad, son injustas.”

En la línea de tiempo referida a los asuntos ambientales, que podríamos marcar desde el año 1987, año de publicación del famoso informe de la Comisión sobre el Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas dirigido por la política laborista noruega Gro Harlem Brundtland, intitulado “Nuestro futuro común”, también conocido como el *Informe Brundtland*, hasta el año en curso, podemos ver no solo la exactitud del diagnóstico de dicho informe, cumpliéndose en lo sucesivo, sino además, la calidad del esfuerzo conjunto internacional y el viraje que es capaz de hacer la humanidad en cuanto proyecto, en pos de garantizar los fines de la vida digna y la perpetuidad de la especie sobre la tierra.

Tal como reza un emocionante párrafo del informe Brundtland en la página 21, “La Comisión ha buscado los medios de encaminar el desarrollo mundial por una senda que pueda conducir al siglo XXI. Entre la publicación de nuestro informe y el primer día del siglo XXI transcurrirán 5,000 días. ¿Qué crisis del medio ambiente nos aguarda en esos 5,000 días?”

Hablar de sostenibilidad en el siglo XXI, implica hablar de acceso libre a la información ambiental

Los combustibles fósiles acelerando dramáticamente la capacidad de agencia humana sobre su entorno y modificando con las tecnologías del siglo XX la faz de la tierra, cosa que para un ser humano de sociedades de antiguo régimen era literalmente imposible, no solo es hoy una realidad, sino que vemos con espanto como se descongelan los glaciares, entre ellos nuestro querido Apu Ausangate, cómo se sigue desforestando el último paraíso biodiverso que es la Amazonía, cómo se sigue emplazando pueblos indígenas para extraer hidrocarburos (aun sabiendo que ellos son los últimos que coexistieron en armonía con ese ecosistema, conocen las bondades de las propiedades de sus plantas, y están en condiciones de darnos lecciones sobre el buen vivir a los depredadores de los mega centros urbanos) y cómo cada día líderes y activistas de los derechos ambientales de estos pueblos mueren asesinados por diversas mafias, a vista y paciencia de las instituciones del Estado.

La malnutrición, las nulas políticas de sanidad pública antes y durante la pandemia, así como la migración forzada por causa de la pobreza y falta de acceso a bienes básicos, al trabajo, la sanidad y la educación, afectan gravemente la presencia de estas comunidades en las tierras que han sido su hábitat por muchas generaciones.

Sin embargo, cuando vemos la evolución de estos marcos legales en el tiempo a nivel latinoamericano, vemos con sorpresa, que el desempeño de nuestro país ha estado

alineado con la mejora de políticas medioambientales en el mundo, incluso durante los 90, cuando nuestro gobierno antidemocrático, suscribió la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1992, en la cual se definieron tres convenciones referidas a: a) Cambio climático, b) Biodiversidad, y c) Lucha contra la desertificación.

Según la SPDA (Sociedad Peruana de Derecho Ambiental), esta Declaración contiene:

“27 principios sobre temas tales como el cuidado del medio ambiente, la cooperación entre países para velar por el desarrollo sostenible, la relación entre la pobreza y el desarrollo sostenible, el compromiso de los países con la innovación tecnológica para reducir la contaminación, entre otros”.

Sin embargo, hoy por hoy, nos interesa sobremanera la ampliación del Principio 10 de dicha declaración, pues establece la agenda del Acuerdo de Escazú, que la CONFIEP, la Sociedad de Minería, y algunas bancadas del Congreso, no desean que el Perú ratifique.

¿Qué dice el Principio 10 de la Declaración de Río y por qué es relevante hoy para entender la pertinencia de Escazú?

Al respecto, no podemos honrar con mayor rigor este contenido, sin ser literales:

“El mejor modo de tratar las cuestiones ambientales es con la participación de todos los ciudadanos interesados, en el nivel que corresponda. En el plano nacional, toda persona deberá tener acceso adecuado a la información sobre el medio ambiente de que dispongan las autoridades públicas, incluida la información sobre los materiales y las actividades que encierran peligro en sus comunidades, así como la oportunidad de participar en los procesos de adopción de decisiones. Los Estados deberán facilitar y fomentar la sensibilización y la participación de la población poniendo la información a disposición de todos. Deberá proporcionarse acceso efectivo a los procedimientos judiciales y administrativos, entre éstos el resarcimiento de daños y los recursos pertinentes”. (Principio 10).

Para decirlo de manera sencilla y breve, este principio reconoce y promueve que los gobiernos implementen vías de acceso adecuado a la información, pongan en valor la participación de la ciudadanía en los procesos de toma de decisiones y velen por el acceso a la justicia en temas ambientales.

Es tan significativo, que el Perú firmó una declaración de Aplicación del Principio 10 en el año 2012, en el marco de la Cumbre de Río +20, donde junto con otros 9 países de América Latina y el Caribe, se comprometió a desarrollar una nueva herramienta jurídica de carácter vinculante para garantizar el ejercicio pleno de derechos de acceso a información ambiental.

La CEPAL ha sido clave en el rol de secretaria técnica para la elaboración de dicha herramienta regional, que han suscrito 22 países a la fecha, y que Perú integró desde junio del 2012. Según CEPAL, la etapa de debate, reflexión y recopilación de información terminó en noviembre de 2014, con la Decisión de Santiago de Chile. El Perú inclusive forma parte de la Mesa Directiva creada para la negociación regional, con la participación de Chile y Costa Rica (en calidad de copresidentes), Argentina, México, San Vicente, Las Granadinas y Trinidad y Tobago. Todo lo cual no hace sino reforzar nuestra presencia de primer orden en la negociación de esta herramienta inspirada en el Principio 10, a nivel regional.

Al respecto de la posición peruana en esta negociación, CEPAL señala que:

“...a través del punto focal (Ministerio del Ambiente - MINAM y Ministerio de Relaciones Exteriores), el Perú ha venido participando en las reuniones virtuales y presenciales realizadas por la CEPAL. Asimismo, ha remitido aportes y comentarios al documento preliminar del instrumento regional obtenidos producto de un proceso de consulta pública que realizó el MINAM en el 2015 a través de talleres de debate con el sector público, sector privado, sociedad civil y organizaciones indígenas.”

Huelga decir, que la tercera reunión de las partes del tratado, tuvo lugar en Lima en octubre del 2013, año en el cual, “el Ministro de Ambiente informó que el Perú suscribirá el acuerdo regional y optará porque este adquiera carácter vinculante, lo que significa que las disposiciones contenidas en el acuerdo regional resultarán de cumplimiento obligatorio para nuestro país.”

La CEPAL también enfatiza acerca del Principio 10, que “existe un reconocimiento cada vez mayor de que los derechos de acceso son un elemento central para lograr la protección ambiental y el desarrollo sostenible”, puesto que de ellos se puede obtener mayor democracia (mejorando calidad de acuerdos y consensos), mejor economía (corrigiendo fallas de mercado, evitando corrupción y velando por recuperación sostenible), y mayor justicia (mejorando el Estado de Derecho y exigiendo la rendición de cuentas de las decisiones).

Así nace el **Acuerdo de Escazú**, adoptado en Escazú, Costa Rica, el 4 de marzo de 2018. Una herramienta jurídica innovadora desde varios flancos, pues se trata de la primera para América Latina y el Caribe en velar por los temas del Principio 10, pero además es la primera en contener disposiciones de *carácter vinculante* en el mundo, acerca de defensores de derechos humanos en asuntos ambientales. También destaca su innovador carácter centrado en la Transparencia.

Si bien 22 países, entre los cuales el nuestro, han firmado, solo ha sido ratificado por 9 de estos, y para entrar en vigencia se espera contar con 11 firmas.

¿Por qué es tan relevante el Acuerdo de Escazú?

Antonio Guterres, Secretario General de la ONU, señala que “Ante todo, este tratado tiene por objeto luchar contra la desigualdad y la discriminación y garantizar los derechos de todas las personas a un medioambiente sano y a un Desarrollo Sostenible, dedicando especial atención a las personas y grupos de mayor vulnerabilidad y colocando la igualdad en el centro del desarrollo sostenible.”

No solo se nos recuerda el multilateralismo del desarrollo sostenible, sino además, se exhorta directamente al Perú, a su gobierno y sus órganos legislativos, desde la Plenaria del Parlamento Andino de Bogotá, en declaración del 2019, a *fortalecer los esfuerzos para la ratificación de este tratado*, enfatizando su función de protección ambiental y garantías de derechos humanos para las generaciones presentes y futuras.

¿Quiénes se oponen a la firma de este tratado histórico y qué arguyen?

Al interior del Congreso, según el portal de noticias Wayka, en noticia del 25 de agosto del 2020, las bancadas de Fuerza Popular, Acción Popular, Alianza Para el Progreso, Podemos Perú y Unión Por el Perú *se han alineado en contra del Acuerdo de Escazú*, mientras que solo el Frente Amplio y el Partido Morado lo apoyan. Por otro lado, las agrupaciones del Frente Agrícola del Perú (Frepap) y Somos Perú, *aún no fijan posturas sobre el tema*.

Del mismo modo, señala el mismo portal de noticias, que Elisban Ochoa Sosa, Gobernador regional de Loreto, se opone al tratado. El canciller Mario Lopez Chávarry, recordó a ese medio de prensa, que la ratificación de dicho tratado lleva más de un año como proyecto de ley sin contar aún con la aprobación del pleno.

Los argumentos más conocidos y también refutados públicamente a través de diversos medios, entre los cuales cuentan el artículo de Farid Kahhat (“¿Qué dice realmente el Acuerdo de Ecazú?” en El Comercio, 2 de agosto del 2020), el Conversatorio de La Mula Verde, (“Tratado de Escazú, ya!” con la participación de Manuel Pulgar Vidal, Carmen Heck, y Lucía Ruiz, 22 de julio del 2020), la exhortación de Alberto de Belaúnde a la ciudadanía para exigir la ratificación de dicho tratado en el conversatorio del IRI (*Pueblos Amazónicos: historia y desafíos*, 27 de agosto 2020), el artículo de Mariano Castro Sánchez-Moreno (“Aclaraciones necesarias sobre el Acuerdo de Escazú, cuya ratificación es impostergable”, 10 de julio de 2020) son los de la CONFIEP, la Sociedad de Minería,

y Francisco Tudela, a quienes se acusa de **distorsionar públicamente** contenidos del Tratado.

Estos argumentos falaces se enumeran así: a) pérdida de soberanía de la Amazonía y del 53% de nuestro territorio, b) internacionalización de conflictos jurídicos, aludiendo directamente a la Corte de la Haya.

A pesar de que los argumentos son falaces, y han sido desmentidos de manera pública por diversas voces autorizadas en materia ambiental, política y jurídica, basta leer el propio Acuerdo, pues no hacen falta exégetas: el contenido del Acuerdo es explícito al respecto de los mismos asuntos que arguyen tanto los políticos con agenda propia, como los miembros de un empresariado acostumbrado a no rendir cuentas de sus tejes y manejes. Seguimos temiendo que se nos prive de la ratificación de Escazú, en vista de lo cual, nuestra imagen como país se vería seriamente mermada en la comunidad internacional, tanto por *incumplir* la recomendación de suscribir buenas prácticas en pos del tan anhelado desarrollo, como por *dejar de* evitar la corrupción mejorando nuestras garantías de transparencia.

¿Cerrará el Perú las puertas de su propio futuro sostenible? ¿pasaremos a la historia como el país que reuló e impidió el avance regional y mundial en temas de medio ambiente y derechos humanos? Hoy es fundamental que el debate incluya a toda la ciudadanía, parapetada por la pandemia, o entregada a la crudeza de la subsistencia en un país donde las prácticas laborales informales, como se viene repitiendo ad nauseam, superan al 70 % de su economía real.

Bibliografía:

- Bobbio, N. Teoría general de la política (2009) Editorial Trotta. España, julio.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2020), Acuerdo regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública, y el Acceso a Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe, “Acuerdo de Escazú”, Perú, julio.
- ONU. *Informe Brundtland*. Informe de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, 1987. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/105305734/ONU-Informe-Brundtland-Ago-1987-Informe-de-la-Comision-Mundial-sobre-Medio-Ambiente-y-Desarrollo#scribd>.
- SPDA (Sociedad Peruana de Derecho Ambiental) (2016) “Día a día: Derechos de acceso en materia ambiental- Principio 10 de la Declaración de Río sobre El Medio Ambiente y el Desarrollo. Lima, junio.

ANEXO N° 2

Vergara y la luna de fresa

SALVADOR ARDIENDO·SÁBADO, 6 DE JUNIO DE 2020·8 MINUTOS Leída 34 veces

[HTTPS://WWW.FACEBOOK.COM/GRANCOMBOCLUB/POSTS/3168304629896626](https://www.facebook.com/grancomboclub/posts/3168304629896626)

SOCIOLOGÍA EN LA RED DE LA UNJFSC, CONSULTORIO DE INNOVACIÓN, 22 DE JUNIO

[HTTPS://SOCIOLOGIAENLAUNJFSC.WORDPRESS.COM/2020/06/22/VERGARA-Y-LA-LUNA-DE-FRESA-POR-VANIA-PORTUGAL-5-DE-JUNIO-DE-2020/](https://sociologiaenlaunjfsc.wordpress.com/2020/06/22/vergara-y-la-luna-de-fresa-por-vania-portugal-5-de-junio-de-2020/)

Vergara usa una sugerente imagen para graficar al Perú, dice que nuestro país es “un pobre con plata”, sin embargo, afirma que mantener o cambiar la constitución del 93, es “un falso dilema”.

Me parece que el problema económico del Perú, es sin duda, un problema político. Me refiero específicamente al problema de estar en una dinámica de economía natural, en la cual, como Vergara afirma, se usa el término “emprendedor”, para nombrar al superviviente.

Es sugerente, porque cerca del bicentenario, no hemos dejado de ser un país exportador de materias primas, con baja productividad. Cuando estudiábamos Historia del Perú, y llegábamos a lo que ocurrió con el boom del guano, cuyo pico fue en 1850, todos, junto con nuestros maestros de historia pensábamos, “pero qué mal, el Perú debió diversificar su economía, ese fue el error”. Se acabó el boom y volvimos a lo de siempre, sumado a la debacle que nos trajo la Guerra del Pacífico en 1879.

Mi generación vivió el Fujimorato, al cual Carlos Ivan Degregori llama *La década de la “antipolítica”*.

No porque lo que hiciera Fujimori no fuera político, sino porque se vendió como un outsider en medio de un escenario en el cual la clase política estaba gravemente desacreditada, y además porque fue la época en que se inició el estilo de gobierno mediático, que Italia conoció con Berlusconi, y nosotros también con Fujimori y los titulares de prensa de menos de un sol fabricados en el SIN de Montesinos. La farándula,

también comprada, la ubicuidad mediática del outsider disfrazado con trajes nativos según el lugar que visitaba, y la gran gesta del tapperware, le dieron fin a una era que culminaba con García, el dinosaurio bebé. Esto quedó consumado con el autogolpe y la constitución del 93, que permitió un viraje económico, que además representó la merma de sindicatos que ya para el 91, habían sido reducidos a un tercio, y la desregulación post fujishock (Hurtado Miller, “que Dios nos proteja” y milicos en los techos de Wong).

Acerca de nuestro “milagro económico”, han escrito con claridad Ganoza y Stiglich (2015), quienes parafrasearon a Warren Buffet, en un bonito epígrafe: “*solo cuando la marea baja se descubre quien estaba nadando calato*”.

Para dismantelar nuestra canción del milagro económico, los autores asumen el rol de “abogado del diablo” y como dicen en mi querida Amazonía, malician así:

“En el caso del Perú, un buen abogado del diablo debería comenzar preguntándose si el milagro le ocurrió solo al Perú o si fue un fenómeno regional. Si fue un fenómeno regional entonces podría tratarse de tendencias globales que le dieron un empujón a todos los países latinoamericanos. Si ocurrió solo en el Perú, entonces podría haber indicios de una dinámica de crecimiento interno, propia del país, que se corresponde mejor con un milagro económico. En ese caso, el abogado del diablo tendría que preguntarse si el crecimiento que se le atribuye al milagro no fue más bien el resultado de elementos mundanos que no guardan relación con un proceso de desarrollo sostenido.” (Ganoza y Stiglich, 2015).

¿Cuáles fueron los factores externos que afectaron a la economía peruana, junto con otras economías de la región? El precio de las materias primas, las tasas de interés internacionales y el crecimiento económico de los países avanzados. Añadir que China se integra como comprador de exportaciones latinoamericanas en el año 2000. Cito: “Durante la década de oro, estos tres factores fueron como tres billetes ganadores de la lotería para América Latina” puesto que las economías de países avanzados tuvieron las mejores condiciones registradas en la economía mundial del último siglo, pero esto va del 2003 al 2007, cuando se poncha la gran burbuja financiera en Estados Unidos. Ernesto Talvi (2014) economista uruguayo citado en el libro, calculó que casi dos tercios del crecimiento de las economías más grandes de la región (Argentina, Brasil, Chile, México, Colombia, Perú y Venezuela) obedece a estas condiciones externas, que los autores describen como un *premio de lotería*, por su carácter contingente y extrínseco. Lo que sigue es ver cuánto le tocó al Perú, y cuán rápido avanzó al respecto de sus vecinos. Le fue mejor que al resto y muy rápido, como es conocido.

La respuesta ganadora a la pregunta por el motivo, es la producción minera. Entre 2003 y 2013, el precio del oro se multiplicó por 3,8, cobre por 4, el del zinc por 2.3 y el de la plata por 4,9. La conclusión directa es que nuestra extraordinaria variación de *belle époque* contemporánea, obedeció a los cambios en los precios de las *commodities*. Así pues, el milagro no tiene su origen en el Perú, sino en China.

Segundo momento *winner*. Gracias a esto obtuvimos una buena posición respecto del grado de inversión en 2008, para obtener más crédito gracias a algo que hizo el presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, Ben Bernanke, (uno de los protagonistas del documental *Inside Job*), cito: “tomó el hacha y a punta de músculo abrió las puertas a la mayor inyección de dinero que ha conocido el sistema financiero mundial, conocida con el arcano nombre de *facilitación cuantitativa*.” (p. 39) En cristiano: llámase a inundar el mercado con liquidez para intentar amainar la deuda pública de la burbuja de derivados de divisas. O sea, como consecuencia del pánico financiero, el mercado mundial se vio inundado de dinero barato, que en los últimos años de nuestra “época dorada”, permitió que muchas empresas peruanas se endeudaran masivamente con tasas ínfimas.

Por supuesto, esto gatilló en 47% el aumento de la inversión de nuestro “milagro económico” entre 2002 y 2013. “Esa deuda barata fue un impulso grande a los planes de inversión corporativos y permitió a las empresas acelerar su expansión.” (p.39), y esto se expresa también en nuestro maravilloso PBI de aquellos años.

Ganoza y Stiglitz concluyen: “lo cierto es que la evidencia del milagro peruano está en todos lados menos en las estadísticas económicas. Cuando uno tiene al frente un boom de recursos naturales no tiene sentido llamarlo milagro económico; se llama boom de recursos naturales.” (p.40)

Gran libro, por la ligereza de pluma, la claridad y alcance divulgativo, que los economistas por lo general, no practican. Esto para volver al inicio, y decir que aunque nos cambiamos las chancletas por zapato taco aguja, como decía Nicomedes Santacruz, seguimos siendo los de siempre, o sea los mismos del boom güanero, cauchero, y ahora, minero. ¿Hemos aprendido la lección del guano?, no, pues.

Pero hay más, y en esto me alejo por completo de las algunas aseveraciones de Vergara, puesto que nuestras decisiones económicas fueron y aún siguen siendo, un problema de índole política. Me alejo en particular de su visión del neoliberalismo, como un gran coadyuvante de progreso material en el Perú, que cumplió sus promesas. Cito: “En fin, en apenas dos décadas, el Perú se convirtió en algo que ni el más optimista podría haber imaginado en 1990. El Perú de hoy es en gran medida hechura de nuestros liberales y

sus ideas. Para decirlo en inglés, *They delivered*. Y puesto que el componente político del neoliberalismo es secundario, frente al económico, hicieron su trabajo sin ascos, bajo el autoritarismo de Fujimori, y tampoco se hicieron paltas con la democracia reestrenada en 2000. Las instituciones democráticas o republicanas nunca fueron su prioridad.” (Vergara, 2018).

Bueno, y qué tal si elegimos otros términos para explicar lo mismo, y recordamos que la antipolítica del fujimorato, fue una forma de practicar la política, al más genuino modo neoliberal, tal como ocurrió con El Ladrillo, de los Chicago Boys en Chile. Como si hacer política, no pasara justamente por todos los gestos que minaron y desarticularon directamente lo poco de republicano que aún existía, lo poco de socialmente igualador, por ejemplo, a través de la presencia de sindicatos. Es piola decir que somos la hechura de la derecha, pero de una derecha bamba, chata, inelegante, como si aún quedara probar el remedio de una derecha “decente”. Discrepo. Somos un país pobre (quise decir “en vías de desarrollo”), cuya economía continua, ad portas del bicentenario, siendo de tipo primario exportador, y cuyos niveles de desigualdad socioeconómica son obscenos, y lo seguirán siendo mientras sigamos siendo los dueños de nada, en cuanto nación. Vizcarra no capitanea un Estado sino una lancha desvencijada, en plena tormenta pandémica, y eso es lo que ha logrado nuestro medio lustro neoliberal y su saqueo sistemático de la res pública. Lo que no se dice del neoliberalismo, que Vergara ensalza, como a Robert Nozick, es que convertir un gran mall, en una plaza pública, es como realizar el sueño de la pelota cuadrada de Kiko. Nuestro país “invisible”, ahora que ha bajado la marea, está por todas partes luciendo su obscena pobreza, igual de desvestido que todos los reyes tontos que se compraron el traje nuevo de los vivos del cuento, a saber, los últimos en amasar fortuna tras la burbuja inmobiliaria, que en vez de ir presos, se fusionaron en mega-grupos financieros, una vez rescatados con la plata de los contribuyentes.

Vania Portugal, 5 de junio de 2020

ANEXO N° 3

El neoliberalismo es historicida

SALVADOR ARDIENDO·DOMINGO, 21 DE JUNIO DE 2020·12 MINUTOS Leída 853 veces

Publicada en "Sociología en la Red" de la UNJFSC, Consultorio de la innovación de la UNJFSC, el 22 de junio de 2020.

[HTTPS://SOCIOLOGIAENLAUNJFSC.WORDPRESS.COM/2020/06/22/EL-NEOLIBERALISMO-ES-HISTORICIDA-POR-VANIA-PORTUGAL-21-DE-AGOSTO-DE-2020/](https://sociologiaenlaunjfsc.wordpress.com/2020/06/22/el-neoliberalismo-es-historicida-por-vania-portugal-21-de-agosto-de-2020/)

Publicada en Grancomboclub.com el 22 de junio del 2020
<https://www.facebook.com/grancomboclub/posts/3168304629896626>

Retomando la crítica de Cecilia Méndez al libro en el que Vergara convierte en dislate otro título de Flores Galindo.

“Hay que pensar una utopía distinta, donde el pasado no cierre el horizonte y que nos permita entender nuestra historia, edificar una identidad colectiva, pero sobre todo poder cambiar nuestra sociedad.” (1994:344)

Alberto Flores Galindo, Buscando un Inca.

“El contrasentido se perpetúa por medio de sí mismo: la dominación se trasmite pasando por los dominados”

Theodor Adorno

Post scriptum: escribí este artículo[1]a partir de la escucha de la entrevista realizada el 5 de junio del año en curso (2020), por Dante Trujillo a Alberto Vergara, vía *streaming*. Una cosa que el politólogo aludido afirmó en esta entrevista, fue que el Perú debería asumir, como un acto de colectivo sinceramiento, que el tipo de sociedad que queremos es aquella en la cual cada uno "baila con su pañuelo". Resulta un poco inconsecuente poner el peso de la responsabilidad de nuestra crisis, en una sociedad civil constituida por "átomos sociales", "individuos", después de haber valorado el aporte "renovador" del movimiento neoliberal en el mundo y por supuesto, también en el Perú. También parece sarcasmo el hecho de que podamos elegir algo, como si tuviéramos un vasto menú de

opciones, para ir a canto con la manida promesa de las libertades individuales. Para Vergara (2018), el neoliberalismo fue un coadyuvante del desarrollo material en nuestro país, que “cumplió con sus promesas”. Esto motivó la redacción de mi artículo y la identificación de algunos argumentos que enumero como sigue: a) separar *republicanismo* de un marco jurídico democrático que habilite las mediaciones entre la sociedad civil, las empresas y el Estado, es un ejercicio nominal, inviable y estéril, b) las macrocifras del "milagro económico", no representan crecimiento económico, se trata de un progreso falaz, como el de la era del guano, c) el neoliberalismo se instaura desde su génesis, bajo formas autoritarias de ejercicio político, que arremeten directamente contra el sentido histórico de ciudadanía, d) el neoliberalismo mina la articulación política entre la sociedad civil y el Estado, además de reducir ex profeso la capacidad de agencia estatal, privatizando lo público.

Es propio de liberales de derecha, echar de menos una línea de republicanismo del estilo Bustamante y Rivero, Valentín Paniagua, que hubiera continuado con MVLL, si Fredemo le hubiera ganado las elecciones a Fujimori. A través de sugerentes omisiones, la palabra *republicanismo* resulta en una muletilla gastada, una vez que los derechos ciudadanos han sido vaciados a causa del abuso del criterio crematístico de mercado en esferas que lo exceden. Me interesa sobremanera la lectura de la historiadora Cecilia Méndez al respecto del declarado *historicidio* (Méndez, 2015) que comporta la omisión de las mediaciones necesarias para la inteligibilidad de esta descripción de “promesa incumplida”, que al ser ubicada en el lugar de lo *no enunciado*, acaba siendo en cuanto “promesa”, una coartada para inculpar a la sociedad civil por no haber estado a la altura de tal, indeterminado, proyecto utópico liberal.

Retomando las preguntas que la historiadora Cecilia Méndez, le hace a Vergara: ¿cuál fue la promesa cumplida del neoliberalismo?, ¿acaso aquella de Hernando de Soto, o la del “mito del progreso” de Carlos Iván Degregori? ¿de qué promesa se trata? ¿quién hizo esta promesa?

La autora destaca que tanto *El Otro Sendero*, de Hernando de Soto, como “el mito del progreso” de Degregori, constituyen posturas al interior de un debate que tiene lugar a partir de los años 80 e inicios de los 90, a la sombra de la guerra interna, con cierto optimismo puesto en la búsqueda de reconocimiento ciudadano de sectores tradicionalmente excluidos, que echaba luces en el análisis académico de entonces, pero que ahora está por completo fuera de contexto.

“tanto De Soto como parte de las ciencias sociales convergieron en su entusiasmo por el “emprededurismo popular”. Se enfatizaban los aspectos positivos de la migración del campo a la ciudad, en la que las ciencias sociales vieron una expresión de la lucha por la ciudadanía. Este entusiasmo era comprensible en un país asolado por la guerra interna y la recesión económica. Pero andando los años, se ha seguido hablando de lo mismo en medio de una realidad muy distinta.”[2]

Este debate al que alude Méndez, tiene como marco la polémica en torno a las “utopías andinas” (Flores Galindo, 1994), y el “mito del progreso” (Carlos Iván Degregori, 1986) y se considera un clásico de nuestras ciencias sociales. El sociólogo Omar Pereyra (2003), afirma que los trabajos producidos en el marco de dicho debate que data de los años ochenta, muestran inquietudes y líneas de investigación aproximativas, desde una perspectiva macro que impide ver matices, dado que en el momento en que se escribieron dichos ensayos, no se contaba con suficientes estudios de caso. También señala que los lineamientos para futuras investigaciones que surgieron de este debate, que se inspira en la mesa redonda sobre *Todas las sangres* y en el ensayo sobre *cholificación* escrito por Anibal Quijano en 1964, en el camino desaparecieron, apagando tal discusión.[3] Así también nos dice que el conjunto de cambios socio-históricos gatillados desde los años 50, fueron interpretados con optimismo en este debate, pues se pensaba que este conjunto de cambios, de diversa índole, resultarían en una sociedad más moderna, mestiza y democrática.

Las posturas incluidas en este debate, comprenden temas como la escuela, y su ambivalente relación con el progreso como elemento moderno, por tanto urbano y separado de las raíces campesinas, a la par que una reivindicación política, donde el saber leer y escribir es equivalente a “abrir los ojos”. (Montoya, 1980; Ansión 1989). Carlos Franco, más bien desplaza el acento a la migración masiva del campo a la ciudad, como un acto fundante de la nueva modernidad (1991). Tanto Ansión, como Degregori (1984), resaltan el aspecto positivo de la hibridación cultural, y ven un potencial dinamizador en la escuela, como vehículo de cambio social, pues saben que esta sitúa a los pobladores rurales andinos, en una mejor posición al respecto de la ciudad, el mercado, y los beneficios que estas comportan.

En la perspectiva cultural de Degregori, se produce un diálogo con el proyecto político presente en el libro de Flores Galindo, *Buscando un Inca*, en el cual “el autor no propone un regreso al pasado o una inversión de la estructura de dominación, sino la abolición de la estructura de dominación. Así su objeto de estudio es el de las ideas de larga duración;

es ahí donde se ubica el tema de la utopía andina y las transformaciones que esta sufre a lo largo de los últimos cinco siglos. Se trata de un intento de estudiar el pasado para imaginar un futuro concreto distinto.”[4]

Vergara, saca de contexto esta motivación, sin embargo, se apropia de ella, invirtiendo los términos del título “República sin Ciudadanos” para convertirlo en “Ciudadanos sin república”, aboliendo con esto el sentido original del primero, en un acto que Méndez describe como un *historicidio*. El vaciamiento de sentido histórico, no solo se convierte en un estilo de escritura, sino que linda con el dislate. ¿Un barbarismo *american style*? ¿licencias poéticas del mainstream de la academia norteamericana?. Yuxtaponer el concepto de ciudadanía vaciado de derechos que se supone que eran inalienables, sobre un marco de república que el autor postula como una promesa incumplida, es el meollo conceptual del libro. Vuelvo a Méndez porque ella pone el acento de esta contradicción en los términos manifiesta en el propio título, en el hecho de que la misma, arremete contra la memoria histórica, y esto tiene consecuencias en la memoria y en la identidad de una nación.

Méndez ejemplifica este afán en la expresión pública de la vocera de la Casa Blanca, durante el gobierno de Obama, Jen Psaki, eludiendo la bochornosa verdad histórica de la opresión y la intervención beligerante a nombre de los ideales libertarios.[5]

Este caso particular, en el cual una autoridad norteamericana, niega la verdad histórica, es apenas una muestra situada en el tiempo en el que Méndez escribe el artículo *El mundo al borde de un historicidio*(Ojo Público, 2015) aunque, sin duda, no se trata de una excepción. Latinoamérica vivió los efectos del Plan Cóndor, pero es posible encontrar ejemplos más antiguos de intervención norteamericana, como el golpe de Árbenz orquestado por la CIA en Guatemala de 1954, gracias al cual se acuñó el famoso epíteto de “república bananera”, una raya más al tigre de nuestra memoria colonial-capitalística. En este artículo, la historiadora, explica que es en el Perú de los 90, durante el régimen de Alberto Fujimori, el momento en el cual se instala el *historicidio*, o el fin de la historia en el Perú:

“Entiendo el historicidio no solo como una actitud negadora de la historia en tanto hechos del pasado, sino como la subvaloración de la historia en tanto disciplina clave en la formación de ciudadanía y un sentido de pertenencia colectivo. El historicidio se manifiesta así explícitamente en políticas públicas y educativas que promueven, por ejemplo, la reducción de cursos de historia en el currículo escolar e incentivan carreras “prácticas” y supuestamente rentables que tienen como aliciente la ganancia individual,

acordes con una tendencia a ensalzar la “ciudadanía económica”, el consumo y el “emprendedurismo” como la únicas formas deseables y permisibles de ciudadanía.”

Vergara, en 2013, publica este conjunto de artículos, con una fragmentaria promesa incumplida de republicanismo, inspirada en sus propios referentes políticos, a saber, el rescate del *buenismo* de Valentín Paniagua y el liberalismo ortodoxo de Vargas Llosa, quien hubiera sido el legítimo heredero arequipeño del Frente democrático de Bustamante y Rivero. Se trata de brochazos de estilo libre y desenfadado, una suerte de dripping, en el que las manchas dispersas y coloridas sobre el lienzo blanquísimo de nuestra memoria desconfigurada, ayudan a la mente a completar todo lo que ha sido de ella sustraído. Hay una estética que resulta de la seducción de la imagen, sin textura, siempre plana e impactante. Los matices no importan, porque cuando se expresa el experto, el politólogo, la historia se convierte en data, y esto no lo permite el debate de ideas, por ejemplo. El soliloquio permite cambiar fácilmente de registro, y mudar al rol de periodista deportivo, toma el papel de Gareca, y explica como resolver cuitas en la cancha, pero esta es una de las gracias que ha cobrado el discurso contemporáneo, es esta bella flexibilidad, la que a su vez permite darle transversalidad al discurso.

Al respecto de *El otro sendero*, Méndez exhibe el uso funcional del “sueño del negocio propio” que aparece al interior de su propuesta de capitalismo popular, y que se traducirá en reformas de desregulación y políticas de despido masivo durante el fujimorato, estableciendo una conexión conocida entre Hernando de Soto y Fujimori.

“Pero lo que terminamos teniendo veinte años después, más allá de algunos “nuevos ricos” y mafias de transportistas, es una economía dominada por corporaciones transnacionales donde los hijos de muchos migrantes ganan sueldos indignos de “un Perú que avanza”, y “regímenes laborales especiales” que apenas disfrazan situaciones de explotación. Decir que puede haber “Ciudadanos sin república” como propone Vergara (en polémica con la “República sin Ciudadanos”, de Alberto Flores Galindo) es, creo, una contradicción de términos, porque la república es precisamente el marco jurídico, institucional y político que define la ciudadanía.” (Méndez, 2015)

Concuerdo con Méndez en esto que denuncian no pocos autores, a saber, la contradicción en los términos que representa el enfoque de Vergara, al sustraer el concepto de ciudadanía de un marco que no garantiza un vínculo de deberes y derechos para con el Estado, quedando tan solo *ciudadanos*, más bien concebidos como átomos sociales.

“Tal vez lo que la politóloga Carmen Ilizarbe ha llamado “des-ciudadanización” deba entenderse en este marco de despolitización del concepto de ciudadanía. Ella se

preguntaba, a propósito de la denominada “Ley Pulpín” –que pretendía recortar los derechos laborales a los jóvenes de 18 a 23 años, como el último ejemplo de “des-ciudadanización”–, adónde habíamos confinado la idea, bastante liberal, por cierto, y garantizada por la constitución, de que los derechos adquiridos son inalienables y no “sobrecostos” para la empresa, como se afirma hoy. Creo que no hay sino una respuesta posible: a la historia. Por eso quisiera proponer que la despolitización del concepto de ciudadanía procede de su deshistorización.”

Agradezco a Vergara, el haber leído mi anterior artículo, motivado por su entrevista, y aunque no me haya citado, me queda claro que me leyó, pues reconozco mis argumentos en su artículo del 18 de junio de este año. Me alegra que la crítica sea relacional: contribuyamos a una criollización de la crítica. Me gusta mucho en este artículo suyo, esta referencia a William Blake, con la que cierra: “no esperes sino veneno de las aguas estancadas”. Una cita que Suely Rolnik, psicoanalista y filósofa de la descolonización de la historia, retoma desde un verso anterior del mismo poeta: “aquel que desea pero no actúa, engendra la peste.” Ella, propone liberar al inconsciente y a la vida misma, de su *proxenetización*. Este veneno que contamina las aguas humanas, no solo en términos materiales como el relave minero de Yanacocha y otras tantas mineras, sino además el veneno fluvial del inconsciente colectivo, en cuanto “inconsciente colonial-capitalístico”(Rolnik, 2018) un régimen de dominación que atraviesa la historia, con sus diversas formas de abuso de la fuerza vital de creación y cooperación. [6]

Vania Portugal, 21 de junio de 2020

[1] Vegara y la luna de fresa. Facebook Notes, 5 de junio de 2020.

[2] [...] Lo cierto es que el tránsito del mito de Inkarrí al mito del progreso. reorienta en 180 grados a las poblaciones andinas, que dejan de mirar hacia el pasado. Ya no esperan más al Inka, son el nuevo Inka en movimiento. El campesinado indígena se lanza entonces con una vitalidad insospechada a la conquista del futuro y del progreso. La escuela, el comercio y en algunos bolsones el trabajo asalariado, son los principales instrumentos para esa conquista a la cual la inmigración a las ciudades –crecientemente planificadas- le abre nuevos horizontes. Carlos Iván De Gregori (1984: 52)

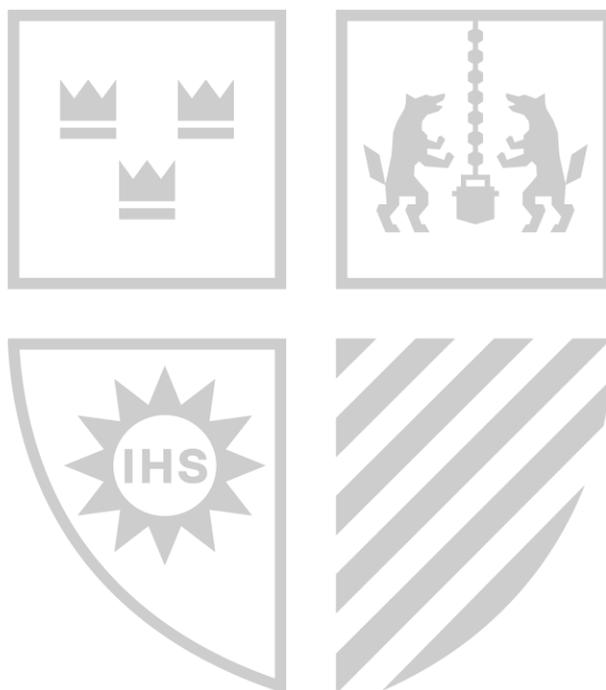
[3] Más allá del mito de progreso: estrategias de supervivencia y movilidad social en familias aymaras del altiplano puneño. O. Pereyra. Debates en sociología, No. 28, 2003.

[4] Cfr. 136

[5] Se refiere a las controvertidas declaraciones de Jen Psaki en 2015, en rueda de prensa al respecto del intento de golpe de estado frustrado contra el presidente de Venezuela,

Nicolás Maduro, a colación del cual declaró: «como política de larga data Estados Unidos no apoya transiciones por medios inconstitucionales. Las transiciones políticas deben ser democráticas, pacíficas y legales» causando risas entre los presentes.

[6] Rolnik, S. (2018) Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente. Tinta Limón.



ANEXO N° 4

Otras aproximaciones de salud mental críticas del psicoanálisis

Rolnik: el esquizoanálisis, hacia una práctica clínica disidente.

Suely Rolnik, psicoanalista y curadora de la artista Lygia Clark, indica que el capitalismo modeliza las subjetividades, parasitándolas en cuanto foco de pulsión creadora.

En tres ensayos sobre Lygia Clark, Rolnik afirma que la salud mental, no tiene nada que ver con los presupuestos actuales de adaptación al statu quo que sostiene al psicoanálisis, en cuanto funcionario de la “máquina capitalista”. Se refiere más bien a una “salud poética”, que da cuenta de la vivacidad como expresión de nuestra capacidad creadora puesta en juego. En esta línea el trabajo de Clark, exploró con objetos denominados por ella como “objetos relacionales”, que ayudaron a disolver la fantasmática que habita en un plano cortical de la percepción, cuya función objetiviza y pone en forma mediante lenguaje. Los experimentos sensoriales de la artista, aspiran a la activación de una percepción identificada con un plano subcortical, al cual Rolnik denomina “cuerpo vibrátil”, pues incluye a la totalidad del cuerpo como órgano de percepción. En este ámbito, la percepción es afectada más bien por un campo de fuerzas, que se presenta como un territorio desconocido, e incluso amenazante para la psique del neurótico.

La neurosis expresa una suerte de “normopatía” (Joyce Mac Dougall), ahí donde los referentes fantasmáticos heterónomos se adueñan de todo, generando a un sujeto socialmente adaptado, o asimilado. La salud como vitalidad de crear, se traduce por el contrario en la participación en la construcción del mundo, y no en esa asimilación al sistema, que expresa sumisión y complacencia frente al statu quo. Son varios los autores que comparten esta mirada con la artista Lygia Clark, en particular el presupuesto de vitalidad creadora como fuerza conectiva con la realidad, entre ellos está Donald Winnicott, para quien relacionarse con el mundo de manera creadora, es aquello que da sentido a la existencia y produce un anclaje en el sentimiento de que la vida vale la pena de ser vivida. “sin embargo, hacer este paso entre las dos capacidades de lo sensible no es tan obvio pues existe entre ellos una disparidad implacable: el conectarse con el mundo en tanto diagrama de fuerzas (la sensibilidad ciega) o en tanto cartografía de formas (la

sensibilidad objetivante). Es la tensión de esta paradoja entre micro y macrosensorialidad lo que da impulso a la potencia creadora.” (S. Rolnik, p.12)

Rolnik propone hablar de una “neurosis de percepción”, para dar cuenta de una reducción de la capacidad de la mirada a la percepción objetivante. Para Rolnik el neurótico construye una verdadera barrera entre su modo macrosensorial de percepción y aquel microsensorial, pues se siente amenazado por su propio cuerpo vibrátil, que tiene el potencial de desestabilizar sus representaciones. En el caso de los neuróticos, acceder a experiencias en este nivel perceptivo, es más lento y difícil.

La “percepción subjetiva” se muestra también como una “mirada ciega”, a propósito de esto, Rolnik visita las investigaciones corporales de Hubert Godard, quien encuentra que los invidentes son capaces de sortear obstáculos físicos, pues han desarrollado un campo de la percepción que identifica como subcortical, que es espacial o geográfico, y que no es interpretado ni provisto de sentido. Dado que este “toque ciego” o “mirada ciega” están en juego en la relación de todo cuerpo con el mundo, se asume que el cuerpo tiene la capacidad “ciega” de recibir las fuerzas de su alteridad, en palabras de Rolnik, de modo que es afectado por estas que a su vez, son integradas a su textura en cuanto sensaciones. A esto se refiere con la noción denominada “cuerpo vibrátil”, cuya potencia es la microsensorialidad o micropercepción.

Imagósfera y la lente relacional

Rolnik convoca a la capacidad política del arte, en convergencia con la noción de *relacional* que introduce la propuesta artística de Lygia Clark. Las intervenciones artísticas que preservan su potencia micropolítica, dan cuenta del modo en que el capitalismo cultural afecta los cuerpos y muestran la tensión de fuerzas que existe entre el cuerpo del artista y las representaciones que condicionan su subjetividad. Se habilitan así nuevas cartografías posibles para la subjetividad. Cuanto más preciso es su lenguaje, afirma la autora, mayor es su capacidad para liberar las imágenes de su uso perverso. El arte tiene la capacidad de explicitar las relaciones de poder, pero no a nivel macropolítico, como lo hace el activismo, sino mostrando su cara no visible, inconsciente, micropolítica. “Esto favorece otros usos de las imágenes, otras formas de recepción y también de expresión, que pueden introducir nuevas políticas de la subjetividad y de su relación con el mundo –es decir nuevas configuraciones del inconsciente en el campo social, en ruptura con las referencias dominantes-“ (S. Rolnik, 2019, p.47)

Tal es la cualidad del arte en cuanto afirma su propia potencia política, y no cuando se funde con el activismo, a través de los focos de tensión de la realidad que muchas veces

comparten. En cuanto las fuerzas macropolíticas, esto es, las representaciones, incluso aquellas del activismo, someten al arte a sus propósitos, causan el efecto inverso y lo debilitan.

“La lógica mercantil-mediática no solamente tiene en las fuerzas de creación una de sus principales fuentes de extracción de plusvalía, tal como sabemos, sino y sobre todo porque opera una instrumentalización de las mismas para constituir lo que designaré como la “imagósfera” que hoy recubre enteramente el planeta –una capa continua de imágenes que como un filtro se interpone entre el mundo y nuestros ojos, que los vuelve ciegos ante la tensa pulsación de la realidad. Dicha ceguera, sumada a la identificación acrítica con estas imágenes (que tiende a producirse en los más diversos estratos de la población por todo el planeta) es precisamente lo que prepara a las subjetividades para someterse a los designios del mercado, lo que hace posible reclutar a todas las fuerzas vitales para la hipermáquina de producción capitalista.” (S. Rolnik, 2019, p.45)

Bibliografía:

S. Rolnik. Tres ensayos sobre Lygia Clark, impreso en la Cooperativa Gráfica del Pueblo (sin fecha) Buenos Aires

S Rolnik. Esferas de la insurrección, Apuntes para descolonizar el inconsciente. Tinta Limón, 2019, Buenos Aires